

SUEÑO DE UNA
NOCHE DE REYES




Heno de Pravia

Sumario de este número

AÑO XL
NUM. 1997

Buenos Aires, 9 de enero de 1937.

Portada: Sueño de una noche de Reyes, caricatura de Eduardo Alvarez, en tricromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, en colores.

COLABORACION LITERARIA

El romerillo, por *Alais Jirasek* . . . . Pág. 4
Romance de los dos ríos, por *Clementina Isabel Azlor* . . . „ 17
Falta de indicios, por *Gertrude Macaulay Sutton* . . . . . . „ 18
Los misterios del hampa de Chicago, por *Luis Bayard* . . . „ 24
Entre dimes y diretes, por *Enrique Richard Lavalle* . . . . „ 30
La banda lisa del tuerto Apolinario, por *Félix Lima* . . . . „ 32
El mito de la realeza en Inglaterra, por *Américo Castro* . . „ 36
¡Vae Victis!, por *Trindade Coelho* . . . . „ 40
Los Reyes Magos, por *Vicente de la Vega* . . . . „ 48
Una lingada de recuerdos turfísticos, por *Silvano Pajón* . . . „ 91
El puesto de ametralladoras, por *James Hopper* . . . . . . „ 101

NOTAS Y ARTICULOS

La nueva capital de España, por *José María Salaverría* . . Pág. 6
La Orden de Malta piensa establecer relaciones diplomáticas con la Argentina . . . . „ 52
El teatro nacional en 1936, *por Agustín Remón* . . . . . . „ 120

SECCIONES FIJAS

Ajedrez . . . . Pág. 94
Apuntes y recortes . . . . „ 35
Bridge . . . . „ 126
Cinco minutos de intervalo (Cine) . . . . „ 128
Consultorio grafológico . . . . „ 44
El arte de cocinar . . . . „ 98
Historietas . . . . Pág. 108 y Pág. 112
Las fuentes de la producción argentina . . . . „ 104
Los pequeños dibujantes . . . . „ 114
Luces de bengala (Chistes) . . . . „ 28
Notas sociales . . . . „ 96
Palabras cruzadas . . . . „ 107
Para los niños . . . . „ 105
Pasatiempos . . . . „ 110
Radio . . . . „ 84
Salvo error u omisión (Comentarios de actualidad) . . . . . „ 2

¡LIBROS, LIBROS, LIBROS PARA LOS ESCOLARES POBRES!

El director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría, ha roto los viejos moldes y los ha substituído ventajosamente. Aquella sala no es ya refugio de ratones de biblioteca, sino un seminario de cultura democrática. Antes se esperaba al lector; ahora se le busca, sin que el buen aficionado a los libros encuentre trabas burocráticas. Una de las innovaciones consiste en la hospitalidad concedida, con carácter de preferencia, a los niños. Antiguamente, los párvulos estorbaban allí, donde el "sínite pueros" no era practicado. Una especie de maltusianismo pedagógico regía, estrecho, intransigente. El actual director, hombre prolífico (cada una de sus novelas ha coincidido con la llegada de un vástago), quiere que la prole menuda de aquel instituto sea tanta como el número de volúmenes. Para ello, estableció caritativas normas. Una es la de pedir limosna, en nombre de los escolares indigentes. Hace dos años que el doctor Martínez Zuviría solicita con tenacidad admirable el envío de libros usados. Y consiguió 12.000, que, previa desinfección, están en poder de niños pobres. Para una ciudad de dos millones y pico de habitantes, esos millares revelan tacañería, o tal vez desconocimiento de la evangélica obra que el famoso novelista emprendió. Lectores: hagan un bien de caridad a los desvalidos de las escuelas. La cosa resulta fácil, porque las oficinas del Correo cursan gratuitamente los envíos de volúmenes dirigidos a la Biblioteca. Anoten la dirección: "Biblioteca Nacional. Respuestas postales pagadas. Capital Federal". Y que Dios se lo pague.

VISITAS PRESIDENCIALES

En sus recientes visitas al Brasil, a la Argentina y al Uruguay, el presidente de los Estados Unidos, míster Roosevelt, invitó a los mandatarios de aquelos países a realizar un viaje al suyo. Aparte de la faz protocolar de la invitación, que supone la retribución oficial de la visita del gobernante estadounidense por los presidentes de las mencionadas repúblicas sudamericanas, existe, evidentemente, el deseo sincero del gran demócrata del norte, de recibir en su propio país a quienes le brindaron cordial acogida y amistosa hospitalidad durante su rápida jira por estas tierras. La invitación, por lo que respecta al presidente argentino, general Justo, parece que ha de ser aceptada. Aun cuando no se ha confirmado oficialmente, se anunció días pasados la posibilidad de que nuestro primer magistrado hiciera un viaje a los Estados Unidos en el mes de marzo próximo venidero. Se nos ocurre que una visita simultánea de los tres presidentes sudamericanos incluídos en la invitación de míster Roosevelt, podría constituir un acto elocuente y emotivo de confraternidad continental. Y acaso esta circunstancia, daría lugar a que en la capital estadounidense se llevara a efecto una nueva reunión de delegados de todas las naciones de América, con lo que se sellarían, en un abrazo fraternal, las conclusiones de la reciente Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz. Es una sugestión que lanzamos, en la esperanza de que pueda ser llevada a la práctica por las vías que correspondan.

LOS RELOJES PUBLICOS EMBUSTEROS

TODOS los relojes, sin excluir los cronómetros, poseen una descarada tendencia a la mentira. Los de precisión mienten poco; los baratos resultan más embusteros que Tartarín. Sin embargo, los embustes de esos últimos no dañan al dueño, pues sabe exactamente la cantidad de minutos en que se apartan de la exactitud. Además, la radio nos ha traído, con sus horas controladas, un modo cierto de obligarles a corregir su vicio. Pero, ¡ay del que no tiene reloj, caro o barato! Ese infeliz mortal se encuentra a merced de los relojes públicos, que están comprendidos entre los caros, y son más embusteros que los baratos. No resulta saludable tener demasiada fe en sus indicaciones. Algunos hacen que mienta un flúido que no tiene muchas tendencias al embuste: la electricidad. Habría un remedio contra esa influencia nefasta: cubrir, en caso de mentira probada, o de paro forzoso, la desvergonzada esfera con un modesto paño. Porque la mentira, cuando no es de nuestra propiedad, hay obligación de perseguirla.

CENSO DE EDIFICACION

La Dirección del Cuarto Censo General de la ciudad de Buenos Aires, ha distribuído las cédulas para el censo de edificación, operación ésta complementaria del censo de población practicado hace poco más de dos meses, y cuya importancia se deduce de su solo enunciado. Los datos que se reclaman a los propietarios de inmuebles, así como los que se obtengan de las reparticiones municipales y del estado, permitirán establecer con precisión cuál es en la actualidad el patrimonio inmobiliario particular y público, su monto, características, distribución, etcétera, todo lo cual habrá de servir con posterioridad para una clasificación minuciosa que será aprovechada en muchos aspectos de la vida de la ciudad. La operación que nos ocupa ha tenido como punto de referencia el 31 de diciembre próximo pasado y la recolección de las cédulas, en las que deberán consignarse los datos respectivos, se llevará a efecto el 15 del actual, simultáneamente en todas las zonas en que, a tal fin, se ha dividido la capital. Tratándose, como se trata, de una operación estadística necesaria y útil, es de esperar que ella se realice con la mayor exactitud, pues de ésta depende su eficacia.

Salvo Error
COMENTARIOS

CAVIA Y EL MUSEO DEL PRADO

VIEJAS y valiosas joyas de arte esperan de un momento a otro su último minuto en el famoso Museo del Prado de Madrid. La cruenta guerra fratricida que sufre España va borrando de su panorama clásico monumentos arquitectónicos, cual el Alcázar de Toledo, y va extirpando a la vez millares y millares de seres que son en suma la obra maestra de la Naturaleza, y muchos de los cuales desde Calvo Sotelo hasta Maura y García Lorca, representan encumbrados valores de la vida política y artística. Pero pensamos que no hay motivos para condenar a uno o a otro de los bandos contendientes. Es la fatalidad infalible de la guerra. Así, esas joyas arquitectónicas, escultóricas y pictóricas del Museo famoso, corren en estos momentos el peligro de su destrucción. Peligro aun más inminente que aquel que señalara en un célebre artículo Mariano de Cavia, publicado en "El Liberal" en 1891 con el título de "El incendio del Museo de Pinturas", en el que, con gran lujo de pormenores, exponía los daños que el fuego había causado en la maravillosa colección. El artículo suscitó gran revuelo en Madrid, y aunque en su último párrafo decía sobre poco más o menos: "Esto es lo que ocurrirá el día menos pensado si Linares Rivas (ministro del ramo a la sazón) no remedia en nuestro Museo lo que tanto le expone a un accidente de esa naturaleza", el público, cuya emoción no le permitió llegar a este párrafo final, acudió verdaderamente consternado al lugar del supuesto siniestro...

Sería el caso de preguntarse si esta cruenta guerra no habrá de trocar en triste realidad aquellas lejanas previsiones del gran periodista español.

LA VIRTUD CIVICA

UNA educación comenzada en el hogar y continuada con intensidad en la escuela de primeras letras, principalmente, sería como el retorno al acendrado civismo de otras épocas, no remotas, porque varias décadas son un ayer en el correr del tiempo.

Como base de la enseñanza para un patriotismo de buena ley, sólido, resistente, que no se deja seducir con promesas de mejoras individuales, ni con altos sitiales en que las pitanzas son máximas, se debe presentar e insistir a todas horas, con las grandes virtudes que atesoraban aquellos valores, con su renunciamientos y sus pobrezas materiales, llevando su acción por el bien público a alturas no superada en la actualidad. Sería la fórmula mejor — a nuestro entender — para crear una moral indestructible en los que, con el andar de los años, serán los ciudadanos de la República. Esto unido al persistente empeño del maestro en hacer desarrollar en su alumno el celo patriótico, noblemente inspirado en los hombres del pasado que supieron darlo todo en aras de instituciones y leyes; ese celo tan necesario al bien colectivo y al virtuoso ejercicio del carácter, sin los cuales es imposible pretender cambios, ni modificar leyes, puesto que las virtudes y defectos individuales se reflejan en la colectividad con las consecuencias que todos palpamos en estos confusos momentos.

Formemos desde la menor edad individuos conscientes de sus deberes, sin atentar con ese reclamo la libertad de terceros, y lograremos mañana buenos ciudadanos de que tan necesitados se encuentran los estados para su marcha hacia la perfección.

DE SIETE VIDAS

ACABAMOS de leer una información telegráfica procedente de Córdoba que nos ha puesto los pelos de punta. Se trata de un extraordinario caso de tentativa de suicidio. Juan García, de cuarenta y cinco años de edad, se disparó unos cuantos balazos con la siniestra idea de suicidarse. ¿Unos cuantos? Uno le pareció poco, sin duda, y dos también. He aquí la diabólica combinación. Un balazo en la sien derecha, que le salió por el ojo izquierdo, otro en la boca, que le aflojó los colmillos; total, dos en la cabeza, y tres restantes en distintas partes del cuerpo. Lo más estupendo del caso es que no perdió el conocimiento e inició la cura de las heridas con sus propias manos, con las que llevóse a la cabeza una bolsa de hielo. Hospitalizado poco después, se comprobó que, dentro de la gravedad de su estado, había muchas probabilidades de salvarlo. ¡Ojalá!

—¿Cansado de la vida? ¿Demente? — preguntamos a un viejito quinielero que hasta en los fideos de la sopa encuentra una "cábula".

—Adivínelo Vargas — contestó. — Yo, por lo pronto, ya tengo mi jugada: 2 a la cabeza y 3 al resto.

Apagamos la luz.

CARTERA CONTRA "CARTERISTAS"

SI se llegara a extender el uso en Buenos Aires de unas carteras recientemente inventadas en Alemania, nuestros "carteristas" recibirían escarmentadoras sorpresas. Si una señora que va de compras, o un cobrador o pagador, lleva mucho dinero en su cartera, fácilmente puede ser víctima de un asalto, como lo comprueba desgraciadamente la crónica policial. No es, pues, extraño que los técnicos especializados alemanes hayan hecho lo humanamente posible para construir una cartera que dificulte el robo. Al querer arrebatar una cartera de esta nueva invención de las manos de su portador, se hacen oír cuatro formidables explosiones saliendo de ella una densa nube de humo. Al huir el ladrón con la cartera le sigue una larga humareda de modo que fácilmene puede ser perseguido.

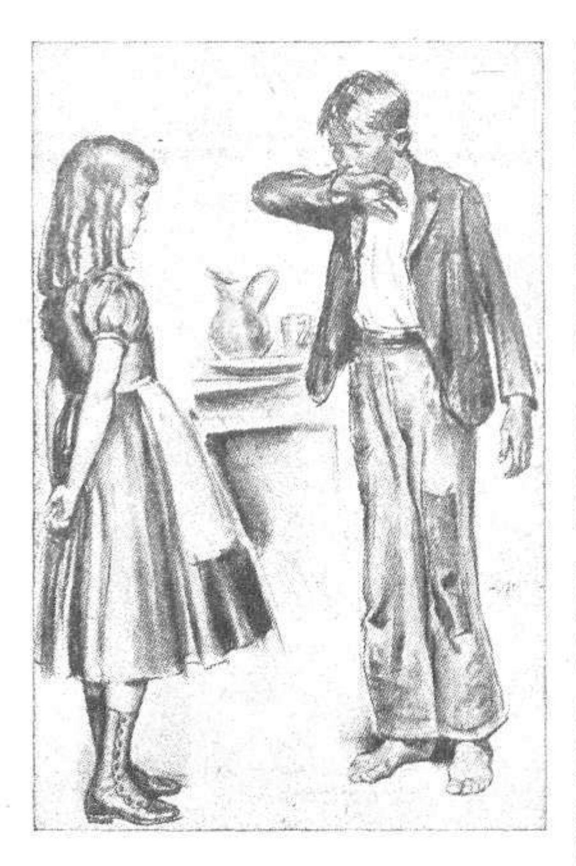
Y, naturalmente, la policía se le iría al humo.



EL ROMERILLO

Por

ALAIS JIRASEK



ESTOY mirando afuera los copos de nieve, caer en rápidos remolinos. La habitación se llena de un crepúsculo lívido, de una extraña penumbra que suscita recuerdos de otros tiempos, dulces remembranzas...

Recuerdo de una niña rubia, vestida de negro, con el fichú de seda negra anudado bajo el mentón; recuerdo ahora cuando la vi por primera vez.

Era una tarde de otoño. Nosotros, niños, nos precipitamos a la ventana cuando el coche llegó a pararse en la casa de al lado. El señor Frodl, vecino nuestro, hizo descender a la pequeña enlutada de mejillas pálidas.

Nuestra madre, que se asomaba detrás de nosotros, nos dijo que esa niña acababa de perder a su padre y que la madre había muerto hacía mucho tiempo. María, la vieja niñera que miraba sobre nuestras cabezas, añadió: "Esa alondra hará su aprendizaje en la casa de la señora Frodl".

El aprendizaje consistía para la señora Frodl en frotar, lavar y cepillar y sacudir durante todo el día. Era extremadamente flaca. El vecino Blajek decía que podía dormir dentro de un caño de escopeta. Llevaba en la cabeza una gran peineta de hueso clavada sobre la nuca. Era tan miope que metía la nariz en todo lo que quería ver bien. Me acuerdo cuánto nos hacía reír, a nosotros, chiquilines, y cómo defendía su escalera de madera tan bien lavada, sobre la que nosotros imprimíamos nuestras pisadas húmedas a los lados del camino de arpillera que la cubría de arriba abajo. Entrábamos hasta la cocina donde los utensilios de cobre resplandecían y donde la vajilla centelleaba de limpieza. Llegábamos hasta las dos habitaciones también alfombradas de arpillera y hasta la mesa colocada sobre un tapiz confeccionado con pequeños trozos de géneros de colores distintos. Yo no entraba nunca en la casa de la señora Frodl con mala intención, pues entonces era dulce y tranquilo como un cordero. Iba por la pequeña Anita, a jugar con ella. No podíamos, es verdad, patalear como en nuestra casa, donde todos los sábados el piso lavado era recubierto de paja, sobre la que nos revolcábamos a gusto.

La señora Frodl espiaba nuestros pasos. No podíamos tirar al suelo ni el más pequeño trozo de papel. Pero Anita tenía lindos juguetes y la señora Frodl extraía algunas veces de la cómoda brillante de lustre, nuevas maravillas: soldaditos de plomo, animales de porcelana...

Fuera de todo eso, nosotros amábamos a Anita. Era graciosa y cariñosa. Muy pronto fuimos buenos amigos, y recuerdo cómo me acerqué a ella y me mantuve correcto frente a la señora Frodl para que no me llamara "pequeño salvaje". Lo recuerdo todo claramente. Con particular fidelidad, el árbol de Noel de Anita, cosa hasta entonces desconocida en nuestra casa y el romerillo.

Un hermoso día de invierno, de frío seco, habíamos ido, chicas y chicos, cerca del pueblo a un patinadero de hielo.

La nieve había cesado de caer y el sol hacía chispear la blanca superficie de un pequeño prado cubierto de nieve recién caída. Al borde del prado Anita se detuvo y gritó: "¡Voy a hacer un romerillo!"

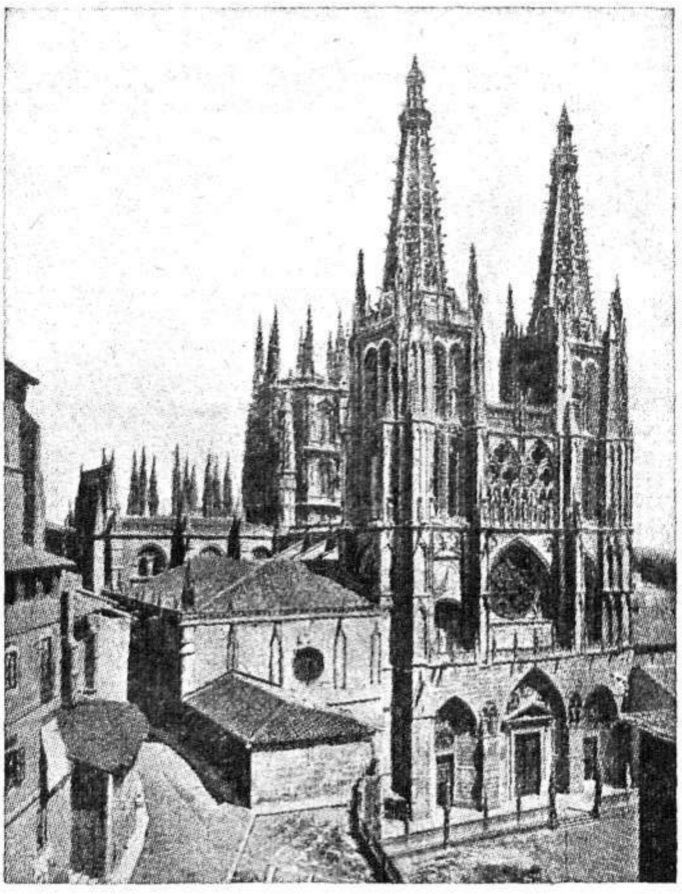
Nosotros no sabíamos qué era eso. La pequeña se irguió. Colocó sus pies con las puntas para afuera y los talones juntos. Detrás de ella iban quedando ligeras huellas y vimos, sorprendidos, que ellas formaban exactamente una mata de romerillo con sus hojas juntas.

Algunas semanas más tarde, mi madre cortaba las más bellas ramas de un auténtico romerillo cultivado por ella sobre la ventana, entre una nuez moscada y albahaca. Dándomelas me ordenó llevarlas a la señora Frodl, quien se las había pedido. Yo fuí, pero entonces no me precipité por la escalera. Entré tímidamente en la cocina, donde la señora Frodl con los ojos y la nariz enrojecidos por las lágrimas, tomó el romerillo y me mandó a sacudirme la nieve. Después me dijo que fuera a ver a Anita. Co-

(*Continúa en la página 119*)

La nueva capital de España

Por
JOSE MARIA SALAVERRIA



La suntuosa Catedral de Burgos.

En el escudo de la ciudad de Burgos campea una vieja divisa: "Caput Castella". Pero si esto fué verdad en otras edades, hoy lo es con mayor exactitud; sólo que ampliado. Burgos, en este momento, es algo más que la cabeza de Castilla, porque realmente es la capital de España. Es decir, de una de las dos Españas que hoy se hallan frente a frente, litigando a tiros el tremendo pleito de la nacionalidad.

Esta no es aquella ciudad provinciana, modesta y tranquila que yo conocí en mis antiguas excursiones de solitario contemplador. Al descender del autobús que me trae de San Sebastián, me encuentro con una urbe transfigurada. Bullir de gente; desfile de batallones; el paseo del Espolón lleno de forasteros; las terrazas de los cafés poblados de militares, políticos, periodistas. Todos los atributos de la capitalidad coinciden en Burgos en este día memorable, que la emoción de un acto transcendental hace aún más solemne: hoy ha sido nombrado el general Franco jefe del Estado español. Y para asociarse a la solemnidad de la suprema investidura, el cielo ofrece cuanto puede dar: un brillante sol de otoño y un azul de inmaculada y transparente belleza.

Las torres gemelas de la Catedral ponen su gesto de grave misticismo en la serena atmósfera, y el cimborrio de elegante y complicada tracería gótica eleva al aire su divino primor. Los siglos viven su vida de ensueños sagrados en las artísticas piedras, que parecen elevarse al cielo en una infinita plegaria de paz y renunciación; mientras tanto, por calles y plazas se siente el estremecimiento de la vida actual, con toda su imperiosa voluntad de acción guerrera. Pasan los batallones entre el clamor de los vítores entusiastas y de las músicas marciales. Redoblan los tambores, resuenan las cornetas, ondean las banderas y los estandartes. Cuando el general Franco asoma al balcón su figura viril y sonriente, el aire se inunda de un gigantesco trueno de aclamaciones, mientras miles de brazos se extienden en un unánime ademán de exaltado patriotismo.

Y esto ha sucedido en Burgos, la ciudad tranquila que parecía haber renunciado a los afanes y ambiciones de gloria, y que se resignaba casi a olvidarse de que don Rodrigo Díaz de Vivar, Mío Cid Campeador, había cruzado por sus calles al frente de los trescientos acerados caballeros, en busca de las más estupendas aventuras de guerra. El destino quiere que la antigua marcialidad florezca con nuevos vigores, y que la vieja población adormilada relobre su carácter y sentido primigenio. La patria del Cid vuelve a llenarse de hombres de guerra, desmintiendo a aquel que pretendía que el sepulcro del Campeador se cerrara con doble vuelta de llave. He aquí, al contrario, que el Cid abandona su sepulcro para montar a caballo otra vez y arrostrar la épica aventura de recuperar y reconquistar la patria que se había despedazado.

Los guerreros de hoy no se cubren con aceradas armaduras ni esgrimen pesadas lanzas y anchos espadones; pero el espíritu que los mueve es el mismo. Si los mesnaderos del caballero de Vivar eran los cruzados de la Fe que iban a vencer y expulsar a los infieles, estos soldados de ahora guerrean también como cru-

zados de la tradición y la nacionalidad contra las fuerzas disgregadoras, disolventes y extranjeras que invadieron España. Las lanzas se convierten en fusiles, las espadas en bayonetas, y en vez de los caballos galopantes vuelan los automóviles y los carros de asalto. Las formas externas no representan ni explican nada cuando está actuando por dentro el espíritu, y el espíritu, hoy como en tiempos de los mesnaderos del Cid, alienta a impulsos de una idea heroica y conquistadora. Puesto que al cabo de muchos siglos, España vuelve a verse en el trance de tener que reconquistarse a sí misma.

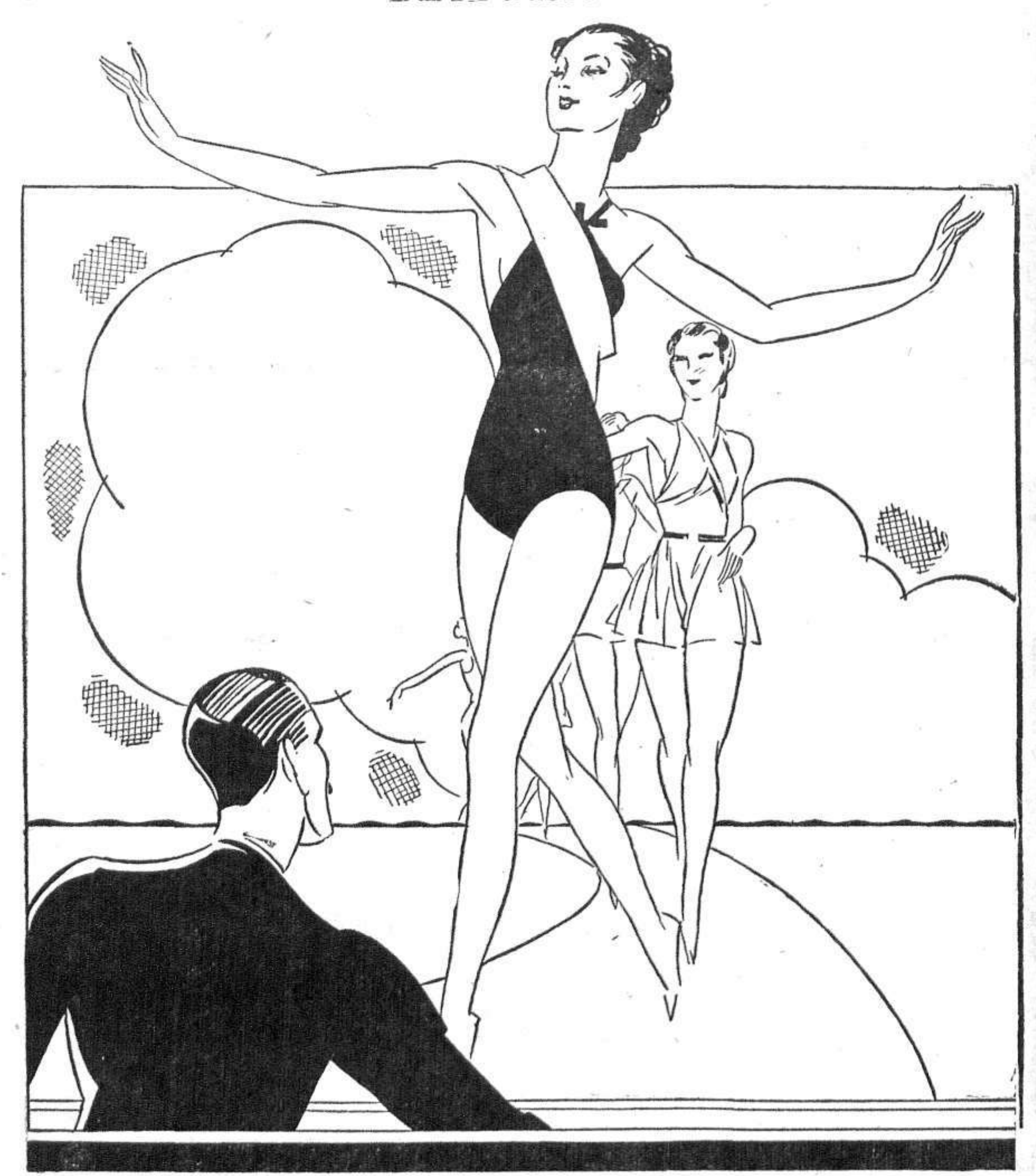
"Caput Castella", Capital de España. Burgos se ve de pronto elevada al rango de la capitalidad, y sabe cumplir su honroso oficio con un señorío de viejo hidalgo, pobre, pero sincero y noble. Carece de grandes palacios y suntuosas avenidas, de extensas barriadas y modernos lujos; pero en sus hoteles se reúnen numerosas personas influyentes, generales y políticos, corresponsales de la prensa universal, y esto hace que la vetusta ciudad castellana se sienta invadida por una actividad del mayor interés. En efecto, es como el venerable hidalgo que ofrece su noble mansión a los huéspedes que el azar histórico le envía, y les da cuanto tiene, junto con la emocionada adhesión de su alma noble.

Y como la imprevista capital es pequeña, existe por lo mismo una mayor compenetración fraterna entre todos sus pobladores. Yo encuentro una encantadora simpatía en el ambiente del grande y hermoso café del Casino, cuando a media tarde acude un público heterogéneo formado por familias burguesas de la localidad, forasteros, oficiales del ejército y simples soldados. Un aire familiar y al mismo tiempo correcto unifica a todos en una agradable camaradería. Se ven algunos oficiales con el brazo en cabrestillo, gloriosas reliquias de la guerra; otros, en grupos animados, comentan las peripecias de la campaña. Y todas las señoras, mientras conversan y sonríen en torno a las mesas, agitan aceleradamente las agujas y hacen "jerseys" de lana. ¡Cariñosas y femeninas prendas de lana para los valientes soldados que han de aguantar el frío nocturno de las trincheras!

De pronto hay en la calle una agitación popular; la gente se apresura, las terrezas de los cafés se vacían, los brazos se extienden unánimes en el nuevo ademán de salud. Es un batallón que pasa. Y estos desfiles de soldados, a pesar de que se han repetido tantas veces en un mismo día, siempre despiertan en la multitud idéntico entusiasmo, idéntico calor y simpatía. La ciudad vive en continuo trance marcial, y aunque los frentes de combate se hallan lejos, la atmósfera moral de Burgos está saturada y vibrante de belicosidad y heroísmo. Es la ciudad gloriosa que ha sido rescatada para los viriles trabajos de la lucha, sin duda convencida de que hoy mismo están repitiéndose los motivos profundos y decisivos que llevaban al Cid a acometer sus gestas memorables...

José M. Salaverría

Burgos, 1936.



GRAN CERTAMEN INTERNACIONAL DE BELLEZA

Organizado por

"Caras y Caretas" y Radio Belgrano

Señorita:

Si su edad está comprendida entre los 16 y los 25 años, puede intervenir en este gran certamen y ser proclamada

Miss ARGENTINA

y luego

Miss SUDAMERICA



LALO HARBIN
El conocido galán cinematográfico que actuará de animador en los festivales para la elección de las Misses.

Todos los países de Sud América intervendrán en esta seleccción:

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, PERU, URUGUAY y VENEZUELA

Miss ARGENTINA será proclamada entre las Misses de Capital Federal, Provincias de: Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, y los Territorios del: Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz.

Nota: Medias Tentación obsequiará 5 pasajes a Mar del Plata, con estada gratis de un mes, entre las que envíen a "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital, una etiqueta de las medias "TENTACION", con el nombre y apellido de la remitente.

Todas las Misses elegidas se alojarán en los siguientes hoteles: GRAN HOTEL NOGARO, HOTEL ESPAÑA, CASTELAR HOTEL y SPLENDID HOTEL FRASCATI.

▼

Se han adherido a este importante certamen los siguientes diarios de países sudamericanos:

"NOTICIAS GRAFICAS", de la Capital Federal.

"URUGUAY", de Montevideo (R. O. del Uruguay).

"EL DIARIO", de La Paz (Bolivia).

"LA EPOCA", de Asunción (Paraguay).

▼

Entidades y firmas comerciales adheridas al certamen:

Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.
Ferrocarril del Sud.
Ford Motor Company.
Instituto Servet.
Gabriel Sturla e hijos y Cía.
Confiterías Oms.
Sedería Salomón Salmún.
Grand Hotel Nogaró.
Castelar Hotel.
Hotel España.
Spléndid Hotel Frascati.

Las entidades culturales, sociales y comerciales que deseen adherirse al certamen pueden hacerlo saber a la Dirección del Certamen, en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

▼

Este certamen figura como número especial del programa oficial de festejos de la Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.

▼

Todos los días a las 14 y 45, L R 3, Radio Belgrano, propala informaciones y detalles del certamen.

La proclamación de las MISSES de los distintos barrios de la Capital Federal se efectuará en los festivales artísticos cuyas fechas se indican a continuación:

EN ESTAS SALAS PUEDEN INSCRIBIRSE
TODAS LAS SEÑORITAS QUE LO DESEEN

PALACE MEDRANO. Corrientes 3976.	Jueves 7 de enero.	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
CABILDO. Cabildo 2347.	Viernes 8 de enero.	Estudio Fotográfico Mignon. Cabildo 2048.
COLISEO PALERMO. Serrano 2437.	Martes 12 de enero.	Estudio Fotográfico La Perla. Santa Fe 2385.
TARICCO. Av. San Martín 2377.	Miércoles 13 de enero.	Estudio Fotográfico La Perla. Santa Fe 2385.
ETOILE PALACE. Corrientes 2759.	Jueves 14 de enero.	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
VILLA CRESPO. Triunvirato 835.	Viernes 15 de enero.	Estudio Fotográfico Fermoselle. Independencia 3239.
FENIX. Rivadavia 7802	Martes 19 de enero.	Estudio Fotográfico A. Martín. Rivadavia 6777.
LOS ANDES. Boedo 777.	Miércoles 20 de enero.	Estudio Fotográfico A. Martín. Rivadavia 6777.
VARELA. Varela 1136.	Viernes 22 de enero.	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
SELECT BUEN ORDEN. Bdo. de Irigoyen 1521.	Martes 26 de enero.	Estudio Fotográfico Kitzler. Callao 369.
PARQUE CHAS. Triunvirato 3936.	Miércoles 27 de enero.	Estudio Fotográfico Numen. Belgrano 3061.
GRAN BIJOU. Cuenca 2734.	Jueves 28 de enero.	Estudio Fotográfico Kitzler. Callao 369.
LUMIERE. Belgrano 3270.	Viernes 29 de enero.	Estudio Fotográfico Max. Triunvirato 1317.
ATENEO (Teatro). Cangallo 927.	Martes 2 de febrero.	Estudio Fotográfico "La Moderna" Av. San Martín 2579.
PALAIS ROYAL. Santa Fe 2450.	Miércoles 3 de febrero.	Estudio Fotográfico Kitzler. Callao 369.

Programa para el festival del jueves 7 de enero

1º Presentación de Miss Argentina 1932 Alejandrina del Carmen Goñi.
2º Aída Luz, cancionista.
3º Félix Gutiérrez, cantor.
4º Gloria del Río, cancionista.
5º Roberto Zerrillo, gran orquesta típica.

Animadores: Fernando Ochoa y Lalo Harbin.

Programa para el festival del viernes 8 de enero

1º Presentación de Miss Argentina 1932 Alejandrina del Carmen Goñi.
2º Aída Luz, cancionista.
3º Fernando Diaz, cantor.
4º Gloria del Río, cancionista.
5º Enrique Rodríguez, gran orquesta típica.

Animadores: Fernando Ochoa y Lalo Harbin.

En la provincia de Buenos Aires, se realizarán los siguientes festivales para proclamar la Miss correspondiente:

LOCALIDADES	TEATROS	FECHAS
AVELLANADA.	CINE TEATRO COLONIAL.	Martes 12 enero 1937
LANUS.	CINE TEATRO SARMIENTO.	Martes 12 enero 1937
SAN ISIDRO.	CINE TEATRO ACASUSO.	Miércoles 13 enero 1937
SAN FERNANDO.	CINE TEATRO SAN FERNANDO.	Miércoles 13 enero 1937
LOMAS DE ZAMORA.	CINE TEATRO COLISEO.	Jueves 14 enero 1937
REMEDIOS DE ESCALADA.	CINE IDEAL.	Jueves 14 enero 1937
OLIVOS.	CINE TEATRO MAIPU.	Viernes 15 enero 1937
TIGRE.	CINE TEATRO SPLENDID.	Viernes 15 enero 1937
LUJAN.	CINE TEATRO SAN MARTIN.	Sábado 16 enero 1937
TEMPERLEY.	CINE GRAN SPLENDID.	Lunes 18 enero 1937
CAÑUELAS.	CINE TEATRO ESPAÑOL.	Domingo 17 enero 1937
MORON.	CINE ITALIA UNA.	Martes 19 enero 1937
RAMOS MEJIA.	CINE RAMOS MEJIA.	Martes 19 enero 1937
QUILMES.	CINE RIVADAVIA.	Miércoles 20 enero 1937
VILLA BALLESTER.	CINE T. SARMIENTO.	Jueves 21 enero 1937
SAN MARTIN.	CINE ATENEO.	Jueves 21 enero 1937
CASEROS.	CINE PARAMOUNT.	Viernes 22 enero 1937
BERISSO.	CINE TEATRO PROGRESO.	Sábado 23 enero 1937
ADROGUE.	TEATRO ARGENTINO.	Martes 26 enero 1937
MERCEDES.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes 12 enero 1937
CHIVILCOY.	TEATRO METROPOL.	Miércoles 13 enero 1937
BRAGADO.	TEATRO CONSTANTINO.	Jueves 14 enero 1937
9 DE JULIO.	TEATRO ROSSINI.	Viernes 15 enero 1937
CARLOS CASARES.	TEATRO VERDI.	Sábado 16 enero 1937
PEHUAJO.	TEATRO SELECT.	Lunes 18 enero 1937
TRENQUE LAUQUEN.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes 19 enero 1937
LINCOLN.	TEATRO RIVADAVIA.	Viernes 22 enero 1937
CAMPANA.	TEATRO ITALIA.	Martes 12 enero 1937
ZARATE.	TEATRO COLISEO.	Miércoles 13 enero 1937
SAN NICOLAS.	TEATRO PALACE.	Jueves 14 enero 1937
PERGAMINO.	TEATRO REINA VICTORIA.	Sábado 16 enero 1937
ROJAS.	TEATRO ITALIA.	Domingo 17 enero 1937
SALTO.	TEATRO ROMA.	Martes 19 enero 1937
JUNIN.	TEATRO ITALIANO.	Miércoles 20 enero 1937
CHACABUCO.	TEATRO ESPAÑOL.	Jueves 21 enero 1937
LA PLATA.	CINE "ASTRO".	Miércoles 13 enero 1937
LOBOS.	TEATRO "SOCIEDAD ITALIANA".	Jueves 14 enero 1937
SALADILLO.	TEATRO ESPAÑOL.	Viernes 15 enero 1937
25 DE MAYO.	TEATRO ESPAÑOL.	Sábado 16 enero 1937
BOLIVAR.	TEATRO COLISEO ESPAÑOL.	Domingo 17 enero 1937
CORONEL PRINGLES.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes 19 enero 1937
BAHIA BLANCA.	PALACIO DEL CINE.	Miércoles 20 enero 1937
DOLORES.	TEATRO UNIONE ITALIANO.	Martes 12 enero 1937
AYACUCHO.	TEATRO LANDO.	Miércoles 13 enero 1937
NECOCHEA.	TEATRO ESPAÑOL.	Jueves 14 enero 1937
TRES ARROYOS.	TEATRO PARIS.	Viernes 15 enero 1937
TANDIL.	TEATRO CERVANTES.	Sábado 16 enero 1937
AZUL.	TEATRO ESPAÑOL.	Domingo 17 enero 1937
OLAVARRIA.	TEATRO PARIS.	Lunes 18 enero 1937
LAS FLORES.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes 19 enero 1937



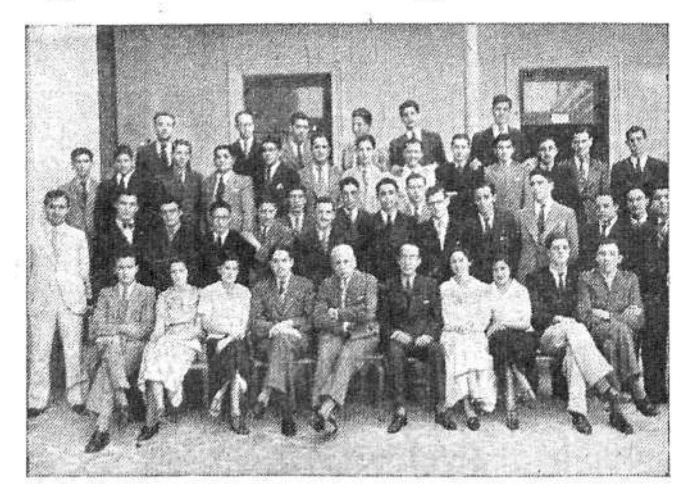
Fiestas infantiles

Los pequeños invitados a la fiesta que, en su residencia de Colegiales, ofrecieron los esposos Baño-Pastor, con motivo del cumpleaños de su hijita Reinita

Concurrentes a la fiesta dada por los esposos Aranzadi-Garrido, en Paraná, en obsequio de los amiguitos de sus hijos Eduardito y Rodolfo, al ausentarse para la metrópoli.



Egresados de Santiago del Estero



El rector del Colegio Nacional, doctor Octavio A. Fernández, con los profesores del establecimiento y los bachilleres recién egresados.



Alumnos que han terminado sus estudios en la Escuela Normal del Centenario.



Alumnos de construcción y mecánica egresados de la Escuela Industrial de la Nación.

Fotos de Mattar

Apuntes y recortes

por Milord Artico

Parece que el matrimonio trae mejor salud y más larga vida, ya que en general las personas casadas gozan de más larga vida y más baja mortalidad en casi todas las causas importantes de muerte, lo que se debe atribuir a una vida más metodizada. La estadística del Canadá muestra que mueren 1218 solteros cada 100.000 y 855 casados en igual proporción; para las mujeres, la relación es 1039 y 856, excluyendo las de 15 a 24 años, que están sujetas a la mortalidad adicional debida a estados puerperales e incremento de otras enfermedades a esa edad.

"El escuchar lo que otros hablan es cosa muy descortés y de mal criado y merece castigo; no obstante, los principales y grandes remuneran, mantienen y engordan bestias de tan mala raza".
De "Bertoldo, Bertoldino y Caseno".

Las lluvias de cenizas no son raras y se han observado en nuestro país en erupciones volcánicas determinadas. Trátase de un polvo fino formado por delgadas escamas de vidrio volcánico y trocitos de cristales de silicatos varios. En 1875, las cenizas de un volcán de Islandia llegaron a Suecia y la explosión final del famoso Krakatoa, en 1883, lanzó a la atmósfera cantidades enormes, que estuvieron flotando sobre París hasta el invierno siguiente, y brindaban a su población espléndidos fenómenos crepusculares.

En 1910, Pougnet señaló un hecho interesante: las chauchas de vainilla, tomadas verdes y, por tanto, sin perfume, podían ser maduradas y perfumadas en poco tiempo, el necesario para la venta, por exposición a los rayos ultravioletas. En 1919, en las islas Sándwich se hicieron experiencias que demostraron que los rayos ultravioletas artificiales, agregados a los naturales (allí bien abundantes), aceleraban el crecimiento y maduración de los ananás.

"Los profanos se rebelan mucho contra el progreso científico. Le reprochan el intensificar exageradamente la vida, complicarla y aumentar los riesgos y daños. Esto puede ser verdad, pero, frente a estos inconvenientes, ¿no tiene cada individuo la satisfacción de verse servido por las fuerzas naturales a su entera voluntad?" — Eduardo Belin.



Lunch ofrecido por el señor Blas L. Dubarry, con motivo de la entrega de premios a las ganadoras de la carrera de automóviles "La caza del tesoro", organizada por la Perfumería Dubarry.

La caza del tesoro

Los señores Dubarry, Devoto y Fiori haciendo entrega de los premios a las ganadoras.


ROMANCE DE LOS DOS RÍOS
Por CLEMENTINA ISABEL AZLOR
Por cauces distintos vienen.
De distintas cumbres bajan.
Lecho de guijo trae uno;
el otro, de arena blanda;
aguas inquietas, los dos;
turbulentas, embrujadas...
cristales fríos de sombra
hendida de flechas claras;
honda vibración de abismo
con sobresaltos de calma;
exaltación de la altura
que en rapto de amor desmaya...
Llegan al valle cantando,
meciendo sueños en ansias,
gozando el don de la vida,
fuerzas libres, soberanas...
De pronto, bajo el ramaje,
guijas y arenas ensamblan:
las aguas turbadas, chocan;
la sombra se trueca en nácar,
la sombra se trueca en espumas,
y en una eclosión de espumas,
en dúo de voces diáfanas
que aprietan en el silencio
oro de augusta palabra,
se eleva un canto nupcial...
Los ríos mezclan sus aguas
y se estremecen, absortas,
en su seno, dos montañas.
Dibujo de Batlle
BATLLE

FALTA de INDICIOS

Por
GERTRUDE
MACAULY
SUTTON



Sus dedos se aflojaron lentamente y la pistola cayó al suelo, sobre la espesa alfombra. El eco de la detonación parecía seguir fluctuando por el aire penetrando en su cerebro y martirizándola. Permaneció rígida, inmóvil, esperando oír el ruido de pasos que se acercaban por el corredor, excitadas voces, que se abriese la puerta dando paso a sus apresadores...

Se dijo que los acompañaría sin protestar. ¿Por qué había de hacerlo? ¿De qué le serviría?... ¿Que hubiese procedido en defensa propia? Nadie lo creería... Se burlarían de ella, porque nada tenía que hacer a esas horas en la habitación de Blair Talbot... ¿Que lo hubiese matado por defenderse de él?... Pero, ¿acaso lo creía ella misma? ¿Cuando por años y años sólo había ansiado tener la noticia de su muerte?... ¿Y no podría acaso haberse defendido sin descargar el arma? ¡No, no, no! No seguiría argumentando consigo misma, y era seguro que sólo había tratado de defenderse. De cualquier manera, ya era tarde. De nada le servirían ahora esos tardíos exámenes de conciencia...

Evitó mirar al suelo y casi inconscientemente notó que la lamparita de noche, — allí les llamaban *veilleuses* — era un duplicado de la que había en su propia habitación y la de John, muy cercana a ésta. La camarera acostumbraba dejarla encendida para que con su tenue luz les diese la bienvenida cuando regresaban tarde, por las noches, del teatro o de alguna fiesta. Su suave luminosidad se extendía sobre el lecho, pero arrojaba sombras gigantescas sobre las paredes tapizadas de seda gris.

Pero... ¿Por qué nadie acudía en su busca? ¿Qué ocurría que no venían por ella? El eco del tiro le había parecido tan formidable como para despertar a todo París... Así, al menos, lo había creído ella... Mas, ¿sería así en realidad? ¿Acaso el tráfico nocturno no habría bastado para atenuar su sonido? ¿Y habría acaso interesado a alguien? Podría tratarse de un neumático que hubiese reventado... Podría haber sido producido por la caída de algún pesado objeto de metal... Tenía más de una docena de explicaciones, a cual más plausible. Y si nadie había oído la detonación... ¿qué hacía que no se ponía en salvo? ¿Por qué no escapaba cuanto antes? Y sus ojos se agrandaron en una expectativa llena de recelo y temor...

Miró fijamente al cuerpo tendido a sus pies en todo su largo... como hipnotizada veía agrandarse poco a poco la mancha roja sobre el saco de piyama a rayas azules y rosadas. Y de pronto recordó que también cinco años atrás, en aquella noche fatal en el "Reindeer Club", había llevado piyama así, de ese mismo diseño y color...

Pero ahora debería tomar toda clase de medidas de precaución... Debería hacerlo por John. Por él sería hábil y diestra, y no dejaría el menor indicio acusador en pos de ella. No tratar ahora de escapar, sería cobardía imperdonable. Por John conservaría ahora toda su sangre fría y energía...

¿Si colocase el revólver en su mano? No... Podrían haber pruebas de lo contrario: ¿qué sabía ella de la distancia de que se requería para hacer plausible un suicidio? Además, podrían haber impresiones digitales en el arma... ¡Era el revólver de John! ¡Ay, no, mejor sería no dejar indicios falsos! Mil veces preferible era no dejarlos en absoluto.

Se miró a sí misma de arriba abajo; vestía piyama de noche, un amplio peinador... ¿Había traído alguna cosa con ella? No; sólo el arma... Se inclinó y la recogió del suelo donde la dejara caer. ¿Impresiones digitales? No podía haberlas en la habitación, pues estaba segura de no haber tocado nada. ¿La carta? Ahí estaba, bien segura en el bolsillo de su peinador...

No restaba, pues, sino el peligro de regresar, sin ser vista, a su propia habitación. Con toda cautela entreabrió la puerta y atisbó para afuera... En el corredor no había un alma y sólo oía los latidos de su propio corazón.

Un minuto después cerraba en pos de sí la puerta de su propio dormitorio, apoyándose luego contra ella, en la imposibilidad de dar un solo paso más... ¡Nadie la había visto!

Desde una de las camas gemelas llegaba hasta ella la pesada y regular respiración de John tranquilizándola. El comprimido que deslizara en el vaso de agua que acostumbraba beber antes de dormirse no había fallado en su efecto. Se acercó a su propio lecho metiéndose en él después de ocultar el revólver debajo del colchón, y permaneció inmóvil, mirando al vacío con ojos muy abiertos.

Blair Talbot estaba muerto, y bien muerto... ¡Ahora, por fin, podría olvidar el pasado! Ahora John jamás se enteraría de nada... Le pareció raro que pudiese amar tan apasionadamente a su marido y, sin embargo, mentirle... Pero le había sido imposible contarle toda la estúpida y odiosa verdad, justamente porque lo amaba tanto. No quería y no podía destruir ese alto concepto que tenía de ella; ¿o sería sólo por orgullo? Si John le hubiese dicho: — "Todo lo comprendo, amor mío, y todo lo perdono..." — no se habría casado con él. Porque nadie podría comprender lo que ella misma no acertó a comprender jamás. Hay cosas que deben sepultarse para siempre: esa chica de cinco años atrás, en el "Reindeer Club", se parecía tan poco a ella misma, así como era ahora, que nada tenían en común.

La respiración de John se hizo menos pesada. ¡Si ahora despertara y se pasase al lecho contiguo! Con toda seguridad, sentiría entonces el bulto del revólver debajo del colchón... Ella se había sentido demasiado aterrada para poder depositarle en seguida en su sitio, en la valija de John. Sólo había ansiado reposar en su lecho, estirarse, esperar que su corazón dejase de latir tan descompasadamente, que su garganta se sintiese menos seca y oprimida. Ahora, en caso de hablarla John, podría contestarle en su voz natural.

Silenciosamente volvió a levantarse, tomó el revólver, a tientas buscó el sitio en que estaba la valija volviendo a guardar en ella el arma de John. Luego, siempre a tientas, buscó la puerta del cuarto de baño. Entró en él y destrozó la carta en pequeñísimas partículas que eliminó para siempre. Con un gesto audaz giró el conmutador eléctrico, y el rostro que vió reflejado en el espejo la llenó de pavor. Esos ojos acababan de ver algo que jamás podrían olvidar... Mientras viviese, y aunque fue-

se cien años, recordaría la tenue luz de la *veilleuse* desparramándose sobre el lecho, las sombras gigantescas que arrojaba sobre las paredes tapizadas de gris y rosa, la lúgubre mancha roja del piyama a rayas azules y rosadas...

Se dijo que ahora debería dormir para despertar descansada como de costumbre. Tomó un comprimido y volvió a meterse en cama. De nuevo permaneció con los ojos muy abiertos mirando al vacío, a la obscuridad. Ya todo lo ocurrido le pareció algo inevitable, algo que formaba parte del destino inexorable que la perseguía desde hacía cinco años. En vez de dormir, los acontecimientos del día anterior se empeñaron en girar por su mente, repitiéndose hasta en sus más mínimos detalles...

AL salir por la mañana de su habitación dirigiéndose al ascensor con el propósito de reunirse con John, que ya la esperaba en el comedor para tomar el desayuno, había oído de pronto una voz detrás de ella... ¡Gran Dios... esa voz! Era una voz profunda y masculina que ahora llamaba de excelente humor:

—¡Hola, Harriet!... —Era Blair Talbot... ¡Allí, en París! Y parando en el mismo hotel que ellos... El había reído y tendiéndole la mano había continuado: —¿No habrá olvidado a un viejo amigo? — y en sus ojos obscuros y encapotados había leído todos esos recuerdos íntimos que ella tan desesperadamente trataba de olvidar.

No consiguió responder palabra, ni siquiera pensar... El angosto corredor del hotel parecía alargarse hasta el infinito, estrecharse, aprisionarla entre sus altas paredes... El reducido espacio del ascensor le pareció luego una cárcel de que no podría escapar... Y de súbito se dijo que eso era lo que siempre había esperado... Eso *debía* ocurrir alguna vez... Le pareció haber estado paseándose por algún hermoso jardín, lleno de flores, *sabiendo* que de pronto en alguna parte se abriría la tierra bajo sus pies...

Se dijo que la risa y la voz de él conservaba la misma entonación de sarcasmo, de burla de cinco años atrás. Pero estaba más delgado; profundas arrugas surcaban su frente y su boca, cuyas comisuras caían en un gesto de desaliento, y sus ojos estaban rodeados de sombras obscuras. Había envejecido diez años en vez de cinco. ¡Y qué expresión de crueldad y de dureza en ese rostro! ¡Y qué mal vestido estaba...

—¿Parece que no me perdonó usted por haberle contestado su cartita? — preguntó él sonriendo con malicia y burla. — ¡Ah, pero le aseguro que la conservo aún! Era una misiva tan interesante, tan llena de términos efusivos y de reproches... Y también tan indiscreta...

Ella le había vuelto la espalda sin contestar. No le había vuelto a hablar desde aquella noche en el "Reindeer Club". La siguiente mañana había partido ella al amanecer, antes de que los otros miembros de la excursión en esquís se hubiesen levantado. Para la dama que la acompañaba había dejado una notita disculpándose y alegando recordaba tener una cita con una amiga en la ciudad próxima. A Blair Talbot le había escrito que jamás quería volver a verlo...

El colocaba ahora una mano sobre su brazo.

—Preciso hablarla. ¿No supondrá usted que sea por mera casualidad que estoy aquí? ¡Ah, no, querida mía! ¡Es usted demasiado hermosa y atrayente para eso! Además, recuerdo muy bien a mis antiguos amigos y sé seguirles la pista, aun en la vieja Europa. A su debido tiempo me enteré de su casamiento con John Olvigy, uno de los hombres más ricos de los Estados Unidos. Y vi inscriptos en el registro de este hotel los nombres del señor y de la señora John Olgivy, entre los ricos norteamericanos que viajan por Europa, y que recientemente llegaron a París. Las mujeres oldivan con excesiva facilidad, pero yo, Harriet... ¡jamás olvido! — Su voz se hizo más baja, casi como una caricia: — Y recuerdo que era usted deliciosa, encantadora...

—Mi esposo me espera abajo... No puedo seguir escuchándolo...

—¡Bah! Que espere otros pocos minutos... Yo esperé durante años... La verdad, Herriet, es que estoy un tanto... mal de fondos... y sé que tendrá usted mucho gusto en ayudar a un antiguo amigo... — Volvió a sonreírle y con la mayor calma le pidió dinero.

A ella todo eso no le pareció ni irreal ni dramático, sólo algo inevitable. Así como la pesada presión de su brazo, que le pareció de plomo.

—No me será posible disponer de mil dólares sin que se entere mi marido... — le había contestado con voz sin timbre.

—Pero encontrará usted medios... Seguramente sabrá usted cómo hacer para disponer de esa suma — había replicado

él con toda suavidad. — Por un viejo amigo se hacen muchos sacrificios... Además, sería un trato harto conveniente para usted: mil dólares por una cartita... Porque querrá recuperarla... — Con el pulgar señaló una puerta entreabierta, a sus espaldas, y continuó: — Aquella es mi habitación: número 739. Muy convenientemente cerca del departamento que ocupan ustedes. Venga esta misma noche por su carta, querida mía... La esperaré...

LUEGO la hora del almuerzo. Diciéndole ella a John que estaba cansada hasta morir de ese París tan bullicioso.

— Como quieras, bien mío — había asentido plácidamente John Olgivy, sonriéndole por sobre la bien servida mesa. — Mañana mismo saldremos para Londres.

— Me encantaría, John. Salgamos mañana mismo... — y en el mismo momento se había dicho que su voz evidenciaba exceso de ansiedad por marcharse de allí.

— ¡Muy bien! Pero, queridita, ¿y los trajes que mandaste hacer?

— Sólo me queda por probar uno, y podrán enviármelos a casa. No habrá necesidad de esperar a que estén listos. Esta tarde iré a probarme por última vez. Y, John, escucha... No quisiera abonar la cuenta con un cheque, sino en efectivo... En el banco podrían haber agentes comisionados a observar qué pasajeros llevan trajes nuevos entre el equipaje y... podríamos vernos en dificultades... No es que hubiera pensado llevarlos de contrabando... pero... de cualquier manera lo considero más conveniente porque...

— ¿Cuánto precisas en efectivo, querida? — le había interrumpido John con indulgencia.

— Mil dólares, John. Podrías dármelos en francos... Sintió que el rubor quemaba sus mejillas al hablar así y sólo con un esfuerzo había conseguido balbucir: — Yo... fácilmente podré hacer el cambio mentalmente...

Pero John nada había sospechado. ¡Ah, ese John tan bueno, tan honorable, tan por completo carente de dota desconfianza y de toda imaginación!

— Tendré que darte entonces dieciséis mil francos. Esta misma tarde iré al banco.

— Podrías hacerlo ahora mismo, querido, después de almorzar, pues inmediatamente después tendré que ir a casa del modisto. Mientras estés en el banco, yo me ocuparé de hacer los baúles y luego, mientras yo esté probándome los trajes, podrías encargarte de tomar los pasajes para Londres.

Y febrilmente había comenzado a conversar sobre Londres, sus ojos siempre fijos en la puerta de entrada en el temor de ver aparecer a Blair Talbot en el comedor, de que fuese a saludarlos, a conversar con ella y su marido... Siguió hablando casi sin saber lo que decía, sólo impulsada por el deseo de que John no tomase la palabra y que no sugiriese, con su acostumbrada caballerosidad, que él mismo se encargaría de abonar la cuenta al modisto.

Por fin había terminado la hora del almuerzo y John se había dirigido al banco. Desasosegada se ocupó ella misma de preparar el equipaje, y cuando regresó él con el dinero, juntos abandonaron la habitación: John con el fin de dejar todo arreglado con el portero respecto a los pasajes; ella para ir a probar los trajes.

En el ascensor, bajó junto con ellos Blair Talbot. John había contestado con marcada frialdad a su saludo, y ella le había hecho una imperceptible señal de que podría contar con su *paga*...

Cuando regresó de casa del modisto, John la esperaba ya en el "hall" del hotel. Por un instante había vacilado, diciéndose que no le sería posible seguir adelante con sus mentiras... Esas bajas mentiras indignas de ella y que John no merecía, y que le parecían tan incompatibles con el amor que le profesaba, que eran vergonzosas y condenables, en mayor grado aún que la vergüenza que con tanta desesperación trataba de ocultar a su marido.

— John... Perdí el dinero...

— ¡Cómo! ¿Lo perdiste? — y había mirado a su cartera que traía entre manos.

— Es que... deben habérmelo robado... Recordé que a menudo leía en los periódicos que aquí, en París, abundan los rateros que arrebatan las carteras a las señoras... Por eso... coloqué el dinero en un monederito que guardé en el bolsillo de mi tapado... Y luego, cuando quise pagar, me encontré con que... ya no lo tenía en el bolsillo. Me lo habían robado... — Al hablar, había evitado encontrarse con las miradas de John, pero él tomó la cosa con toda filosofía, y dijo con la mayor tranquilidad:

— No te preocupes, querida... Eso tiene fácil remedio. Pero en adelante pagaremos más bien con cheques...

RÁPIDA, horrible, se presentó a su mente la última escena de ese día de pesadilla. Por la noche había esperado a que la respiración de John se hiciese regular y profunda. Silenciosamente había abierto la puerta, saliendo al corredor, que estaba vacío, para de pronto detenerse representándose, con la rapidez del rayo, la expresión de Blair Talbot, al decirle esa mañana: — "Esta noche... la esperaré..." — Y había vuelto sobre sus pasos, y de la valija de John había sacado su revólver. Nada conocía del manejo del arma y ni siquiera sabía si estaba cargada. Pero si Blair Talbot osaba pretender de ella algo más que dinero, sabría tenerlo en jaque con el revólver. Lo sabía cobarde y al solo ver el arma quedaría protegida contra él.

Vió que la puerta de la habitación de Talbot estaba entreabierta. Después de una última mirada por el corredor, cerciorándose de que nadie la veía, entró rápidamente cerrando la puerta en pos de ella. El se acercó en seguida, tendiéndole ambas manos.

—Bien sabía que vendría usted... — dijo sonriente. — Ya suponía que nuevamente seríamos amigos...

Sin contestar palabra, había depositado ella los dieciséis mil francos sobre una mesa, murmurando:

—Con esto terminamos para siempre. Si alguna vez se le ocurriese volver a pedirme dinero, será mi marido quien vendrá a saldar cuentas con usted.

El se encogió de hombros, tomó el dinero y lo guardó en el bolsillo del piyama. Luego, siempre sonriente, le entregó la carta, diciendo:

—Léala usted, querida mía. Siempre es bueno cerciorarse de lo que se recibe. Podría haberla confundido con la de alguna otra dama...

Ninguna necesidad tuvo ella de leerla. Demasiado bien conocía su propia letra, mas él insistió:

—No, no, léala... Así verá cuánto me amó en un tiempo... — Y de pronto sus brazos rodearon su cintura y susurró a su oído: — También yo te amo siempre, querida... ¿Por qué no volveríamos a ser amigos?...

Ella, con la fuerza de la desesperación, había tratado de desasirse de sus brazos; los labios de él se posaron sobre los de ella, sus manos la acariciaron, y de súbito, pensó en el revólver que trajera consigo... y lo sacó del bolsillo de su peinador...

La detonación aún en ese momento seguía repercutiendo en su cerebro....

CUANDO despertó, penetraba el sol a raudales por la gran ventana abierta de par en par; el *garçon d'étage* preparaba el desayuno sobre la mesita redonda del saloncito contiguo. John estaba ya levantado y perfectamente vestido.

Mientras se desayunaban, entró el portero en busca del equipaje. Pronto estarían en Londres. Y después, dentro de poco, de regreso en su hogar, en su patria, Norte América. Entró en el cuarto de baño e hizo entrar el agua en la bañera. En el momento de penetrar en ella, oyó llamar a la puerta del saloncito. Y oyó la voz de John:

—Adelante...

Un segundo después reconoció la blanda voz del gerente del hotel. Sintió entonces que cada músculo, cada nervio de su cuerpo quedaba en tensión. Se envolvió en su salida de baño y con el corazón palpitante, fué a escuchar cerca de la puerta. Pero, si nada podían contra ella... Lo más probable era que sólo vendría para despedirse con esa efusividad que demostraba en su trato con los clientes ricos. El hombre era así... Siempre sonriente y obsequioso, saludándoles con profundas reverencias apenas los veía de lejos entrar en el "hall", en el comedor, acercándose a ellos para informarse si todo estaba a su gusto...

—Buenos días — decía ahora su marido, en tono amable.

—Muy buenos días, monsieur Olgivy — oyó la voz del gerente dándose cuenta de que estaría ahora inclinándose profundamente. — Lamento en el alma tener que molestarlo, pero ocurrieron esta noche en el hotel ciertas novedades harto desagradables... Y me permito presentarle a monsieur Duclos, de la *Sureté*...

¡De la *Sureté!* Lo que significaba... ¡la policía! Sus brazos, cayeron, sin fuerzas, a ambos lados del cuerpo, se tambaleó y toda la sangre abandonó su rostro que quedó frío como el hielo.

¡Gran Dios! ¿Cómo habrían llegado a enterarse?... ¿Qué indicios habría dejado?... ¿Qué olvido habría cometido?

—Un incidente realmente lamentable... — continuaba el gerente, siempre con la misma blandura. — Anoche fué muerto de un balazo, un hombre aquí en nuestro hotel, y en este mismo piso. En una habitación cercana a ésta...

Harriet oyó que otra voz interrumpió al gerente; una voz autoritaria y dura:

—Y ese hombre procede de su mismo país, señor. Habitaba en la misma ciudad que usted y su esposa, señor.

Ella contuvo el aliento sintiéndose morir. No había dejado indicio alguno y, sin embargo, el indicio estaba allí mismo, en el hotel, en su registro... No pudo seguir pensando y se resignó a la horrible fatalidad: las cosas seguirían ahora su curso y no habría escapatoria posible...

La voz dura y autoritaria continuaba ahora:

—¿Conocían ustedes, su esposa o usted, a ese señor Talbot?

Y oyó la calmosa respuesta de su esposo:

—Sí, lo conocíamos... remotamente.

—¿Sabe usted si tenía enemigos?

—Al menos, estoy seguro de no conocer a nadie que tuviese deseos de matarlo.

La voz de John era tan tranquila, tan franca y leal, que la del hombre de la *Sureté* se hizo algo menos dura al preguntar ahora:

—¿Tenían ustedes intenciones de partir hoy mismo para Londres?

—Salimos dentro de una hora.

—Quizá... De cualquier manera, tendrá usted que dejarme su dirección permanente, algunas referencias...

—El embajador norteamericano es amigo personal mío.

La otra voz cambió por completo, haciéndose también amable, obsequiosa:

—En tal caso, ya nada tiene usted que decirnos sobre este enojoso asunto, y ya que el señor Talbot también desiste de la prosecución del juicio...

Las paredes revestidas de azulejos comenzaron a girar vertiginosamente alrededor de Harriet y como desde muy lejos oyó la indiferente voz de su marido:

—¿No está muerto, entonces?

—No. Y es probable que pronto se restablezca. Se trata de un caso extraordinario: el señor Talbot asegura que a su habitación entró un hombre enmascarado y que de buenas a primeras le pegó un tiro... Sin embargo, no debe haber sido el robo el móvil del atentado, pues en el bolsillo de su piyama se encontraron, intactos, dieciséis mil francos...

Harriet cayó pesadamente al suelo...

SE encontraba ahora en su lecho; John, inclinándose, solícito, sobre ella.

—Bebe esto, mi bien... —decía con voz tierna. —¿Te encuentras algo mejor?

¡John todo lo sabía! Fué esto lo primero que ella se dijo. *Debía* saberlo: ella había perdido dieciséis mil francos, y esa misma suma acababa de encontrarse en el saco de piyama de Talbot...

John empezó a liar un cigarrillo. Al encenderlo, decía:

—Pues bien, me parece que ya tenemos la explicación de quién aligeró tu bolsillo de los deciséis mil francos. No fué algún ratero francés, como suponías, sino este Talbot que debe haber aprovechado la oportunidad mientras bajaba con nosotros en el ascensor. Siempre lo consideré como a un pillo consumado...

Ella cerró los ojos. Temía no poder dominar los nervios y estallar en una carcajada de histerismo. ¡Ah, John adorado! ¡John amado y tan poco imaginativo! ¡Nunca podría agradecerle y amarle bastante!

—¿Te sientes bastante bien para vestirte ahora, querida mía? ¿Sí? En ese caso, podríamos salir dentro de media hora y alcanzar aún nuestro tren... —dijo John en tono satisfecho, saliendo de la habitación.

JOHN Olgivy esperó a que su esposa reanudase su baño interrumpido hacia un momento. Luego, después de cerciorarse que la puerta del cuarto de baño estaba perfectamente cerrada, corrió a abrir su valija.

Sacó de ella su revólver y con movimientos rápidos y precisos lo limpió con toda escrupulosidad eliminando de él todo rastro de haber sido recientemente descargado...



Gertrude Macauly Sutton



LOS MISTERIOS DEL HAMPA DE CHICAGO

POLICIAS ASOCIADOS AL CRIMEN

AQUÍ no hace falta de que la policía mate al bandido, pues, a pesar de que esto ocurre en raras ocasiones, ellos son los que se matan los unos a los otros y por motivos variados. Toda falta cometida contra la ley del hampa, tiene pena de muerte, guardándose secretamente el nombre de los ejecutores sin que la policía se tome interés en aclarar el asunto.

Si la policía debe estar unida al bandidaje, es asunto que lo veremos en seguida por el caso que voy a relatar, caso tristísimo de un cumplidor de su deber, el cual no siguió consejos que su conciencia honrada rechazaba, y ahora, casado, con familia, enfermo y desfigurado por las balas, se encuentra en la indigencia, pues, por su honradez y heroísmo perdió el puesto que consideraba debía honrar y honró. El mismo nos va a relatar lo acontecido y me concretaré a añadirle datos que

él ignoraba, los cuales me son conocidos desde la posición que ocupo.

El policía James McBribe, joven, valiente y cumplidor hasta el sacrificio, ignoraba que todas estas cualidades le eran perjudiciales dentro del cuerpo de policía local en Bellwood, población vecina a Chicago y en cuyas fuerzas ocupaba el cargo de motociclista, encargado de perseguir automóviles, lo mismo por exceso de velocidad que por estar incluídos en una de las distintas fases de la delincuencia.

Su heroísmo, del cual conserva inequívocas muestras en su cara deformada por las balas, le valió el momentáneo ascenso a sargento y más luego, su separación del cargo por no adaptarse a los compromisos que unen en estrecho lazo a los políticos con los bandidos y a éstos con las fuerzas de policía encargadas de perseguirlos. ¡Ignorancia que se paga cara!

Muchos ejemplos como el presente existen en todo el país y como para muestra basta un botón, he aquí la muestra:

Comienza el policía McBride, su relato a un repórter del "Times" manifestando que le gustaba leer los periódicos en sus momentos desocupados y con preferente atención, sucesos que se relacionaban con el cumplimiento de su deber, especialmente relatos que se hacían sobre asaltos en las carreteras, robos en bancos de pequeñas ciudades, cuyos autores eran los "gangsters" de Chicago, los cuales viajan en magníficos autos y por lo tanto, suponía con razón que algún día tendría que enfrentarse con ellos en plena carretera.

Ultimamente en los diarios, se hacía especial mención sobre el que parecía jefe de la cuadrilla de salteadores de caminos y bancos, siendo éste William (Tree-Fingered Jack) White, o sea *Tres-dedos* Jack, criado en el "Barrio de los Bandidos" de Chicago, donde comenzó sus tropiezos con la justicia y policías, hasta asociarse luego a Al Capone y ser uno de sus lugartenientes de mayor confianza.

Una mañana, al abrir el periódico, sus ojos tropezaron con la relación detallada del asalto y robo al Banco McHenry, siendo por las señas el jefe de la pandilla White o "Tres-dedos" junto con bandidos que se pudieron identificar como Jimmy Johnson, Ed Casgrove y William Raggio, los cuales recogieron un botín de 32.863 dólares.

Esto ocurría un sábado por la mañana y estando todo el día pensativo sobre el caso y las oportunidades que pudieran presentársele de encontrarse frente a estos bandidos que andaban cerca y cruzaban el camino a su custodia.

Llegado el domingo y preparado para salir al servicio, siendo las diez de la mañana, el teléfono sonó y el jefe de policía Her Eggeraid fué a recibir la comunicación que le era dirigida por su colega de Barkeley, vecinos nuestros, y siendo la



Por

LUIS BAYARD

(Ex instructor de detectives)

(Especial para "Caras y Caretas")

comunicación de suma importancia, según la costumbre, nuestro jefe repetía en voz alta los informes que le suministraba nuestro cumplido vecino y jefe de policía, con quien manteníamos estrechas relaciones de amistad y compañerismo.

Por el teléfono manifestaba el que pocos minutos antes había sido asaltado un "truck" de helados y despojado el conductor en la suma de 1.649 dólares que llevaba en efectivo y era el producto del cargamento dejado en distintos lugares. Manifestaba él que los asaltantes habían sido cuatro, armados de pistolas y al parecer dirigidos por un tal White que sería fácil de reconocer ya que sólo poseía tres dedos en su mano derecha y el cual estaba también perseguido por el asalto y robo al Banco McHenry. Decía de que todos los asaltantes estaban armados de pistolas automáticas usando un automóvil marca Chrysler, cuya licencia o número recogimos todos inmediatamente. Manifestaba el jefe vecino, deberíamos estar prevenidos, pues, pudieran cruzar la carretera a nuestra custodia y se trataba de criminales reconocidos los cuales van a matar o a ser muertos en la lucha.

Terminada la comunicación, nuestro jefe se dirigió a los cuatro miembros que componíamos la fuerza que iba de servicio y nos manifestó la conveniencia de salir en parejas por si debíamos enfrentarnos con el automóvil perseguido y los bandidos que lo ocupaban.

Nuestra admiración fué grande al salir y ver estacionado en la misma esquina de la jefatura un auto Chrysler desconocido en el pueblo.

Pistola en mano, avanzamos los cuatro al lugar y los jóvenes que lo ocupaban en medio de un buen susto, fueron conducidos a presencia del jefe, donde interrogados minuciosamente, vista la licencia y sus documentos de identificación, fueron puestos en libertad, dándoseles por nuestro superior, toda clase de excusas que fueron aceptadas al saber el caso de que se trataba.

— Si ustedes buscan otro auto de esta misma marca — dijo uno de los jóvenes — creo que andando aprisa pueden encontrarlo parqueando en la taberna de la calle 22 y la carretera de Mannheim. Lo hemos visto parquear y bajar del mismo cuatro individuos que pueden ser los que ustedes buscan.

Dióles nuestro jefe las gracias y ordenó fuéramos dos con él en su automvil y los otros dos — yo uno de ellos — deberíamos escoltarlo en nuestras motocicletas.

A toda velocidad nos dirigimos al lugar designado y cerca ya, vimos frente a la taberna la máquina estacionada, deteniendo la marcha para estudiar la forma de prestar el servicio.

Ploffman y yo, que íbamos en las motocicletas, deberíamos de entrar por la puerta principal y pedir la licencia a los automovilistas con el objeto de no sufrir otro engaño y no cometer un nuevo error. (El número del auto no significaba nada, pues éste se cambia con facilidad). Nuestro jefe estaría en la parte de afuera y los otros dos compañeros irían al fondo de la casa para evitar una fuga.

Entramos y encontramos al dueño Frank Venetto atendiendo y tomando copas con cuatro sujetos que parece eran los ocupantes del automóvil.

— Buenas. ¿Quiénes son los que tripulan el auto que está afuera?

— ¡Nosotros! — respondieron los allí presentes.

— Háganme el favor de mostrar la licencia para manejar — les dije.

— La tengo en la máquina — respondió el que aparecía ser jefe del grupo.

— ¡Vamos!

Nos encaminamos a la puerta no sin antes hacer una seña a mi compañero para que cuidara y registrara a los que allí habían quedado hasta nuestro regreso.

Cerca de la máquina y habiendo venido observándolo en los pocos pasos que dimos hacia ella, dióme una corazonada de que el que tenía frente a mí iba a ser el célebre bandido White. Al pie del auto abrió tranquilamente la portezuela y sacó de la bolsa colgante tras la puerta, una cartera donde existía una licencia que demostraba había sido suplantado el retrato y al extendérmela fijé la mirada en su mano y... ¡sólo tres dedos tenía! ¡No había duda de que éste era el hombre que mataba al pestañear!

Dirigí la mirada alrededor y no vi a mi jefe. Confuso me encontraba debido a mi falta de experiencia, ordenando al individuo que regresara otra vez a la taberna conmigo.

Entramos en el lugar y manifesté a mi compañero Ploffman, que todos debían ser conducidos a la jefatura para aclarar asuntos que el jefe deseaba conocer.

El hombre de los tres dedos, se me acercó y en voz baja me dijo casi al oído, que tenía mil dólares a nuestra disposición, si los dejábamos ir por la parte posterior, dándoles tiempo de huir, pues, no querían perder tiempo en investigaciones y debían ir a cierto lugar rápidamente.

— ¡Nada de eso! — exclamé indignado. — ¡Usted y sus compañeros deben ser conducidos a la Estación y desde ahora están detenidos!

Suponía que mi compañero había registrado a los que bajo su custodia habían quedado, aunque yo había cometido el error de no haberlo hecho con White, debido a una torpeza inexplicable.

Ellos primero avanzaron hacia la puerta, siguiéndoles nosotros y ya en el umbral de la misma uno manifestó al vigilante Ploffman, que debía de regresar a recoger el dinero que había dejado sobre el mostrador y le fué permitido por estar a la vista. Nuestra mirada se encontró con él, sin darnos cuenta de que White había sacado del bolsillo interior de su chaqueta una pistola automática calibre 45 y abrió fuego contra nosotros instantáneamente.

Sentí algo en mi costado. La vista se me obscureció instantáneamente y caí al suelo. Mi compañero Ploffman, mucho más fuerte, recibió los balazos avanzando sobre el contrincante, por lo cual, cinco tiros le perforaron el pecho y estómago, cayendo muerto a mis pies.

Desde el suelo hice un esfuerzo sacando mi revólver el cual descargué sobre los que salían huyendo, teniendo la suerte de que mis disparos hicieran blanco en James Josen, prófugo de presidio, el cual cayó muerto en la puerta.

Sentí luego otros disparos, ruido de pasos y... mi vista se nubló. De nada me di cuenta hasta que, recobrando los sentidos, me vi tendido en la mesa de operaciones del hospital y mi jefe iba a empezar el interrogatorio sobre lo sucedido.

Luis Bayardi

Chicago, 1936.

(Continuará en el próximo número)

CADA CUAL SE DEFIENDE COMO PUEDE



En la naturaleza los seres están en constante lucha unos contra otros. Hace muchos millares de años que los más pequeños y débiles habrían perecido si, a su vez, no estuvieran dotados de ciertos órganos que los hacen totalmente invulnerables y hasta muchas veces peligrosos. He aquí algunos ejemplos, tomados de la vida submarina, tan rica para el observador y, en realidad, tan poco conocida hasta el presente.

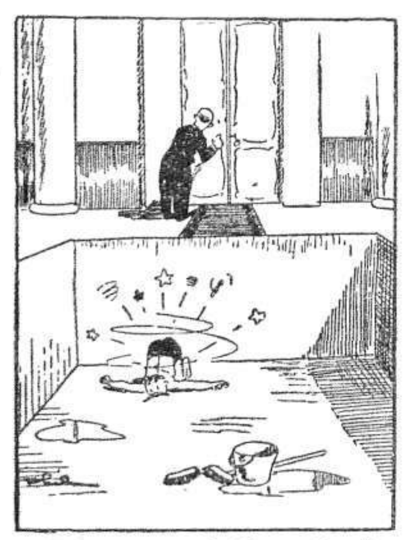
* Cada cual, en la naturaleza, se defiende como puede.

* Aunque parezca excesivo, se puede afirmar que el erizo es de los animales que tienen un sistema defensivo más rudimentario. Porque los hay que tienen hasta un sistema defensivo eléctrico, como ser ciertos peces de gran tamaño, abundantes en los ríos y lagos del Brasil y que, en cuanto se les echa mano, largan una violenta descarga, lo suficiente fuerte como para derribar a un hombre. Los hombres de ciencia no han logrado explicar su origen y los animales menores al recibir la descarga han quedado como fulminados. Estos peces son los *gimotes*. En Africa los hay bastantes similares y también, aunque de tamaño mucho más reducido, en algunas costas de Gran Bretaña, en Francia. El efecto que estos últimos, llamados *torpedos*, dejan es muy parecido al que produce un golpe recibido en el codo.

* La *sepiola* es otro de los animales del mar que se defiende bastante bien. Parece una pequeña bolsa de piel rojiza, del tamaño de un puño, coronada por una cabeza de grandes ojos y tentáculos cual los de un pequeño pulpo. En cuanto se intenta agarrarla, el agua se tiñe de color marrón y el animal desaparece. Una vez que la coloración del agua se ha diluído no se ve más a la sepiola. Sin embargo, no estará muy lejos. No se la ve, porque su cuerpo se torna transparente cual el líquido en que nada. Tiene, pues, un doble sistema defensivo.

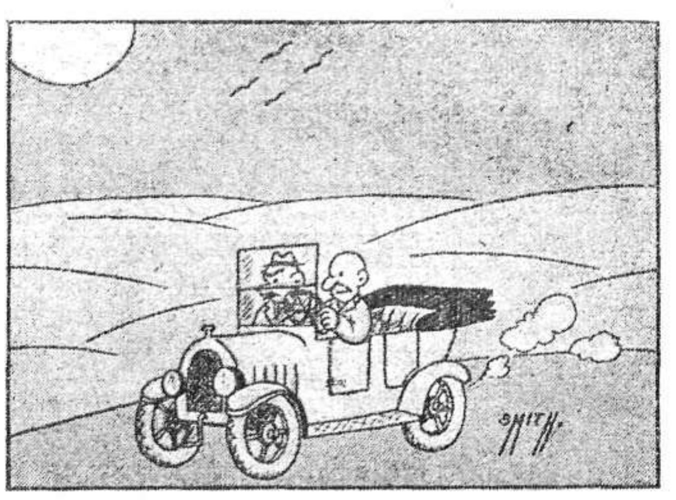
* El mar es un mundo que cada día nos reserva nuevas sorpresas. Muchos animales inferiores, medusas, anémonas de mar, corales, etc., se defienden por medio de imperceptibles harpones envenenados que brotan en sus cuerpos para acribillar a los enemigos.

* Existe, por ejemplo, un pequeño molusco bastante parecido a una babosa, Su cuerpo está cubierto por minúsculos apéndices cerrados, en forma de dedos de guante. Cuando se le toma entre las manos, cada tentáculo se transforma en una ortiga. Esto se debe a la alimentación consistente en los animalitos antes citados, cuyas pequeñas púas no asimila.



El hombre que olvidó que la pileta estaba seca...

(De *Ric et Rac*, París)



—¡Fíjate si llevaremos velocidad, que no se ven ni los árboles!

(De *Estampa*, Madrid)



—¡Vas a ver! Se lo diré a tu papá cuando regrese.

—¡Qué mujeres! ¡Nunca pueden guardar un secreto.

LUCES DE

AMISTAD

Hallándose Francis de Miomandre en casa de su amigo García C... vió pasar a dos jóvenes mujeres.

—¿Quiénes son? — preguntó a su amigo.

—Magdalena B... y Blanca G... — respondió el amigo. — No se separan nunca.

—¿Como los dedos de la mano? — interrogó maliciosamente Miomandre.

MODESTIA

Se hablaba delante de una gran artista de una joven "vedette" de "music-hall".

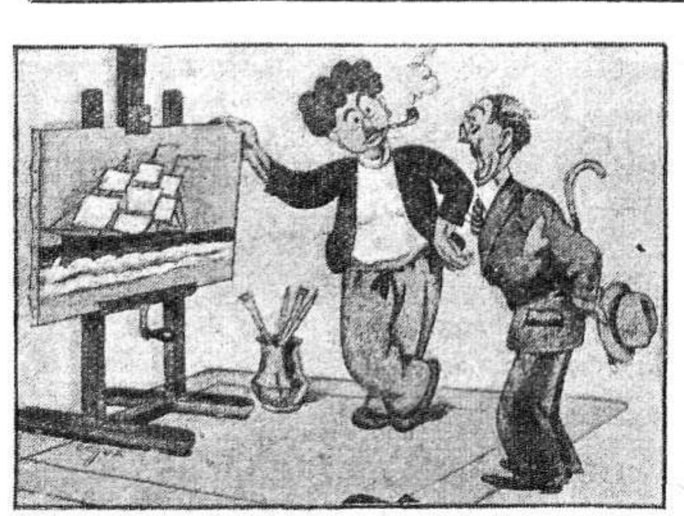
—No se le conocen muchas buenas cualidades — declara uno, — pues ella es muy modesta.

—Sí — respondió la artista; — se envanece de serlo.



—¡Y yo que creía que habías hecho ya la paz!

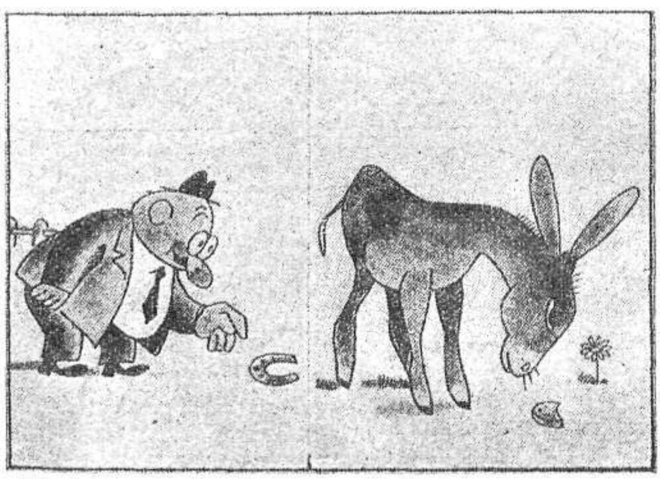
—Sí; pero ella ha recibido refuerzos... Vino su mamá...



—Veo que pinta usted maravillosamente.

—¡Hombre! No le digo más que cuando estaba pintando este barco me mareaba todos los días.

(De *Estampa*, Madrid)



El caballero. — ¡Caramba, qué suerte! ¡Una herradura!
El burro. — ¡Caramba, qué suerte! ¡Un taco de hombre!
(De *Estampa*, Madrid)



— Apuesto a que has tocado la pintura.
— ¡Qué esperanza, mamita!
(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

PAN DE AYER

—¿Tiene pan de ayer? — pregunta un cliente, entrando en una panadería.

—No sé señor — responde la panadera. — Hoy es martes, y como ayer no hemos horneado, sólo tenemos pan de hoy.

—Entonces, esperaré — dijo el cliente — y tomó asiento.

NO ERA RENCOROSO

—No pierdes el tiempo, por lo visto, — dijo el profesor Gosset a un vecino suyo, a quien se le había muerto la mujer. — Hace dos meses que quedaste viudo y ya te has casado de nuevo.

—¡Qué quiere usted, doctor; no soy rencoroso! — respondió el vecino, haciendo jirar el sombrero entre sus manos.



— ¿Cómo quieres que marche el negocio, si ahora han descubierto que hasta los helados contienen calorías?

(De *Estampa*, Madrid)



— ¡Ríndase!
— Imposible. Estoy comprometida.
(De *Le Rire*, París)

— Y, ¿qué corona desearía usted, caballero?
— Pues... vea: ¡hágamela linda, como si fuera para usted! (De *Le Rire*, País)

Constante y ardoroso fué el amor que Richard Lavalle profesaba a las costumbres y decires de antaño. Revolvía documentos, releía crónicas, pulía su prosa para librarla de voces modernas. Este cronicón póstumo que escribió para "Caras y Caretas", reavivará la grata memoria que del castizo escritor guardan los lectores.



(Cronicón bonaerense del año 1615).

ENTRE DIMES Y DIRETES

Por ENRIQUE RICHARD LAVALLE

IMPOSIBLE aquel Luis de Salzedo! Como no fuera por la cédula tal o la ordenanza cual, que daban derecho a esto o lo otro, allí se plantaba y ¡nones, que nones!

En vano muchísimas veces habíale discurrido el Escribano de Cabildo Gerónimo de Medrano, que estaba enterado del cómo y por qué de tantas leyes:

—Ved, don Luis de Salzedo que es así como cuadra a buen derecho... bien que no lo esté dicho clara y categóricamente...

—¡Nones!... ¡Señor Medrano! Nada de *entenderlo, ni adivinarlo*... Las órdenes habrán de cumplirse como claramente lo ordenen, que, si hemos de dar rienda a nuestro *entender y adivinar*... ¡aviados estamos! — y Luis de Salzedo ya ni escuchaba, ni replicaba más, que ese era punto final.

—¡Con hombres como vos, no se va lejos! — reparóle cierta vez Simón de Valdez.

—Pero, se va seguro de no cometer yerros — replicóle. — Y quien no desanda camino, lo hace bien...

Aquela tarde del viernes nueve del mes de fe-

brero de los años mil y seiscientos quince, juntáronse a Cabildo como era deber de bien administrar y luego de cambiarse pareceres sin importancia el señor Gobernador don Frances de Beaumont y Navarro dijo:

—Tengo sabido, por persona que viene de allá, que en las costas del Brasil, por el Janeiro, hanse visto naves piratas...

—Siempre se las ve, y nunca se las halla — reparó don Simón de Valdez. — Y es para mí que sólo las ven los ojos del temor...

—Algo habrá dello — aceptó el Gobernador, — pero, es el caso que la noticia viene abonada, y cuerdo será no desoírla.

—A vuestro parecer me arrimo — dijo el capitán Felipe Navarro.

—Y digo yo — siguió hablando el Gobernador — que debemos proveer a la defensa de la ciudad y... comprar pólvora y plomo, y hacer cuanto se pueda. De otra suerte, con los menguados medios que tenemos, por poca arma que traigan los piratas arrearán con nosotros. Y esto, con más de vergüenza, será gravísimo daño. Y esto es lo que digo.

—Bien lo dice el señor Gobernador, que siempre estuvo nuestra ciudad en igual indigencia — dijo Pedro de Frías. — Que era Gobernador don Diego Rodríguez de Valdez y de la Banda, y porque se avecinaba el temido pirata Francisco Draque quiso ponerse en defensa... ¡Loado sea Dios, Nuestro Señor! Hallóse por todo armamento, una pieza de artillería de bronce, y dos de hierro, veinte libras de pólvora, y ninguna munición, con lo que ¡ya la habríamos pasado buena si nos ataca!... El pirata montaba una nave de no menos de treinta piezas...

Sus Mercedes los señores Cabildantes se miraron con temor.

—Y no mejor estamos — aseguró el Gobernador — que en tantos años, no se ha provisto a la defensa. Por ello, invito a Sus Mercedes a que lo hagamos.

—¿Y cómo, y con qué lo haremos? — demandó Luis de Salzedo. — ¿De dónde se sacará el dinero?

—De gastos de Justicia — dijo el Gobernador.

—De propios de la ciudad — apuntó Trigneros.

—Mejor cuadraría de la Real Caja — indicó Manzanares.

—Veamos despacio — reflexionó Salzedo. — De tres fuentes sacaremos los dineros, pero ¿de cuáles, y por qué derecho? Bien estoy en la necesidad del gasto, pero, quiero y entiendo que haya de hacerse como corresponda. Porque... — y aquí abundó en tales razones que dióse fin a la reunión dejando el resolver en otra.

¡Puntilloso en legalismos aquel Salzedo!

Allá se habló, dijo y discurrió en casas y corrillos, y todos acordes en la urgencia de la medida, que llegaban peores y más terribles nuevas. Que ya se decía era holandés el pirata, y montaba un navío de treinta piezas... ¡Vaya si era para no alarmarse!... Pero... en llegándose a don Luis de Salzedo todo quedaba en suspenso, que éste hacía la pregunta: ¿A quién, y por qué se imputa el gasto?

Llegó carta del gobernador Hernandarias, que había sucedido a Beaumont y Navarro, diciendo a Cabildo:

"Que le encarga prevenirse para la defensa contra el enemigo holandés, de quien sabe viene sobre esta ciudad..."

Ante noticia tan repetida, nontóse guardia en el Fuerte, y despachóse una chalupa a la isla Maldonado a tomar lenguas de lo que hubiera... Y reunido el Cabildo, Salzedo hizo sus reparos y... dejaron para resolver más luego...

Una linda mañana de mediados del mes de octubre ¡horror fué aquél!... Las cuatro campanas de las dos iglesias tocaban a rebato. El tambor y la trompeta del Fuerte llamaban a reunión... ¡Qué correr! ¡Qué gritar y confundirse! Al fin...

El capitán Pedro Gutiérrez, teniente de Gobernador, impuso calma, y plantado en mitad del patio de armas del Fuerte, dijo, señalando el navío holandés que tomaba fondo frente a la ciudad, a poco más de tiro de cañón:

—Ahí le tenemos... Hay que tratar que no dispare sus cañones contra la ciudad indefensa... Dispútense dos personas que vayan a tratarles...

Todos rehuyeron el mirarse por no comprometerse, y como nadie hablara, dijo Pedro Gutiérrez:

—Diputó al capitán Casco de Mendoza, y a Luis de Salzedo. Id, y tratar que no arrasen la ciudad...

Presto se tripuló un batel, y allá fueron bogando hacia el navío los diputados. En el Fuerte y la ciudad era la angustia más grande...

Tornó el batel, y echados a tierra los diputados, Salzedo dijo:

—Tornamos a saber, si tratamos en nombre del Rey, Nuestro Amo, o de la Ciudad. Y si los dos somos por igual Diputados, o uno Diputado y otro asistente...

—Tratamos en nombre de la Ciudad, que es ella la en peligro. Y los dos sois Diputados iguales — díjole Pedro Gutiérrez con mucha cólera.

Volvieron al navío, y pasó uno, y otro rato... A la postre regresó el batel, donde venían los Diputados con dos marinos, y llevados a Pedro Gutiérrez dijo el de más jerarquía:

—No venimos a alegar, sino a llevarnos lo que sea mejor... Nos habéis mandado un loco, o un tonto. Decid ¿qué nos dais? — y habló tan bien y claro, que a la cuenta era español.

Allí se arregló como rescate con indios, dióseles dineros, y cueros y sebo, y al cuarto día, terminada la carga, dijeron marcharse, y el de más gerarquía invitó a Salzedo a ir al navío, para un presente que deseara hacerle. Fué Salzedo al navío que más no había qué hacer, y ya le creían prisionero, cuando vieron que un hombre nadaba hacia tierra y le mandaron un batel de socorro. Era Salzedo, quien, a salvo, y en tierra, dijo desta guisa:

—Aquel que me invitó, subidos al navío púsome de pie en la borda, y de un empellón me arrojó al agua al tiempo que me decía: Discurrid; si yo os arrojo, si vos os caéis, o si la desventura os empuja, y... así que lo aclaréis... ¡venid por el presente! — y con voz grave, torvo, agregó — Serán las cosas como fueren... no me perderé más en dimes y diretes...

Enrique Rivarola Lavalle

Justicia. — En este caso se refiere a los dineros de las penas que esta aplica.

Propios. — Rentas de la ciudad.

Caja Real. — Derechos del Rey.

Dibujo de Alvarez

Si habré churrasqueado desde aquella tarde de lejana campaña electoral, en que caí como llovido del cielo al "living-apolilladero" del Torterolo en cuestión!... Imperaba la ley por circunscripciones, y era presidente de la República el doctor Manuel Quintana, todo un señor primer mandatario. En la circunscripción 15, o sea San Bernardo, viejo Duggan, habíamos levantado la candidatura del doctor Constante Bevilacqua, a diputado nacional. Candidato suelto, vale decir, independiente. Su apellido era toda una ironía en marcha al primer despacho de copetines que encontrara abierto. Devoto de Nuestro Señor Porrón, que se venera en el santuario de Ginebra. Su tegobi ámbar pálido exteriorizaba la especialidad aguardentosa. Mas era doctor "d'endeveras", aunque diplomado en la docta Córdoba. Buenazo, sencillote y nada amarrete. Yo habíame emberretinado con la pinta y con el léxico de barricada izquierdista del doctor Constante Bevilacqua. Era mi ídolo. ¡Oh, las macanas que se hacen cuando uno tiene veintitantos años!...

Calle Thames, recuerdo, y no lejos de la de Triunvirato. Un "convento" larguirucho. Arriba de quince piezas.

—¿Usted es el encargado?

—*Sí, siñore mío.*

—¿Aquí vive el tuerto Apolinario?

—*S'está dormiende ese pelandrune. ¡Cá tipo repeléntese! Ma debe coatro mese d'alquiler, e diechi mangangase ca ío le foí imprestado para ca desempeñara la sua corneta. ¡Cá rantefuse!*

—¡Epa! La vida privada del tuerto Apolinario no me interesa. Indíqueme la pieza donde sestea.

—*La gúrtima. ¡Cá tipo atorrántese!*

Golpeé en uno de los cartones que hacían las veces de vidrios de la puerta de la habitación del muy Tortoni.

—¿Me vas a dejar que apolille tranquilo, o andás con ganas que te saque los chinchulines al medio de la calle? ¡Tano de pacotilla!

La banda lisa del tuerto Apolinario

Por Félix Lima

—Del comité que sostiene la candidatura del doctor Constante Bevilacqua.

—¡Ah! Disculpe, don. Craiba qu'era el nota encargao del convento. Un minuto, que m'envaino los leones y le abro la puerta.

Un cuzco se acercó a olfatearme los de cabritilla a la prusiana, y una criolla púsose a jabonar unas camisas.

—Pase... Aujero de pobre... Apolinario Mendía, un servidor...

—Esta noche, aunque se descuelgue el diluvio, realizaremos el acto de la proclamación de la candidatura del doctor Constante Bevilacqua.

—Estaba enterao porque lo he laido en no sé qué yornale de la matina.

—Necesitamos el concurso de su banda lisa, Apolinario, para caldear el ambiente cívico de la asamblea.

—Lindo, no más. Seremos de la partida. Pero... diga, ¿quién responde?

—El doctor Bevilacqua, modelo de virtudes ciudadanas, no irá a sentarse en la banca que ocuparon Sarmiento, Rawson y Aristóbulo del Valle, debiendo a cada santo una vela.

—Así me gusta, que haiga munición por lujo. Bueno, pues. ¿A qué hora largo la primera melopea?

—Cáigase a eso de las 8 p. m. a la Sochiedá Italiana de Villa Crespo, cuyo salón hemos alquilado para exteriorizar públicamente nuestros elementos comiciales. ¡Haga ruido, compañero! Sobre todo, no le mezquine a las dianas, que entonan el espíritu partidista. Para mí, que Bevilacqua es una refijota. Hasta luego, Apolinario.

Proclamamos al candidato permeable, fuimos a las urnas, fiscalizamos el acto, y esperamos impacientemente la hora del escrutinio. Epílogo: *"Doctor Constante Bevilacqua, 213 votos"*. ¡Oh, las macanas y los papelones que se hacen cuando uno tiene veintitantos años!...

NOCHES pasadas venteábame por las barrancas de Belgrano. El calorcete no me dejaba rumbear a mi superdemocrática catrera. De pronto, se me acercó un tipo vizconde, vejancón, que empuñaba una corneta.

—¿No se acuerda de mí?

Martillé al divino botón en la bigornia de la memoria.

—Soy el tuerto Apolinario. Los años me han atordillao... ¿Y el dotor Bevilacqua? ¿Qué fin tuvo el pobre? Porque me dijeron qu'es finao.

—Murió ahogado.

—¿En el fondo de una damajuana?...

—No, Apolinario; se ahogó en el río Colorado, en circunstancias en que se bañaba.

—¡Pobre!... ¡Ese sí que no pudo morir en su lay! Ansina es la vida: uno clava el pico ande menos lo piensa. ¡Vean que augarse en un río!...

—¿Siempre en la brecha filarmónica, Apolinario?

—¿Y qué otro remedio me queda? Vivo a los rempujones, mesmito que cuando usté me conoció. Pero cada dos años pego un levante en cuanto se acercan los comicios.

—¿Cómo le pinta la temporada electoral que se nos avecina?

—Color de rosa, don. Esta noche, precisamente, juí a casa del dotor Sancerni, de Palermo, pa ponerme a sus órdenes con tiempo. Total: unas cuantas dianas a modo de presentación y anticipo, y unos cuantos pesos, que por cierto me vienen como anillo al dedo. Hay que rebuscarse la vida. ¡No sabe cuándo regresa el pelao Melo de Río Hondo, no sabe?

—El sábado, en Retiro Central Argentino, aseguran.

—A ese otro presidenciable vitalicio, ¡cha, qu'es confiao don Leopoldo!, lo he de dir a recebir con mi banda lisa. Le toco una diana y le sacudo con la marcha del Parque, porque no hay que olvidarse qu'el pelao Melo jué radicha d'endeveras y de la primera hora. Siguro que algo en efetivo me manda refilar. Al cuete no voy a meter ruido. Muy mucha platita va'correr en la campaña eletoral, que se iniciará brava dentro de poco. Hasta los socialistas independientes, tan dejaos de la mano de Dios en el momento del escrutinio, van a disponer de reales conocimientos, mesmo que los georgistas. ¿Qué me dice del fallecimiento del dotor Mendoza Zelis, que jué líder de los unitarios? ¡Pobre!... Jué uno de mis mejores clientes en tiempos idos.

—¿Cómo mojan en el reparto, Apolinario?

—Somos cinco, tres cornetas y dos tambores. Yo, desde luego, me quedo con la parte del león. Pa eso soy el promotor...del ruido. El repertorio es surtidito. Pa los radicales que se disputan la peralta de don Leandro, sean personalistas o antipersonalistas, dianas y la del Parque; pa los conservas, dianas y la de San Lorenzo; a los socialeros de uno y otro pelaje, los conformo con la Internacional, la Marsellesa y el himno de don Turatti. Debo aprovechar los días de civismo que s'están por descolgar, que dispués vendrán las noches largas de invierno.

—¿Y el resto del año? ¿En qué forma se las arregla, Apolinario?

—Toco con mi gente en la puerta de algún circo bajo carpa de los que ruedan por los alrededores de la capital... le saco el jugo al 25 de Mayo y al 9 de Julio, despertando con una diana al general Mengano y al coronel Zutano... vendo de tanto en tanto resaca y tierra negra pa las plantas, y me voy achicando pa cuerpearle el bulto a la guadaña de la Chacarita. Anteayer dentré en la huella de los sasenta y tres añitos, y no tan mal llevaos que digamos...

Félix Lima

Dibujo de Caballé

El impulso de comprar

Don Fulano entra en un establecimiento de ropa para caballeros, con la intención de comprarse un par de medias; compra dos, y, además, tres corbatas, tres camisas y un par de tirantes. Doña Mengana va al almacén a comprar pan y manteca y sale de allí con pan, manteca, arroz, dátiles y queso. Y, lo mismo suele ocurrirnos a todos.

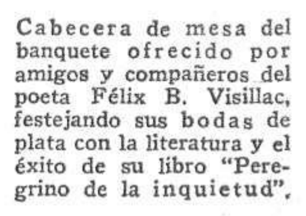
¿Qué será eso que nos insta a comprar lo que ni siquiera se nos pasaba por las mientes? ¿A qué obedecerá ese fenómeno, y qué hacen los industriales y comerciantes para sacarle el mayor provecho posible? Pocos han de ser, sin duda, los compradores que se detengan a meditar sobre el asunto, y mucho menos en el momento en que esté verificándose en ellos el fenómeno referido, porque entonces se hallan más interesados en sus compras que en disquisiciones psicológicas. Otros se han encargado de ello, y han llegado a la conclusión de que hay dos clases de compras: las premeditadas y las espontáneas.

Las que se hacen con deliberado propósito son, naturalmente, aquellas en que antes de dirigirse al establecimiento comercial de que se trate, el comprador, urgido por determinada necesidad o deseo, va en busca de tal o cual cosa y se ha hecho el firme propósito de no comprar nada más; en tanto que las espontáneas, como su nombre mismo lo indica, son aquellas en que, ora yendo el comprador en busca de algo que necesite o desee por el momento, ora atraído por alguna circunstancia inesperada al pasar por un almacén o tienda, compra lo que se le va antojando.

Urgidos por la curiosidad de averiguar qué número de personas, por término medio, compran por mero impulso, alguien realizó hace poco una minuciosa investigación. Los encargados de llevar a cabo ésta se situaron en tiendas diseminadas por vasta región, y observando lo que compraba cada cual, iban tomando nota de ello. Al salir el comprador se le acercaban y, mostrándole la correspondiente lista, le preguntaban cuáles de las cosas en ella contenidas se habían propuesto de antemano comprar, y cuáles otras habían comprado por momentáneo impulso.

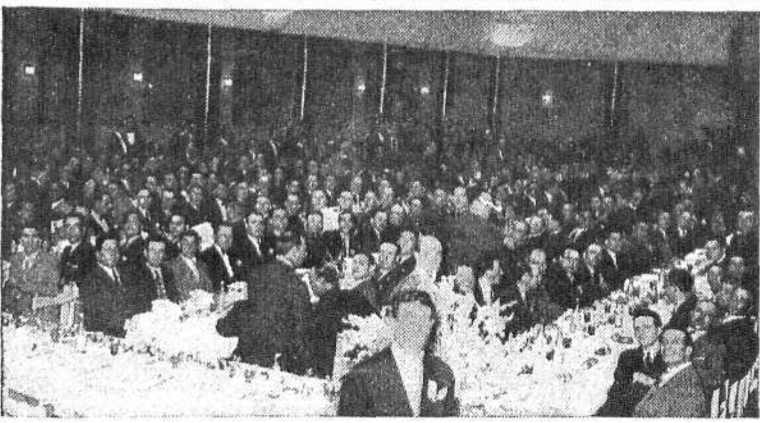
El resultado de la investigación fué de lo más interesante. El setenta y cinco por ciento de los compradores compraron una o más cosas que no figuraban en sus planes al entrar en la tienda, y en el caso de una enorme proporción de ese setenta y cinco por ciento los artículos comprados por momentáneo impulso representaban unas veces la quinta parte del valor total de las compras por persona, y otras veces la mitad del mismo total. En el recuento final se vió que las mercancías compradas por impulso constituían el 24 por ciento del conjunto.





Cabecera de mesa del banquete ofrecido por amigos y compañeros del poeta Félix B. Visillac, festejando sus bodas de plata con la literatura y el éxito de su libro "Peregrino de la inquietud".

Demostraciones



Parte de la concurrencia al banquete, celebrado en honor de los legisladores que votaron la ley de coordinación de los transportes.



El mito de la realeza en Inglaterra

Especial para "Caras y Caretas"

¶ *Por* AMERICO CASTRO

Ya se serena el torbellino de curiosidad y de pasiones en torno a los amoríos del ex rey de Inglaterra, y ese es el momento para que intentemos reflexionar con un poco de mesura en torno a tan dramático suceso. Es sencillamente maravilloso que, como en las añejas historias, un corazón de mujer haya puesto en riesgo, incluso la paz del mundo. Por un momento fué de temer que un desorden nuevo hiciera su aparición en el horizonte, y que nuevas fracturas estremecieran aun más los ya sacudidos cimientos de la Europa fundamental. Por fortuna Inglaterra se ha mostrado otra vez igual a sí misma.

¿Debió o no debió abdicar el monarca? Aun quedan en Gran Bretaña y fuera de ella quienes defienden la libertad de amar de Eduardo, aureolado de prestigio romántico, como un simple habitante del planeta, con derecho a dar curso a su voluntad. Libertad, libertad: vocablo equívoco, cuya proa siempre enfila hacia un humano destino. Durante tres siglos la literatura europea ha pleiteado en torno al derecho a casarse con quien a cada uno bien le plazca, afirmación individualista, es decir relativa a un ser cuyo perfil no quiere rozarse con el de ningún otro. Mas un rey inglés no es un individuo, y no precisamente por depender de la llamada razón de Estado, que a veces forzó a los príncipes a desposarse al unísono de las alianzas o de las conveniencias internacionales. Si razón de Estado hay, sería de otra índole, porque coincidiría con la posición única y absoluta que en el mundo ocupa la monarquía británica. Sobre eso hay que parar la mente, y no sobre otra cosa.

De haberse celebrado el matrimonio del soberano con esa persona — sin duda exquisita, — el Imperio Británico hubiera recibido una conmoción mucho mayor que las provocadas por el intento de revuelta de la escuadra hace unos años, o por el descenso de la libra. Para el caso era igual que el pueblo acatara la decisión del rey o que intentara revolverse contra ella. Lo grave era el hecho en sí mismo. Porque el rey de Gran Bretaña y emperador de la India, no es sólo jefe de la Iglesia, sino que es, sobre todo ello, un mito prodigioso, que a modo de cúpula grandiosa cobija tola esa mole, a primera vista ininteligible, del mundo británico. No se trata, por tanto, que el monarca haya de ser respetable y tenga que proceder al hilo de una milenaria tradición, sino de que no puede poner en riesgo el compás solemne y sacro de sus actos, mediante análisis racionales y críticos. Por esa causa, cuantos más argumentos han sido alegados y cuantas más justificaciones se daban, era peor para el prestigio real. Un sumo sacerdote no puede despojarse de sus complicadas vestiduras, en plena ceremonia, so pretexto de que siente mucho calor. En otro caso, la virtud mágica de la liturgia volará en humo.

El Imperio Británico se sostiene internamente merced a una textura complicadísima e increíble de detalles irracionales, que frisan en el mito y casi en la magia. No necesitan sus emperadores inventar guerras ni vociferar toscamente ante sus súbditos, para que cada mañana y cada noche se reafirme el lazo imperial, con sencillez y elegancia perfectas. En Sidney o en El Cabo, cuando el correcto burgués levanta su copa y brinda gravemente por "The King", un airecillo de conventículo, de discreto misterio, agita levemente todos los párpados; y un detalle más veloz que la más célebre onda, hace en un punto la vuelta del planeta. El auténtico británico no tiene empeño en hablar de ello, y no hace anatomía de esas zonas de su sensibilidad. El observador ligero suele entonces calificar de hipocresía algo que no lo es: la reserva expresiva de muchos ingleses. Esa es su maravilla y su fuerza, saber disociar su conciencia y su expresión, de una parte; y a veces, su epidermis y su conciencia. Un latino se extraña de que al preguntar a los familiares de qué murió el enfermo, le contesten que de una complicación de la enfermedad. Y no se comprende a primera

vista porque en la conversación no se pueden nombrar las piernas, ni otras muchas cosas, para nosotros inofensivas o, en todo caso, neutrales. Hacen perfectamente en ser así, y en proceder de tal suerte. Nuestra tan estruendosa espontaneidad, ¿para qué nos sirvió, sino para desencadenar desastres?

La monarquía imperial se sostiene por lo mismo que se sotiene la familia y la sociedad inglesas, merced a una red infinita de minucias que sirven de derivativo y solaz a esa despiadada fuerza crítica que en ocasiones consume y desgarra. Lo que en otros lugares puede degenerar en plebeyez y violencia, encuentra allí un plácido desagüe, gracias a ritos complicados o sonrisas humorísticas, que quieren decir, "estamos entendidos y basta". Hay instalado un tan complicado artilugio en torno a cada inglés, que éste no osa moverse violentamente por miedo a dar en tierra con tan colosal estructura. Ese es el acolchado que precave contra la sacudida revolucionaria, e incluso contra una mutación violenta y sin matiz. Lo primero que aprende un inglés es a aguantarse sus molestias físicas y morales, y a no fastidiar con ellas a su vecino. Las hadas le han dicho casi al nacer, que si es bueno y tiene dominio de sus nervios, le darán confites imperiales y paseará por el planeta sin ocuparse de los demás. Y para los momentos perdidos, en esa hora en que se ocurren las empecatadas diabluras, pues entonces se juega a este o a aquel deporte, o se participa en ceremonias admirables que ellos solos entienden, y que en los demás provocan estupefacciones o sonrisas. Peor para el forastero — se dice el británico; — por no entender estas cosas, se matan unos a otros y no tienen imperio.

Hay pueblos ingleses en donde en cierto día del año se lleva a los niños a los últimos límites del lugar, marcados por una hilera de mojones o hitos. Los papás toman por la cabeza a los chicuelos y así les hacen golpear las piedras linderas (beaten the bounds), porque de esa forma no se olvidarán de hasta donde llega su pueblo, y los vecinos no les contarán cuentos acerca de ello. Claro que eso era importante y tenía sentido en el siglo XIII, cuando no había mapas, y las noticias se transmitían oralmente. Pero qué más da. Lo esencial es guardar la forma y el rito, y no meterse en análisis lógicos, fruto malhadado del razonar, que pulveriza y divide. Lo integral sólo subsiste entre las nubes algodonosas del mito.

En cierta ocasión tuve el honor — inolvidable delicia — de ser huésped de un College universitario, en Cambridge. Comíamos los profesores en la mesa alta, presididos por el "master" o rector. Los estudiantes se agrupaban en mesas a más bajo nivel. Cuando acabó nuestra excelente refacción, el "master" se hizo traer jofaina, jarro con agua y toalla, y se lavó cuidadosamente manos y boca, y hasta creo no olvidó darse un toquecito tras de las orejas. Todos contemplamos graves la ritual ceremonia, fundada — ya lo adivináis — en que hace unos siglos el tenedor todavía no había hecho su aparición y había que comer con los mismísimos dedos, con lo cual quedaban manos y boca según es imaginable. Hoy el "master" de un College inglés se lava simbólicamente; y nosotros pensábamos que gracias a ello, tal vez nos purificáramos de las tonterías cometidas durante la jornada. Y así vive el joven inglés, enmarcado en respetos y en rarezas, y se habitúa a ver junto a cada claridad científica, un nimbo de magia prestigiosa y realzada. Nadie se asombre, pues, si cada cuarenta años la calle mayor de Cambridge es cerrada al tránsito, y surgen en ella unos cuantos profesores, con indumentos de arqueros del siglo XIV, que se ponen a tirar al blanco con sus saetas, con el mismo grave ardor que si hablaran de átomos o de literatura sánscrita. La cosa es muy sencilla. Esa calle era hace siglos el campo de tiro para los ballesteros de la Universidad; ahora es una calle, sin duda; pero la Universidad, antes de que transcurran los cuarenta años de la prescripción, recuerda a los buenos vecinos que aquello es suyo, y lo hace bien patente a los más escépticos.

Todo ello divierte mucho al extranjero, que se frota los ojos cuando ve aparecer a un señor escocés con el traje de jefe de tribu de hace mil años, o cuando en ciertas comidas, al ir a brindar el presidente de la mesa, acude a situarse tras de él un gentleman, porque allá no sé cuándo, fué asesinado por la espalda una persona en las mismas condiciones, y hay cosas que no es prudente se repitan. Por lo mismo, todos los días, antes de abrir su sesión el Parlamento, una comisión de diputados visita los sótanos, por si alguien pensó en colocar barriles de pólvora, como aconteció en aquella célebre conjuración, por fortuna fracasada... Y así hasta el infinito.

Esa es la profunda razón de que el pueblo inglés haya sufrido los cambios más profundos, religiosos y políticos, sin perder su estructura, y sin que sus lazos sociales se debiliten. Y si vienen mal dadas, si hay hambre o si hay guerra, las gentes se recuestan en su almohadillado de respetos y de intereses inasibles, y aguardan flexiblemente a que el sol luzca en el horizonte. La antigualla va prendiendo en cadeneta los puntos de lo moderno, y cada británico, a su hora, se siente mínimo sacerdote de un gran culto. De lo cual obtiene oficio y beneficio. Y por si su fe vacilara, allá en la cúspide de la gigantesca mole sobresale "The King", garantía de la verdad y de la eficiencia de las cosas más extrañas, ya que él, el rey, no como jefe de iglesia, sino como "King", es el que posee más uniformes, y ejecuta más cosas raras y sin sentido lógico. Como una evidencia elemental e indiscutible, fundada en religión y amor al mismo tiempo, el rey liga cada día lo que los intereses en pugna del Imperio amenazan dividir. Bajo su bóveda grandiosa, todas las sonoridades de los inmensos territorios hallan un eco bien timbrado. El espíritu colectivo de Britania supo, genialmente, laborar para el futuro, para hoy, cuando las razones del intelecto se muestran inanes, y los pobres mortales vuelven al borde primitivo de los tiempos, inaugurando ritos entre vaho de sangre y humo de holocaustos. Britania, entonces, ofrece a la humanidad de sus dominos, cansada de razones prácticas, el almohadón de sus mitos y sus veneraciones, al abrigo de dudas metódicas y de incredulidades. Sobre el más ateo y el más silogístico, se halla "The King".

Esa es la máquina delicadísima que no puede destornillarse con actitudes individuales, para ver lo que tiene dentro. El rey de Inglaterra puede hacer lo que los demás a ciertas horas, y en la reserva y el recato; en público, y oficialmente, sólo puede proceder como clave de bóveda de todos los mitos. Porque si él se pone a racionalizar, y a pensar en sus propios sentimientos, a llevar las cosas hasta sus extremos lógicos, ese día el Imperio comienza a dejar de existir. Y en verdad que no valdría la pena, por prodigiosos que fueran el amor y la belleza de una dama. El excidio de Troya no debe repetirse.

Américo Castro

Llene UNO de estos cuadritos

y participará en el sorteo de los 10 argentinos oro, que semanalmente **REGALA** "CARAS Y CARETAS" a sus lectores y que representan más de **$ 300.-**

10 ARGENTINOS ORO

puede usted ganar, indicando qué cuadrito de los que aparecen en esta página, se ha llenado con tinta.

Se obsequiarán tres premios, a saber:

1er: Premio: SIETE arg. oro
2do: Premio: DOS arg. oro
3er: Premio: UN arg. oro

Los premios se sortearán entre los que acierten exactamente, o, en caso contrario, entre los más aproximados.

En sobre cerrado y confiado al escribano público don CLAUDIO DE MATEO, se ha depositado una página similar a ésta, con un cuadrito llenado.

Las soluciones deberán consignarse a: "Concursos Semanales de Acertijos de "Caras y Caretas", Chacabuco 151-155, Capital.





Los dulces, frutas y caramelos finos "LA GIOCONDA" marcan un récord de calidad y riqueza de gusto. Haga un ensayo: Saboree esta producción y sabrá entonces que es la mejor conocida.

ESTABLECIMIENTO
LA GIOCONDA
DULCES, FRUTAS Y CARAMELOS FINOS

En la página 119 publicamos el resultado del sorteo de fecha 12 de diciembre.

Concursos Semanales de Acertijos de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151/155 - Buenos Aires.
Acompaño marcada la página del Concurso:

NOMBRE. . . . .
DIRECCION. . . . .
LOCALIDAD. . . . .
NOTA: Ultimo día de la recepción, el sábado 16 de enero.
9-1-37.



¡VÆ VICTIS!

Por TRINDADE COELHO

No había nadie en la fuente cuando Luisa llegó allí, con el cántaro a la cabeza. Nadie. Bajo el sol risueño, al murmurio del agua del caño, cayendo viva y clara, desde un pedazo de teja partida, en aquel rellano del pequeño cerro, en cuya cima, alrededor de la iglesia blanca, negreaba la aldea, parecía todo adormecido. Verdeaban cerca los prados; estaban lozanas, en las granjas y en los huertecillos, las hileras de legumbres, y ya en las ramas de los árboles, enteramente vestidas de hoja, apuntaban las primeras flores.

Casi sin horizonte, porque otros cerros lo cerraban de cerca, ese rincón en que murmuraba la fuente parecía allí como escondido. Cerca de allí corría un riachuelo, más allá de unas paredes bajas, y en él acostumbraban a lavar las mujeres.

Pero a aquella hora no venía de esa parte el más leve rumor de voces, ni se oía, como en otros días, el golpear la ropa en los lavaderos. Como en las dulces acuarelas, una actitud de éxtasis inmovilizaba allí todas las cosas, tocándolas con una puntita de sueño, y las cosas, como los niños, parecían adormecerse, sonriendo...

Asombrada, Luisa habíase quedado abstraída junto al caño, esperando que se llenase el cántaro; pero ahora, con el ruido monótono del hilo de agua, cayendo lentamente en el vientre de barro insaciable, habíale despertado en los oídos, donde se le había quedado encantada, y con todo el relieve de la voz de Tonio, aquella pregunta que él le hiciera:

— ¿Me das un beso, Luisa?

Estaba viendo al muchacho cuando le dirigió la inesperada pregunta. Había sido en el atrio, un domingo por la tarde. Los hombres, descansando, hablaban de trabajos, sentados encima del muro; las mujeres charlaban en grupos, de cuclillas, en el recinto sagrado; y ella, con otras de su clase, se burlaban a la puerta de la iglesia de los mozos que jugaban a la barra.

Fingiendo una cosa seria, Tonio, que entraba en el juego, vino hacia ella en mangas de camisa, con el sombrero echado hacia atrás, en un momento que no le tocaba tirar la barra. De la violencia del ejercicio traía la sangre a flor de piel y muy vivos los ojos azules.

— ¡Luisa! — le dijo, llamándola aparte. — ¿Quieres oírme una palabra?

Fué ella, de buena fe y casi sin pensarlo. Y cuando se acercaba como para un secreto, le preguntó con la voz muy ardiente:

—¿Me das un beso, Luisa?

No tuvo tiempo de responderle, ni sabría tampoco, y él mismo, llamado para el "tiro" que le correspondía, desanduvo ligero y sin volverse, dejándola, incoherente, pensando en la atrevida pregunta:

— ¿Me das un beso, Luisa?

Ya estaba el cántaro casi lleno, pero ella ni se daba cuenta. Siempre que podía encerrarse en un pensamiento, en sus horas de suave remanso, era en aquel pensamiento en el que ella se encerraba; y muchas veces, al adormecer, la esperanza de prolongarlo en sus ensueños la hacía tomar el sueño casi sonriendo. Viniérale de ahí lo que parecía a las otras melancolía, pero que era para ella un gozo suave, el placer de estar sola, de no ver ni oír a nadie, de fantasear, ella sola, en aquel tema siempre constante...

Y de tanto como repetía la pregunta en su pensamiento, había llegado a recelar si la repetiría en

alta voz; y a sus ojos era algo así como un bonito cuadro, lleno de luz y de realidad, aquel querido domingo por la tarde, en el atrio, en que él, Tonio, le hizo al oído aquella pregunta:

—¿Me das un beso, Luisa?

Parecíale que había despertado entonces de un gran sueño, que había durado toda su vida pasada, de que mal se acordaba ahora; y aquella tarde, en el atrio, que podía haber sido para ella tan indiferente como fueran tantas otras, era ahora como su primera hora de existencia; aquella tarde en que Tonio, acercando los labios casi a su oído, le preguntó en una voz muy ardiente:

—¿Me das un beso, Luisa?

Parecíale estar oyéndolo: su voz había como quedado viva dentro de ella, y ese dulce, misteriorioso ritmo en que se había fundido, causábale, cada vez que lo escuchaba, un encanto nuevo...

Recogida, suspendida como en un vuelo, en un éxtasis de toda su vida, otras veces era ella misma la que la evocaba... Y con el oído muy atento, los ojos medio cerrados, un arrobo todo espiritual elevándole los senos del alma, aquella voz descendía del cielo:

—¿Me das un beso, Luisa?

Volaban para ella las horas en este arrobamiento, entre las paredes de su telar; y el mundo, la felicidad, la alegría, el mismo Dios, residía todo dentro de ella, en el dulce, enternecido recuerdo de aquella tarde, en el atrio, cuando Tonio, sin que ella lo esperase, le hiciera al oído la pregunta:

—¿Me das un beso, Luisa?

Y, sin embargo, no se lo había dado entonces, ni lo daría tampoco hoy, ese beso que Tonio le había pedido. ¿Por qué? Ni ella lo sabía; pero sólo de pensarlo las mejillas se le encendían, y la luz que desde esa tarde la envolvía toda, parecía que tenía, de repente, un espasmo de intermitencia...

Eso, sin embargo, acontecía muy raras veces, y cuando sucedía, era pasajero, pues, sondeaba bien en lo íntimo, de ella puede decirse que sólo vivía extasiada, en un éxtasis de su memoria, y que su memoria, semejante a un espejo inmóvil nada podía reflejar de no ser la escena de aquel domingo por la tarde, en el atrio, cuando Tonio, sin que ella lo esperase, había venido a pedirle en secreto al oído:

—¿Me das un beso, Luisa?

Todo lo demás le era indiferente en la vida, y lo tenía como olvidado, y para las cosas y hechos de ocasión, en que no había remedio sino reparar, tenía ahora una benevolencia casi risueña, que repartía también con los demás, y que se había convertido, con los pobres, en una caridad llena de ternura. Como el telar estaba en el cuarto bajo de la entrada, era a ella a quien los mendigos se dirigían, unos desde la puerta, otros desde la ventana, y había ya algunos a horas determinadas. Luisa dejaba de tejer, y, levantando la voz, llamaba a su madre:

—¡Madre! Haga el favor de traer un pedazo de pan, que está aquí un pobre.

Y si la madre replicaba con el *perdón*. "Dile que *perdone*, que no puede ser", ella misma, de allí a poco, iba adonde estaba el pan y cortaba un pedazo, diciendo a veces que era para ella.

La madre, que lo comprendía, le dijo riéndose una de las veces:

—¡Tanto pan, tanto pan, muchacha! ¡Por eso tienes ese color, que es mismamente el color del centeno!

Pero era una limosna que daba, y un deseo que satisfacía; y sólo ella, finalmente, no tenía qué pedir ni qué desear. Gracias a Dios, le sobraba trabajo, y no le llegaban las manos para él; y en cuanto a ambiciones, eso que ella oía que tenían todos, no las sentía de ninguna clase. Esa misma felicidad, no obstante, era para ella un hecho inconsciente, y derivaba, sin darse cuenta, de la obsesión deliciosa de aquel domingo por la tarde, en el atrio, en que Tonio le había dicho al oído:

—¿Me das un beso, Luisa?

Después de esa tarde, sin contar las veces que se habían saludado, sólo en una ocasión habían hablado. Tonio se había acercado a la ventana del telar, y asomando la cabeza rubia entre dos tiestos de albahaca, se puso a hablar con ella. Conversaron un poco de todo: primero, de cosas corrientes de la vida, y, por fin, sin saber cómo, de casamientos: unos que habían fracasado, otros que prometían llevarse a cabo, el resultado de otros que se habían hecho...

En esta parte de la conversación intervino también la viuda, y los tres se rieron mucho. Tonio estaba al día de los amores de toda la aldea, y tenía un modo de decir las cosas, y principalmente de referirse a las personas, que hacían reír a la madre y a la hija.

—Y tú, Antonio — le dijo la madre con cierto retintín, — di, ¿a quién cortejas?

Como dos floretes muy sutiles, que se cruzan sin tocarse, las miradas de los dos, de Luisa y de Antonio, se cruzaron repentinamente. Ambos notaron eso, y ambos, en lo íntimo, se quedaron como sorprendidos...

—¡Vaya, tía Ana! ¡Yo no pienso en esas cosas! — dijo en seguida el muchacho.

Y como Luisa se pusiese a tejer, y el ruido del telar apagase las palabras, levantó la voz para que le oyesen:

—¡Ni quiero!

Pero la viuda objetó:

—¡Mira quién!... ¡No quiere! ¡Pues como salgas a tu padre!...

Y con intento de tirarle de la lengua, preguntó:

—¿Estás seguro de que no echaste por San Juan tus estrechos, Tonio?

—¡Bah! — dijo en seguida el muchacho, sin concederle importancia. — ¡Eso toda la gente lo hace!

Y para evitar alguna pregunta indiscreta, agregó:

—¡Apuesto a que hasta usted!...

Rióse la viuda de muy buena gana.

—¡Ay, no, hijo! ¡Mira que yo! En algún tiempo, en algún tiempo! ¡Pero dónde está ya eso!

Y como se entrasen unos cerdos por la casa adentro, con los hocicos hozando por el suelo, la viuda corrió a echarlos: "¡Hux de aquí, enemigos: hux de aquí!", mientras las miradas de Tonio y de Luisa, rápidas como dos relámpagos, se cruzaron por segunda vez en el aire...

—¡Me voy, que ya es hora, tía Ana! — dijo Antonio. — Hasta luego.

Y no mirando ya a la tejedora, se despidió también:

—Adiós, Luisa.

Después, nada más. Y aquello mismo, que podía haber sido, después de todo, sin intención, casi se le había borrado a ella del recuerdo, y sólo había persistido, en un fondo claro de madreperla y con un relieve cada vez más vivo, aquella escena del domingo por la tarde, en el atrio, cuando Tonio, sin que ella lo esperase, había roto, con aquella pregunta, el virginal encanto de su adolescencia, haciéndola despertar en la pubertad:

—¿Me das un beso, Luisa?

En la fuente, mientras el cántaro se llenaba, no surgió ni sombra de persona. La misma somnolencia tibia adormecía alrededor todas las cosas, y sólo en el azul del aire, muy fino, que el blando sol de la mañana diluía en una luz muy suave, pasaban, tocados de ópalo, los pájaros gorjeadores. En la superficie del pequeño estanque vecino, cubierto de musgo, donde los animales solían beber, el cielo se reflejaba límpido, muy hondo, con el ligero algodón de una nube rompiendo en un rincón la monotonía; y ya el agua sonaba en el cántaro como si hirviera, y Luisa parecía absorta, cuando una pareja de mariposas blancas, interceptando, en un vuelo sereno, la línea perdida de su mirada, vino, imperceptiblemente, a traerla de nuevo a la realidad...

Reparó entonces que estaba lleno el cántaro, y rebosando; pero cuando iba a tomarlo para marcharse, vió de repente asomar a Tonio por un lado, como si su pensamiento le hubiese evocado...

Tuvieron ambos en aquel momento la misma sacudida de viva sorpresa, durante la cual se fijaron mucho el uno en el otro, averiguando si les mentían los ojos, y con la certeza de que no les mentían, les vino a los dos, en el mismo instante, la sensación, entre perturbadora y deliciosa, del aislamiento en que se encontraban...

Sin reflexionar, como cediendo a un impulso extraño, dirigióse Tonio del lado de la fuente; pero adivinando en los ademanes de Luisa la turbación que la enervaba, sin saber tampoco la razón, sus pasos se hicieron vacilantes...

De repente, como si la complicidad del lugar y del silencio le estimulasen — y ella, abandonada, pareciese ahora provocarle, — estrechóla entre sus brazos el muchacho, y poniendo en su boca los labios temblorosos, como si fuera a sorberle la vida, besóla con frenesí.

Al mismo tiempo, con una vibración de rumor que va a apagarse, aquella voz deliciosa de Tonio, tan viva, desde aquel domingo, como un canto de ruiseñor, parecía ahora, casi extinguida, huir y despedirse de su memoria:

— ...¿Me das un beso, Luisa?...

TRINDADE COELHO

◆

Clasificación del baño por su temperatura

Si bien la clasificación del baño, de acuerdo con su temperatura, es necesariamente más o menos arbitraria, la que sigue es muy conveniente y práctica:

Muy frío . . .	De 0º C. a 13º C.
Frío	De 13º C. a 18º C.
Fresco	De 18º C. a 26º C.
Templado . . .	De 26º C. a 33º C.
Neutral	De 33º C. a 35º C.
Tibio	De 35º C. a 36.6ºC.
Caliente	De 36.6ºC. a 40º C.
Muy caliente .	De 40º C. en adelante

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

Fiesta escolar en Rosario



Señoritas María Luisa Gafner, Laura Moyano, Leticia Pérez Solari, Dolores Moya, Emilia Velazco y Friné Ceccarelli, que interpretaron el cuadro "En la tierra del sol", en el festival realizado en la escuela Nicolás Avellaneda de la localidad, a beneficio de su Asociación Cooperadora.



Niñas del Jardín de Infantes del establecimiento, que interpretaron el cuadro "Crackers".



Señoritas Susana Rodríguez, Ada Chiavazza, Charo Ramos Merilla, Olga Alfonso y Delia Blanco que ejecutaron el cuadro "Las cíngaras" en el mismo festival, llevado a efecto en el teatro La Opera.

Fotos de Chiavazza



Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Por
ALFONSINA MASI ELIZALDE

CANTOR MELODICO

TERRENO mental discreto, carácter equilibrado, temperamento sensible, bondadoso, pobre en energías, como su vida psíquica es pobre en estímulo. Si consiguiera enriquecer un tanto sus reservas intelectuales, seguramente mejorarían bastante las posibilidades para su individualidad, donde no falta armonía, pero sí potencia y actividad.

INTER NOS

DISCULPE la inevitable tardanza. Ha hecho bien en escribirme, porque hay mucho que vale en usted y merece su preocupación de sí misma. No se inquiete por lo que le dejan en su casa: piense que los pobres tienen obligación de querer a sus hijos pero no de ser psicólogos (es posible que algún día sientan esa obligación como la cosa más natural, pero hay que esperar otros tiempos). No se quede de ninguna manera con la instrucción elemental, porque su inteligencia es muy buena, y una inteligencia cultivada es una llave y una escalera. Sabe para qué sirven esas dos cosas, ¿no es cierto? Y además es un salvavidas. Cuando un ser es inteligente, es decir, consciente de sí, de los otros y de la vida, ningún sufrimiento, por grande que sea, lo desespera definitivamente. Además de inteligentes, sus 16 años son muy sensibles, reflexivos e inquietos al mismo tiempo, orgullosos y emprendedores, y con una voluntad de superación muy linda. Estoy segura que la vida no le resultará del todo desagradable.

LILIPUT

A los treinta años, su temperamento extraordinariamente reflexivo y observador, su sentido práctico y su instinto de autoconservación, la colocan en una posición que, si no le proporcionará el acceso al país de las aventuras maravillosas, la guardará en cambio de muchos dolores de cabeza. No se le puede reprochar, por cierto, que tenga usted tanto sentido común. Su inteligencia clara y no mal cultivada, puede ofrecerle el control necesario para que su actitud no derive hacia un egocentrismo excluyente. Su capacidad realizadora no es mala. Es por lo menos suficiente para la que usted proyecta.

ZAPATILLA DE SEDA

SU espíritu deliciosamente dotado en gracia y en fineza tiene un basamento de sólida y auténtica inteligencia. No es de extrañar que a los diecinueve años su personalidad vaya ya muy adelante por el camino de su realización armónica. No crea que la soledad espiritual es, en principio, un gran mal. Es la mejor escuela para cierta esfera del carácter. Por otra parte, no tema estar condenada a ella para toda la vida. Tarde o temprano, las gentes del país de la selección concluyen por encontrar sus paisanos. Su vida afectiva, a pesar de la soledad de que usted se queja, está llena de serenidad y de esperanza. No se es nunca un ser triste con un mundo interior poblado como el suyo. Su naturaleza admirablemente equilibrada la lleva, eso sí, a intuir que la vida tiene derechos a la realidad tanto como al sueño. Así es en efecto. Nadie puede prever el porvenir. Con todo, piense que el suyo está intacto aún.

RICHARD, CRUZ DEL EJE

SUS cualidades mentales son bastante discretas, asistidas por una cultura mediana, que, a ser más severa, hubiera podido encauzarlas hacia una actividad intelectual de cierto valor. Su imaginación creadora está mal alimentada y mal disciplinada, debe perturbarle más de una vez la conducta, como toda fuerza sin dirección eficaz, pero

existe. Todavía está usted a tiempo, me parece, para utilizarla con más ambiciones y menos peligro. Los valores estéticos en su escritura son asaz contradictorios, lo que prueba precisamente que no es la condición lo que falta sino su educación. ¿No habrá ningún estímulo que lo saque de su rutina? Lucha contra el concepto demasiado bueno que tiene de sí mismo. Es un buen paso para empezar. Sentimentalmente es apasionado, un poco egoísta, un poco susceptible, dejándose guiar por sus emociones, fuerzas afectivas que también dirigen — bien mal por cierto — la economía de su actividad.

NENÉ

VIGOR mental, sagacidad de juicio, sensibilidad intelectual muy fina, rica asimilación. A pesar de los valores del plano de la inteligencia, la esfera afectiva instintiva predomina en la dirección de la conducta. El carácter no halla fácilmente su equilibrio, y tanto el impulso como el control, del impulso implican un movimiento de violencia, que el sentido de autocrítica no pasa en silencio, y es la fuente, sin duda, de una persistente tendencia a la depresión interior, disimulada por la posición dominadora que dirige el comportamiento exterior. Ambición, capacidad para organizar y planear, acción que se intensifica en la realización. Con todo, su actitud constructiva está trabada de continuo por inquietudes y desacuerdos espirituales y temperamentales, traducidos concretamente en la variedad de modos de ser y de actuar.

MESCHINI MAURE

SU escritura dice muy buen nivel mental, inquietud espiritual, voluntad de superación, carácter deformado hacia una actitud de fundamental inhibición, cuya raíz debe buscar usted en las experiencias de su infancia y adolescencia. Una buena asimilación de cultura enriquece su esfera mental, pero dada su estructura actual, mucho le convendría enfrentar concretamente la vida, tomar contacto con ella, no enclaustrándose ilimitadamente en el mundo de las ideas, puesto que éstas no son al fin y al cabo sino la representación de los seres y de las cosas. Su sensibilidad contraída, su espontaneidad trabada, ganarían mucho con ello. La escritura que adjunta traduce un plano mental discreto, aun en trabajo de evolución, un carácter reflexivo, poro espontáneo, coquetería fingida, seriedad por encima de una risueña juventud un poco petulante, todo lo cual no deja de implicar bastante contradicción. Me imagino que no le echará usted la culpa a la grafología. ¿Y se puede saber qué objeto tiene el que le devuelva un autógrafo escrito especialmente para la consulta? Imagínese si todos tuvieran la misma exigencia...

ANDORRA

SU carácter tranquilo, vigoroso, constante y decidido, prematuramente equilibrado y sereno, no le da derecho a quejarse de nada, pues con ese buen instrumento a su disposición, tiene el noventa por ciento de probabilidades de ser feliz en la vida, con la sola condición de que su pensamiento

se nutra con largueza. Es usted una cerebral, pero su inteligencia de excelente nivel ha sido cultivada más en lo formal que en lo esencial. Su vida intelectual es superficial, por falta de la cultura profunda a que pudo aspirar. Sus inhibiciones son el fruto de su inadaptación en ese sentido. Inquiete un poco ese lago tranquilo, y verá cuántas posibilidades enriquecedoras salen de él. Si estuviera acostumbrada a huir a tiempo de los perjuicios mentales, a fuerza de pensamiento vivo y original, ya debía haber hecho su composición de lugar y haberse dicho que a los 25 años el naufragio más grave no puede ser sino un pasajero accidente. Por otra parte, su sensibilidad no se inclina a la ceguera ni a la pasión, ni su temperamento a la emoción. Aprenda todas esas cosas de usted misma, y no se fabrique artificialmente una melancolía a la cual no se inclina naturalmente su espíritu positivo.

ESTRELLADA, MISIONES

Su imaginación desocupada la inquieta y le hace daño. Lea y cultive su espíritu, y dé alimento a todas las fuerzas que en él giran en el vacío. Su capacidad estética se desperdicia en la indisciplina. No se tiene que quejar de lo que le falta, sino de lo que desaprovecha. Hay una pereza y un aburrimiento terribles en su vida. Son ambos dos pésimos compañeros de camino, y uno lleva al otro de la mano. En efecto, es usted un temperamento cerebral, y además, sensual. De eso a una sensibilidad a puro egocentrismo no hay mucha distancia. ¿Pero para qué nos han dado el pensamiento, y la voluntad que él estimula? Huya de la complicación y del artificio a que se inclina por hábito de superficialidad y de vanidad. Su carácter se ha malformado con esas desviaciones que le señalo, pero no le faltan a usted condiciones con qué trabajar para librarse de ellas. Es una obra perfectamente factible para usted. ¿No cree en la responsabilidad individual? Pues crea, a lo menos, en que la felicidad humana no es sino una relación de causa a efecto. Con reconocer que el ambiente nos deformó, no damos más que el primer paso. El siguiente es cuestión de voluntad y acción.

PAMPA Y CIELO

Temperamento hiperemotivo, cuyas manifestaciones se reducen por lo general a la esfera interior, pues una fuerte corriente de inhibición lleva a la reserva del gesto. Mundo mental de muy buen nivel, con una cultura desigualmente asimilada pero que responde a una viva sensibilidad intelectual. Sentido estético. Inquietud y susceptibilidad en la vida afectiva, y juzgando generalmente a través de sus emociones antes que a pura lógica. Actividad desordenada pero resistente a los obstáculos y al descorazonamiento. Una experiencia más bien dolorosa de la vida, lo ha vuelto desconfiado y le ha hecho nacer un pesimismo que contradice su natural vitalidad psíquica y material.

GRAFOLOGO

Si la grafología lo vuelve pesimista quiere decir que no tiene usted mucha pasta de psicólogo. ¿No se acuerda de aquel que frente al despojo del perro muerto todavía exclamaba: "pero los dientes parecen perlas"...? Su escritura demuestra un excelente terreno mental, fruto de una inteligencia vigorosa y clara y de una cultura mental indisciplinada pero variada y rica. En cambio lo vital es en usted un fuerte lastre que le impide "la primanté du spiritual" como dice Maritain. Y ahí está sin duda el obstáculo a la realización de su armonía interior. Su carácter cree más en mañana que en hoy. Fuerza resolutiva y bruscas inhibiciones se entrechocan a cada momento en su conducta. Y el orgullo en el pensamiento y la indecisión en la acción le forman un complejo de inquietud que todavía intenta usted formular salvando el amor propio: "el primer descontento de mí soy yo mismo". Su posición social es generosa y sensible, doblemente válida por lo consciente y reflexiva. Y su trato simpático petulante y autoritario. La mezcla parece más paradojal de lo que es en realidad.

Estudiantes de Coimbra

El encanto simpático de Coimbra, ciudad tradicional, nace de su ambiente estudiantil. Nada esencial se ha perdido en el correr de los siglos de todo aquello que constituía la alegría y la razón de ser de la vida coimbrense.

Ni la apertura de curso en la Universidad, iniciadas por las "oraciones de sapiencia" de sus catedráticos. Ni la recepción a los novatos, humanizada desde hace algunos años, para bien de la estética y honor de la Universidad. Perdura en toda su antigua costumbre la vida colectiva de muchas repúblicas académicas. Mantienen su color de agua fuerte los tipos populares, diversos y variados, a través de generaciones sucesivas: "tricanas", vendedores ambulantes y "periodistas" con la prensa diaria bajo el brazo, recorriendo la ciudad alta y baja.

Se aceptan todavía costumbres clásicas de cortesía para la diaria entrada y salida de las aulas. A la hora en que el bedel llama a clase a los "señores" estudiantes, el profesor se sitúa junto a la puerta del aula respectiva — batina sobre los hombros y toga en la mano, elevada sobre el pecho. Serio, autoritario, recibe el saludo de sus alumnos, que uno tras otros, con amplia capa colgada de los hombros, saluda reverenciosamente al señor lente-catedrático. Transcurrido el tiempo determinado a cada aula respectiva, la ceremonia anterior se trueca en su forma contraria. Los "señores" alumnos, situados en filas, a lo largo del corredor, reciben con aire de seriedad fingida el saludo ceremonioso de despedida del profesor.

Aunque exentas de su antiguo rigor, se conservan la mayor parte de las tradiciones coimbrenses. Lo que no ha cambiado, lo que se mantiene inmutable, es la bohemia simpática del estudiante de Coimbra, compatible sin duda con el espíritu estudioso que caracteriza siempre a esa Universidad. Entre las mil y una diabluras de que en años pretéritos se hacía víctima a los novatos, podremos citar la del corte del cabello al cero por los veteranos. La cabeza del infeliz novato semejaba la escalinata del Bom Jesús do Monte.

No hay nada más bello ni pintoresco en Coimbra que la silueta recortada de una estudiante viviendo siempre las mismas evocaciones románticas, sintiendo y aspirando el perfume de una vida de eterna juventud, renovada constantemente. El "señor" estudiante lo es todo en Coimbra. Su figura ha sido descrita innumerables veces: línea estilizada, rima de poesía, entonación lírica de fados, carpetas negras, cintas de sedas multicolores, inmenso arco iris que las "meninas" de Coimbra ofrecen gentilmente a los académicos.

El consulado de Traquitana es una de tantas repúblicas de esta Coimbra estudiantil, inteligente, picaresca y graciosa. Sus repúblicas pueden descender por grado de erudición de los parnasianos de la Folha de hace cincuenta años.

Enfrente de ese Consulado de Traquitana viven dos "meninas" encantadoras. Una de ellas, la morena más morena, y la otra, la rubia más rubia de Coimbra. Simpático contraste que recuerda a dos personajes de Tomás Bretón. Ambas visten trajes de terciopelo negro y puntillas en las bocamangas. Para ser españolas sólo les falta el tocado de mantilla y peineta. Desde inmemorable día que visitó Coimbra una tuna vallisoletana, haciendo eco a las gargantas cristalinas de las "tricanas" de esa tierra portuguesa, cantan con música de sonatas populares esta canción:

O qué linda moda nova
que tronxeram os espanhois!
Casaquinhas de veludo,
cabelinho aos caracoes.

SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS" Y "PINERAL"

El miércoles 13 del corriente a las 17 horas, se realizará el sorteo del SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS" y "PINERAL", Gran Aperitivo, en la sala del

TEATRO NATIONAL

Empresa Enrique J. Muscio
CORRIENTES 960

ENTRADA GRATIS

Pueden retirarse en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151

El acto será fiscalizado por el escribano Público señor Claudio de Mateo, por el personal directivo de CARAS Y CARETAS y de PINERAL.

Prestarán su colaboración prestigiosos artistas de destacada actuación en el teatro y la radio.

LOS PREMIOS A SORTEARSE SON LOS SIGUIENTES:

"Caras y Caretas"

1er. Premio "Caras y Caretas", en efectivo $ **1.000.-**

2º Premio "Caras y Caretas", en efectivo $ **300.-**

3er. Premio "Caras y Caretas", en efectivo $ **150.-**

4º Premio "Caras y Caretas", en efectivo $ **100.-**

5º Premio "Caras y Caretas", en efectivo $ **50.-**

45 premios de "Caras y Caretas", consistentes en VEINTE pesos moneda nacional, en efectivo, cada uno, y

"Pineral"

1er. Premio "Pineral" Un automóvil Ford Sedán, valor..... $ **4.500.-**

2o Premio "Pineral" Un solitario de brillante, valor...... $ **1.200.-**

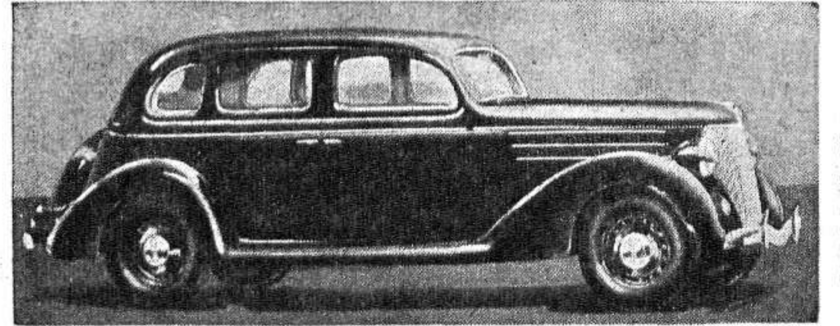
3er. Premio "Pineral" Un juego de comedor, valor..... $ **1.100.-**

4º Premio "Pineral", Una heladera "Ditco" valor........ $ **790.-**

5º Premio "Pineral" Una radio victrola, valor $ **500.-**

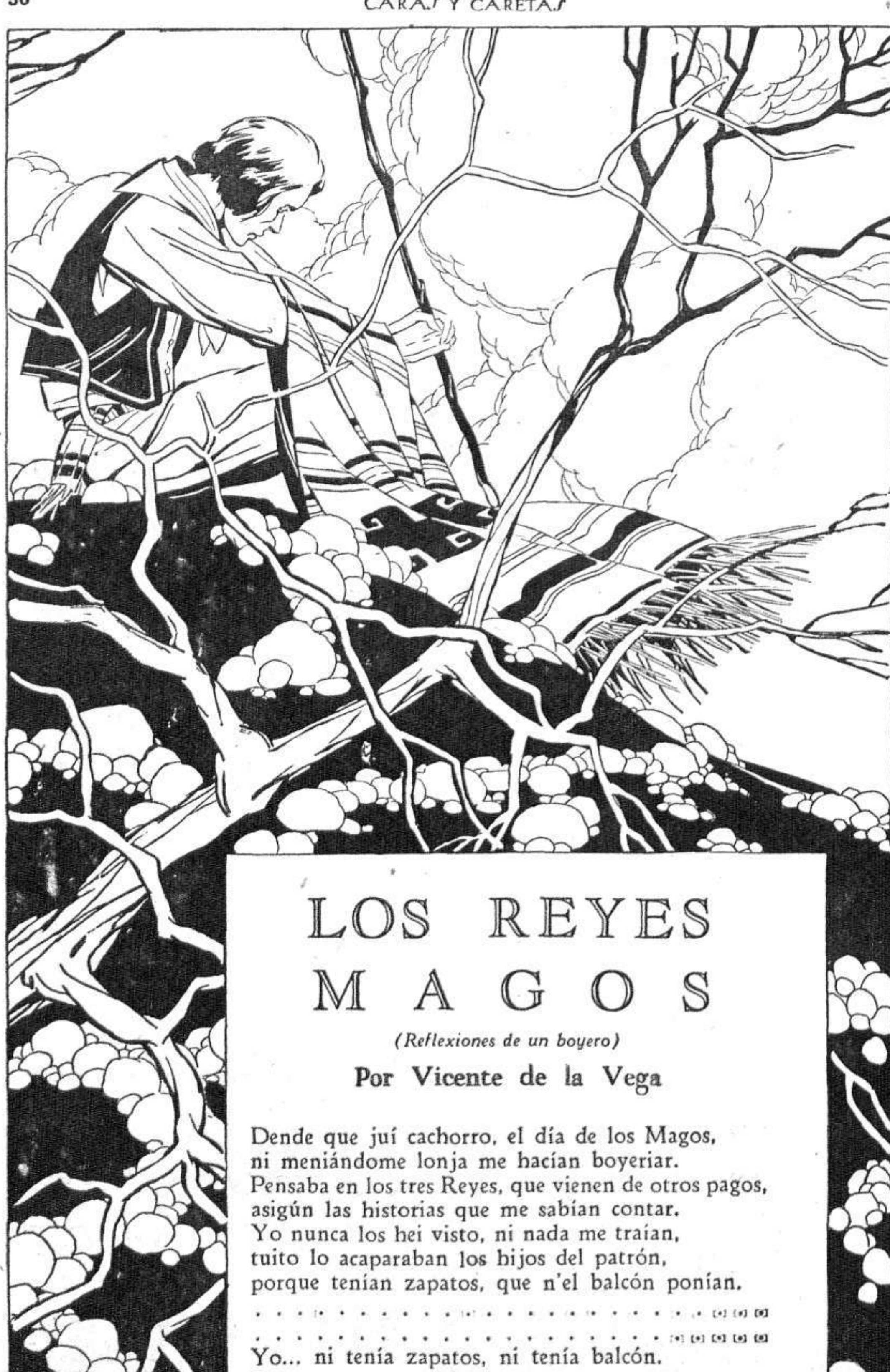
45 premios de "PINERAL", consistentes en: una radio "Hartman", un prismático "Zeiss" de carreras, una bicicleta "Peugeot", una máquina fotográfica "Zeiss", un alfiler de corbata, 20 relojes de pulsera para señoritas y 20 relojes de pulsera para caballeros, por un total de UN MIL NOVECIENTOS TREINTA pesos m/n.

PRIMER PREMIO *"Pineral"*



VALOR $ 4.500.-

Un regio automóvil "Ford" Sedan, 4 puertas, 8 en V., modelo 1936, con ruedas de acero, frenos extra seguros, con dirección modernísima y más fácil, de gran rendimiento y economía. Expuesto en la acreditada Agencia C. y E. Pieres-Callao 1701. Buenos Aires.



LOS REYES MAGOS

(Reflexiones de un boyero)

Por Vicente de la Vega

Dende que juí cachorro, el día de los Magos,
ni meniándome lonja me hacían boyeriar.
Pensaba en los tres Reyes, que vienen de otros pagos,
asigún las historias que me sabían contar.
Yo nunca los hei visto, ni nada me traían,
tuito lo acaparaban los hijos del patrón,
porque tenían zapatos, que n'el balcón ponían.
. . . .
. . . .
Yo... ni tenía zapatos, ni tenía balcón.

Dibujo de Batlle

Sala biblioteca del instituto legado por el doctor Cristóbal M. Hicken a la Nación, cuya inauguración se realizó recientemente.

Inauguración del Instituto de Botánica Darwinion

Doctor Cristóbal M. Hicken, ex académico de la Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

La batalla de Tannenberg

En forma novedosa se exhibe en Berlín el desarrollo de la batalla de Tannenberg. En un mapa-relieve de 36 m2 y de la escala 1:12.500, se indican sucesivamente y por medio de pequeñas lamparitas eléctricas, la respectiva posición de los combatientes durante los 7 días que duró la batalla. El espectador puede observar así los movimientos de los cuerpos de ejército y divisiones de ambos partidos, y ve en forma plástica de cómo la voluntad del comando en jefe alemán ha dominado las circunstancias, a pesar de las dificultades, a pesar de los reveses sufridos y a pesar de la minoría en tropas, conquistando una victoria aplastante sobre un enemigo numéricamente muy superior. La confección del relieve, que es una verdadera obra de arte, ha durado 2 años. Las lamparitas, en número de 2.400 funcionan automáticamente por medio de una maquinaria muy ingeniosa.

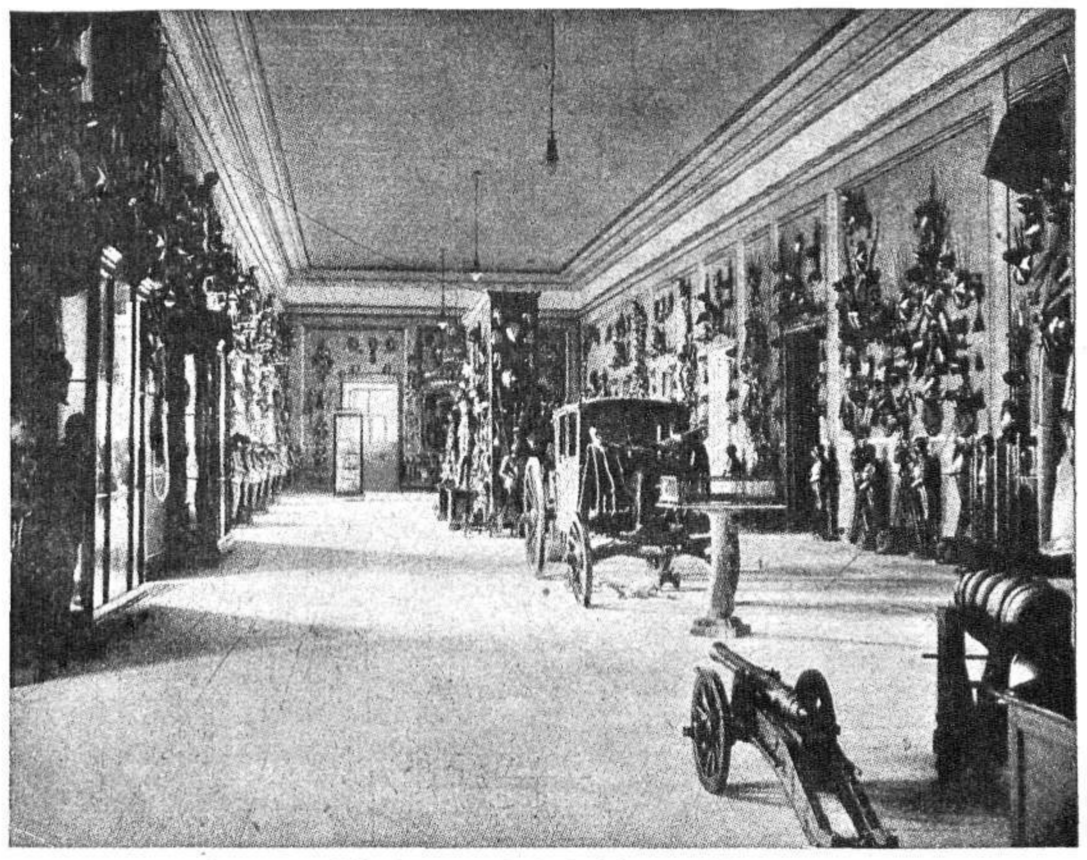


La bandera de la Orden (cruz blanca en campo rojo).

La Orden de Malta piensa establecer relaciones diplomáticas con la Argentina

La orden de Malta ha sobrevivido, a pesar del tiempo y de las persecuciones. Mientras otras sólo sirven para afanes de vanidad, ella conserva el espíritu abnegadamente caballeresco. Los nobles e hidalgos que forman en sus filas continúan el piadoso ejercicio de la caridad cristiana. Y son adalides todos, mantenedores de la tradición medieval, de aquella tradición benemérita, que el mismo Cervan-

El Gran Maestre, príncipe Chigi, de hinojos en su trono de la iglesia de los Caballeros de Malta, de Roma.



Salón de la armería de la Orden, en Malta.

tes supo respetar cuando puso fin a los malos libros de caballerías.

Desde el siglo XI los caballeros de la Soberana Militar Orden de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta, hijos espirituales del beato fundador Gerardo, cumplen las virtuosas disciplinas por él impuestas.

Actualmente no poseen fueros militares; viven en paz y por la paz. Pero constituyen un Estado sin tierra. Como el mundo, ese Estado no tiene fronteras, ni las necesita, pues el mundo está todo bajo su custodia.

Ahora, cuando más falta hace, el marqués don Juan Dragonetti de Torres, llegó a Buenos Aires para pedir el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la República Argentina y la histórica Orden caballeresca. Un soplo de tiempos pretéritos pasa por el país; algo desusado, algo o mucho que habla de paz. La solicitud de audiencia, presentada ante nuestro ministro de Relaciones, príncipe republicano de la paz, es un documento notable. Digno de lectura, tiene cláusulas de gran belleza.

"Desde largos años he venido insistiendo hacia el Gran Magisterio en Roma, para el objeto por cuyas tentativas se toma ahora la iniciativa. En efecto, mi cohermano, marqués Juan Dragonetti de Torres (el cual, como V. Exc. sabrá, es pariente del Excmo. vicepresidente de la Nación, doctor J. A. Roca, por parte de la marquesa consorte, nacida de Faria De Marchi), aquí llegado recientemente con el vapor "Conte Biancamano", trae el mandato del Gran Maestre y Alteza Eminentísima, príncipe Lodovico Chigi Albani della Rovere, de gestionar ante S. Exc. el Presidente de la Nación y ante V. Exc. las bases de un concordato entre los dos Excmos. gobiernos, para establecer las relaciones diplomáticas. El marqués Dragonetti tendrá aquí una corta permanencia; siendo esto y el viaje de V. Exc. los motivos de la urgencia del asunto".

Firma la solicitud don Ricardo Muccioli Lupi, que con los excelentísimos señores marqués don Mariano de Foronda, conde Hugo Muccioli, marqués Juan Dragonetti de Torres y conde Augusto Thun Hohenstein, representan en la Argentina a la preclara orden.

Es indudable que la petición será gentil y diplomáticamente atendida, como se pide, pues es justa.

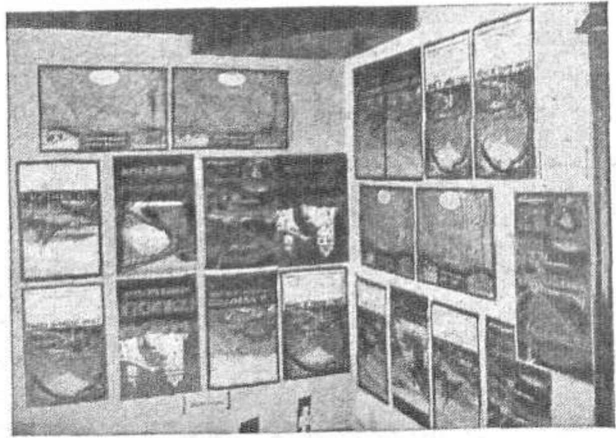
Cómo aprenden a conocernos en el Japón



Cuadros con fotografías del presidente Justo, el almirante Domecq García (gran amigo del Japón) y, formando marco, las efigies de Rivadavia, Belgrano y San Martín.

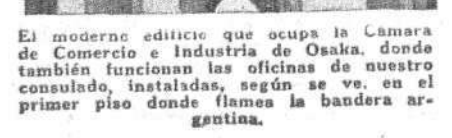


Muestras de quebracho argentino y cuadros demostrativos de la riqueza ganadera de la República Argentina.



Afiches que se exhibieron en el Japón, relacionados con el interior de nuestro país. Se refieren, en su mayoría, a los lugares de veraneo. También aparecen algunas láminas demostrativas de las redes ferroviarias.

Fotografías de K. Yokohama.



El moderno edificio que ocupa la Cámara de Comercio e Industria de Osaka, donde también funcionan las oficinas de nuestro consulado, instaladas, según se ve, en el primer piso donde flamea la bandera argentina.

"Turismo Argentino", una revista original

Con la dirección de la inteligente periodista señora Helen Schultz Argos, acaba de aparecer en esta capital la nueva revista "Turismo Argentino", la cual, como su nombre lo indica, está destinada a fomentar esta faz del intercambio de seres entre los pueblos, con el propósito de atraer hacia nuestro país las corrientes turísticas de otras naciones. Editada por la empresa "Argos" (Comercial and Editorial Service), con una presentación esmerada, con abundantes grabados e interesantes noticias sobre centros de turismo y características de nuestro país, la publicación que nos ocupa tiene la particularidad de su distribución gratuita entre los viajeros que visitan la República Argentina, e, indudablemente, será un vehículo eficiente de propaganda para nuestro país en el extranjero. El primer número ha sido dedicado a las delegaciones que concurrieron a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz.

Al saludar a la nueva publicación, le auguramos el éxito que se merece.


Señora Helen Schultz Argos, directora de "Turismo Argentino".



AÑO XL BUENOS AIRES, 9 DE ENERO DE 1937 NUM. 1997

CARAS Y CARETAS

Fundadores. JOSE S. ALVAREZ Y MANUEL MAYOL



Mimí Leloir Unzué, Malena Nelson Hunter, Clara Uriburu Roca, Angélica Balcarce Bengolea y Celia Bacavilbaso, integrando un grupo de tahitianas.

Una noche en la "Isla Brocoio"

Brillante y original fiesta ofrecida por don Eduardo Martínez de Hoz y su esposa, doña Dulce Liberal, celebrando la entrada del nuevo año.

Fotos de Bell, exclusivas para "Caras y Caretas".

Aspecto general de los jardines de la residencia de los esposos Martínez de Hoz-Liberal durante la fiesta.

Colette Smith de Gramajo, con un magnífico traje de estilo romano.

Jorge Bunge, caracterizado de Negus; Giselle Shaw, de favorita del harem, y Alejandro Shaw, de gran chambelán.

Rosa Harilaos de Becú con Otto Bemberg y Eduardo Martínez de Hoz.

María Eugenia Prado Monteiro de Barros de Avellaneda Santamarina luciendo un traje de bahiana.

María Luisa Quirno de Alvear, Magdalena García Calvo de Madero, Julia B. Roca de López, Eugenio de Alvear y Horacio Bustillo.



Uno de los grupos más celebrados fué el de los "Bahianos", dirigido por la dueña de casa.

Josefina Díaz Vélez de Madariaga, Isabel Pearson Quintana de Paz Anchorena y César Madariaga, con atavíos orientales.

Magdalena Bengolea de Sánchez Elía; doctor Felipe S. Espil, embajador argentino en los Estados Unidos, y José Lucio Ocampo.

Jovita García Mansilla de Bemberg y el Dr. Miguel A. Cárcano, quien, para ponerse a tono, se ha dado vuelta el frac.

Clara Juárez Celman de Bustillo, Julia Blanca Roca de López, Magdalena García Calvo de Madero, Eugenio de Alvear.

María L. Salas de Atucha, disfrazada de princesa hindú y acompañada de los señores Alfredo Peña Unzué, Juan M. Acevedo.





Celba Escudero.

Aspirantes al titulo de Miss Capital Federal

Del Gran Certamen de Belleza organizado por "Caras y Caretas" y Radio Belgrano.

Fotos Rose Marie.

Aída Federici.



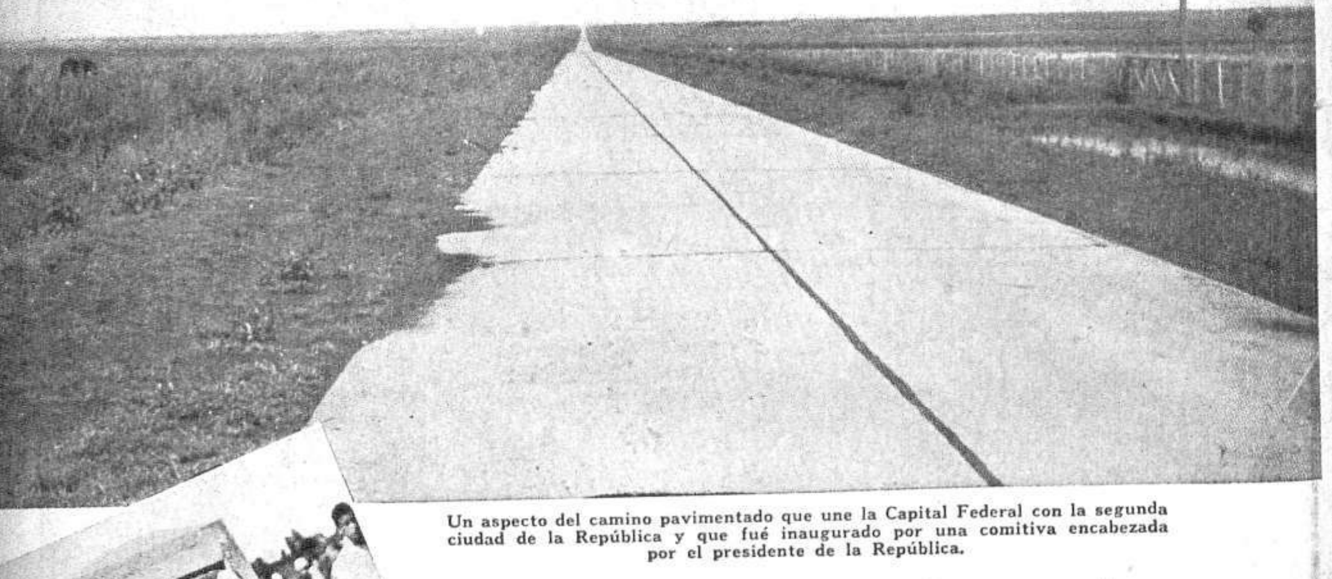
Maria Esther Carcano.



Alejandrina del Carmen Goñi

Miss Argentina 1932, proclamada por "Noticias Gráficas". Colaborará en el actual certamen, integrando el Jurado, y animará los espectáculos que se realicen, presentándose en todos ellos.

Foto de Kitzler



Un aspecto del camino pavimentado que une la Capital Federal con la segunda ciudad de la República y que fué inaugurado por una comitiva encabezada por el presidente de la República.

Inauguróse el camino Buenos Aires-Rosario

En Pilar fué descubierto un monolito recordatorio.



La comitiva oficial se detiene en Pilar, donde monseñor Fassolino bendice el nuevo camino pavimentado.



El primer magistrado descubre la placa fijada en el puente próximo a Arrecifes.

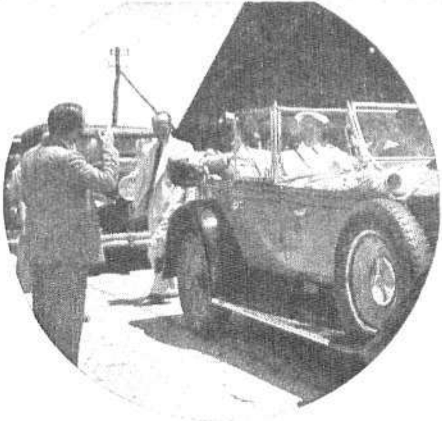


La comitiva oficial inaugura el puente de San Antonio de Areco.

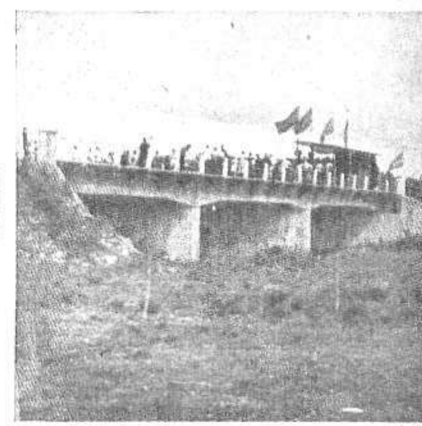
Fotos de nuestro enviado especial Oscar Escudero.



Las autoridades de Pergamino ofrecieron un almuerzo al presidente Justo y acompañantes.



El mandatario de la Nación es despedido antes de cruzar el puente del deslinde de Pergamino y San Nicolás.



La multitud en el puente Molino Blanco, en las proximidades de Rosario.

Ceremonia oficial de la inauguración, en Rosario.

El ministro de Obras Públicas, doctor Alvarado, hablando.

El comisionado de Rosario, doctor Culaciatti, durante su discurso.

Parte de la *comitiva recorrió* el camino de Rosario a Córdoba.

Un aspecto del *camino* a *Córdoba*, *en* la *provincia* de Santa Fe.



El puente de Cañada de Gómez.

Puente sobre el río Segundo.





Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor Juan Alfredo Cuareta, festejando las bodas de plata de la fábrica Volcán.

NOTAS DE LA CAPITAL



El Director, el Director Gerente, el Administrador y parte del personal de "Caras y Caretas" en el cóctel con que despedimos al año viejo.



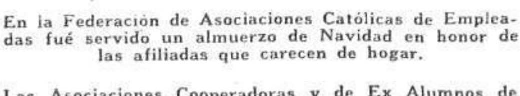
A la presidenta del Patronato de Leprosos, señora Hersilia Casares de Blaquier, le fué ofrecido un almuerzo por la obra caritativa que viene desarrollando.



En la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas fué servido un almuerzo de Navidad en honor de las afiliadas que carecen de hogar.



Congregó a una crecida concurrencia la inauguración de la nueva farmacia que los doctores Nelson han instalado en Florida y avenida Roque Sáenz Peña.



Las Asociaciones Cooperadoras y de Ex Alumnos de las escuelas 23 y 24 del Consejo Escolar II celebraron la "Fiesta del Niño y del Arbol de Navidad".

En las Galerías Witcomb tuvo lugar el acto inaugural de la cuarta exposición de aficionados, la que consiguió despertar mucho interés.







Gilda Gray,
reina del "Shimmy", que también figura en el elenco estelar de Hollywood.

Cine



Un grupo de pequeños invitados en la escalera de la residencia.

Celinita Viel Temperley.

Lucrecia Zamboni, Niño Vela y Beatriz Solari Parravicini Reyna.

Una feria infantil en casa de Solari Parravicini

Fotos de Escudero



Escuchando las gracias del viejo tony.

Marcelo y Miguel González Chaves.

Jaime y Teresita O'Farrell Ramaugé.

Héctor Viel, Elina O'Farrell, María Mercedes Barceló Mac Donald.

Roberto y Gloria Mihura Viel.

Amandita Solari Parravicini Fernández y Luisita Barceló Mac Donald.



Enzel ha creado este zapato de playa, de cabritilla marrón y piel de Suecia del mismo tono.

MODAS DE PARIS

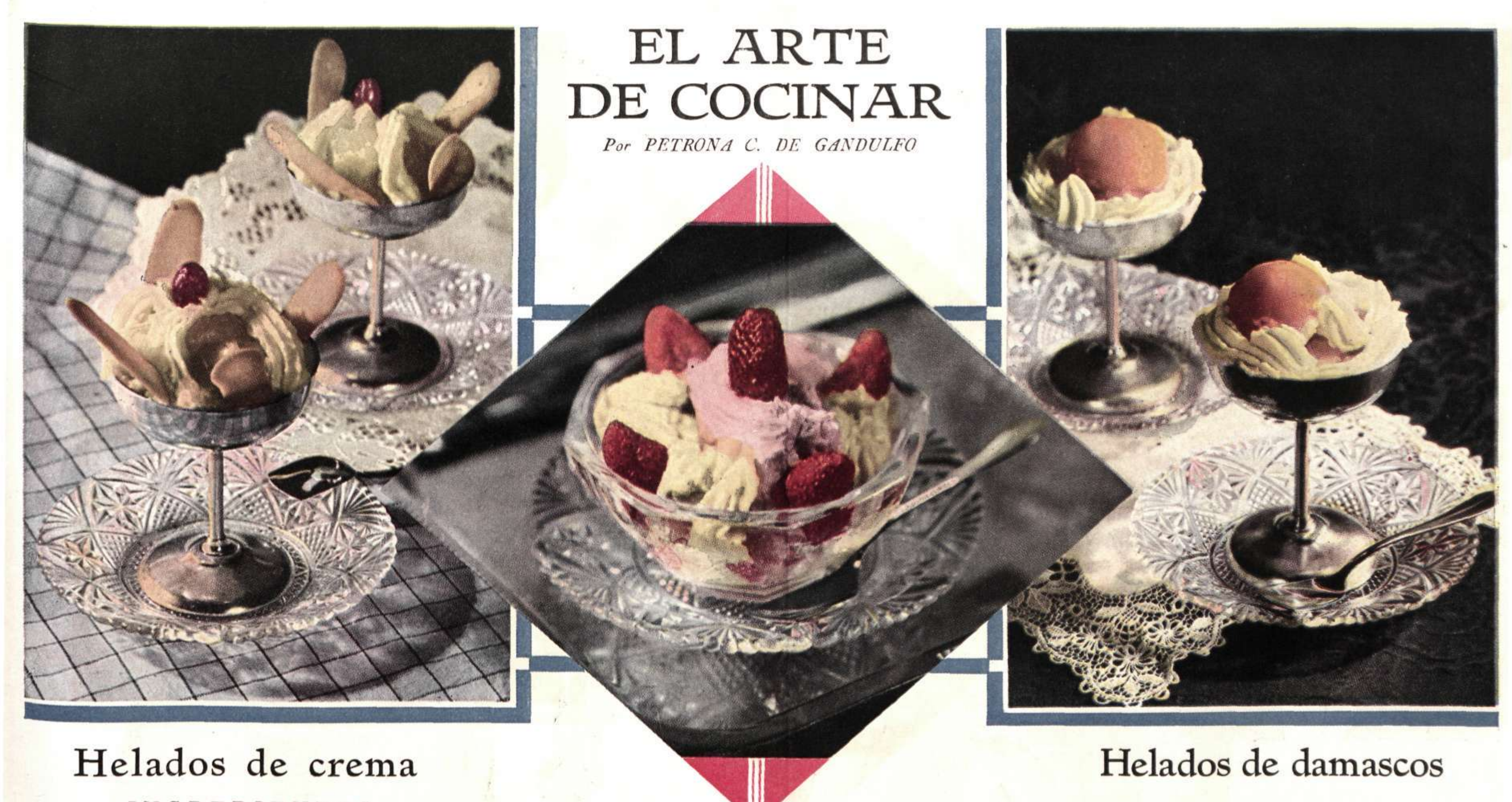
Fotos exclusivas de "Caras y Caretas".

Cartera, cinturón y hebilla, dibujados por Gants Aris, en piel verde oscura y clavos de plata.

Una vistosa flor blanca de organdí, con hojas de piqué, novedad de gran éxito.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



Helados de crema

INGREDIENTES

6 yemas.
200 grs. de azúcar molida.
½ litro de leche.
400 grs. de crema de leche.
2 cucharaditas de esencia de vainilla.

Poner en un tazón enlozado las yemas y el azúcar molida y batir un minuto; agregarle entonces la leche, colocar a fuego lento y revolver continuamente hasta que esté caliente, sin dejar que largue el hervor, retirar entonces y dejar enfriar revolviendo de cuando en cuando.

Batir la crema de leche hasta que esté espesa y agregarle entonces, poco a poco y mezclando suavemente, la crema de las yemas y leche; agregarle también la esencia de vainilla, mezclar bien y colocar en los cajoncitos del refrigerador, dejando congelar.

No se deberá dejar hervir las yemas con el azúcar y leche, porque se corta.

La crema de leche al batirla no deberá quedar muy consistente, pero sí espesa.

Helados de frutillas

INGREDIENTES

½ kg. de frutillas.
250 grs. de azúcar refinada.
½ taza de agua.
400 grs. de crema de leche.

Lavar bien las frutillas, sacarles el tronquito y pasarlas por cedazo.

Poner en una cacerolita el azúcar, agregarle el agua, colocar al fuego y dejarla hervir un minuto a fuego fuerte; retirar y dejar enfriar muy bien, mezclando entonces con las frutillas.

Batir la crema de leche hasta que esté espesa y agregarle entonces poco a poco, mientras se va revolviendo muy suavemente, con una cuchara de madera, las frutillas mezcladas con el almíbar.

Una vez bien mezclada, colocar en los cajoncitos, dejando congelar.

FOTOGRAFIAS DEL NATURAL

Helados de damascos

INGREDIENTES

Una docena de damascos grandes bien maduros.
Azúcar refinada, 250 grs.
Agua.
400 grs. de crema de leche.

Pelar los damascos, sacarles los carozos y pasarlos por cedazo.

Poner en una cacerolita el azúcar, el agua, colocar al fuego y dejar hervir un minuto, retirar después y dejar enfriar, mezclando entonces con los damascos pasados por cedazo.

Cuando ya esté bien fría la preparación, se va agregando despacio sobre la crema batida espesa (pero no muy espesa), se mezcla bien y se coloca en los cajoncitos del refrigerador, dejándolos hasta que estén bien congelados, consistentes.

Una vez puestos en el refrigerador, no se los moverá ni mezclará más.

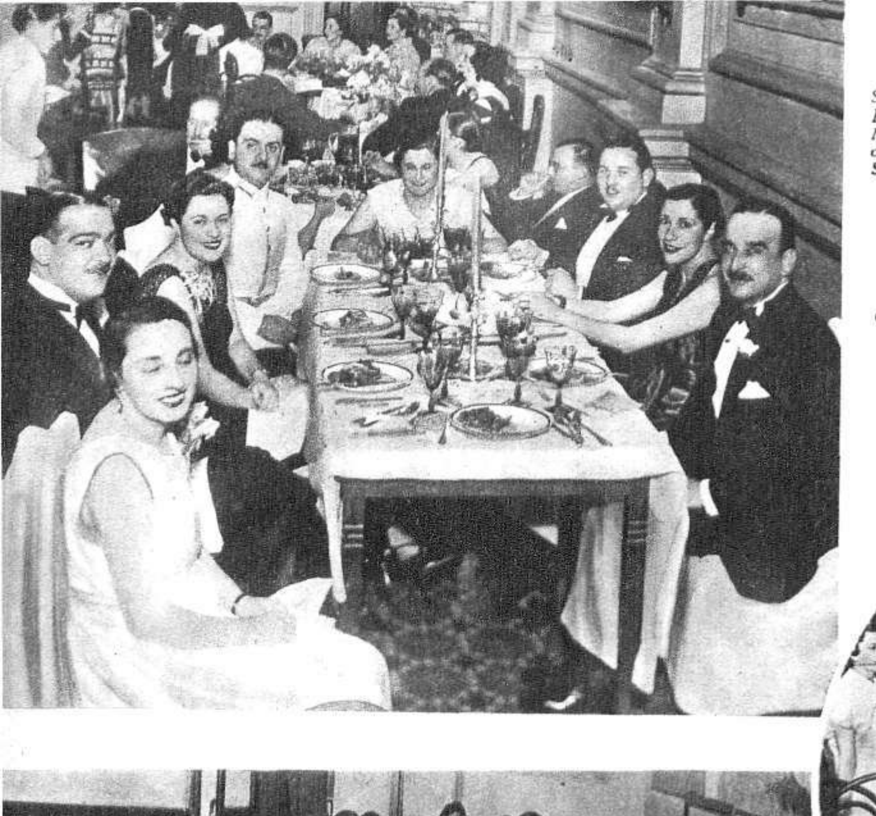

SAN MARTIN
Cocktail
San Martin
Cocktail
UN NOVEDOSO REGALO DE REYES
Melchor, Gaspar y Baltasar trajeron este año, entre los tradicionales presentes, un obsequio nuevo: botellas del exquisito SAN MARTIN COCKTAIL.
Todos los buenos aficionados del magnífico producto pusieron los zapatos en la ventana.
Pida en los Bares, Confiterías y Almacenes el riquísimo
SAN MARTIN COCKTAIL de PINI
Precio de la botella, $ 3.40
Fabricantes:
PINI Hnos. & Cía. Lda.
Buenos Aires.
POTENCIA
© Biblioteca Nacional de España

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados

Cabello cortito, cómodo y adecuado para playas y veraneo. Permanente un poco crespa, con el fin de que el agua de mar no ejerza mucha influencia sobre el rizado. Una sola onda; el resto, rulitos y buclecitos en abundancia. Además de favorecer la belleza del rostro, tiene la ventaja de que al despeinarse conserva el ondulado.

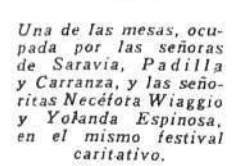
Modelo de "La Esmeralda", creado especialmente para "Caras y Caretas".





Señoritas de Nocetti, Zamboni Davies, Pemberton y López de Moscarda, en la fiesta de beneficencia que se realizó en el Club Social, para recolectar fondos con destino a los niños pobres.

JUJUY SOCIAL



Una de las mesas, ocupada por las señoras de Saravia, Padilla y Carranza, y las señoritas Necéfora Wiaggio y Yolanda Espinosa, en el mismo festival caritativo.

Profesoras y alumnas de la Escuela de Manualidades, reunidas en un vermut, para festejar a las nuevas egresadas de dicho establecimiento.



Señoritas de Larrig, Sánchez Iturbe, Castañeda y Guillermond, y un grupo de jóvenes, en la recepción que ofreció el Club Social, con motivo de celebrar el 129º aniversario de la independencia política de la provincia.

Fotos de Pérez.

De la vida mendocina



La señorita Rosa Giúdice, rodeada por las amigas que le ofrecieron un cóctel de honor, en celebración de su próximo enlace.



Aspecto que ofrecían los salones del Imperial, durante el "diner dansant" a beneficio del Asilo de *Huérfanos.*



Asistentes al lunch ofrecido en la escuela "Vicente Zapata" a las alumnas egresadas.



Cuadro plástico, interpretado por alumnas del mencionado centro de enseñanza.



Grupo de diez niñas sordomudas de la Escuela de Niños Débiles, que causó la admiración del público, en el festival realizado a beneficio del establecimiento filantrópico.



"Danza vienesa", brillante número a cargo de las señoritas de Villalón, Armando y Franceschini, durante el festival caritativo que se realizó en el teatro Independencia, por la escuela "Patricias Argentinas.

Fotos de Villalón.

La señorita María Juana Saráchaga Dupuy con el señor Mario Caril, en Nuestra Señora de la Merced.

Enlace López de Armentia - Villar, realizado en la iglesia del Spiritu Santo.

Enlaces y compromisos

Señorita Alda F. Bascou, que se ha comprometido con el doctor M. Hugo Calleri.

Señorita María Haydee Pons Schaffner cuyo compromiso con el señor Cornelio C. Benozzi ha sido formalizado.





Juguetes argentinos para los niños argentinos

Fotos de Baldiserotto



Un hábil obrero apilando soldaditos de la patria, recién moldeados, para llevarlos a la cámara secadora.

Don Rómulo Guerrico, que dirige la nueva industria argentina, modelando una artística estatuilla.

Ante la prensa hidráulica y la mesa de moldeo, los obreros van dando forma al juguete que ha de llevar un poco de ilusión a las mentes infantiles.

Una de las últimas fases de la fabricación del soldadito es el pintado a mano, tarea que está a cargo de hábiles obreras.

"Los cueros le acomodó
Y se sentó en seguida,
Que el hombre muestra en la vida
La astucia que Dios le dió."

He aquí uno de los productos más originales de la fábrica: el mosaico criollo con leyenda de Martín Fierro.

BUENOS Aires podrá competir, dentro de poco, con Núremberg, la ciudad alemana de los juguetes. Un hombre joven, dinámico y emprendedor, Rómulo Guerrico, se ha propuesto, con bien entendido patriotismo, crear la industria del juguete nacionalista. Bajo el conjuro de sus manos hábiles han ido surgiendo las pequeñas imágenes de los soldados nuestros, esos marciales muchachos que hacen vibrar de entusiasmo al pueblo que los aplaude en los desfiles del 9 de Julio. Rómulo Guerrico ha logrado ya poner en marcha el mecanismo que le ha de llevar, sin duda, al triunfo de un propósito netamente patriótico: dar juguetes argentinos a los niños argentinos.



El mosaico con motivos criollos es uno de los más interesantes renglones de la nueva industria. Aquí vemos, en plena tarea, al pintor que les da el color.



Un detalle del gigantesco paquebot aéreo.

El "Santos *Dumont*" tiene 4 motores de 650 C. V. cada uno, 43 ms. de envergadura y un casco de 26.50 metros. Pesa 22 toneladas, carga 13.000 litros de nafta, que le dan un radio de acción de 5.500 kilómetros.

LOS TRANSATLANTICOS DEL AIRE

Uno de los primeros colosos, el "Dornier Do-X", perdido en el Báltico, se enorgullecía de sus 12 motores, montados en tándem, de 500 C. V. cada uno, sus 490 metros de superficie, 48 de envergadura y 40.50 de largo. Pesaba 51.000 kilos.



El "Short Scylla", empleado en la ruta Francia-Inglaterra, tiene cabida cómoda para 40 viajeros.

Su hermano menor, el "Baby Clipper", va de Nueva York a Miami en 8 horas. Pesa 10 toneladas y transporta 18 personas.

El "Clipper", de la Pan American Airways, pesa 26 toneladas, dispone de 4 motores, de 800 H. V., alcanza una velocidad de 300 kilómetros por hora y conduce 50 pasajeros.

Puesto a prueba por un tornado en las costas americanas, "Le lieutenant-de-vaisseau-París" se cura de sus heridas. Es un magnífico ex trimotor de 37 toneladas, 49 metros de envergadura y 31 de largo. Su capacidad es de 72 pasajeros, y su velocidad, de 230 kilómetros.



Tres trompetas de la Falange Española tocando a llamada.

La guerra civil

La histórica iglesia madrileña de San Sebastián, semidestruída por las granadas de los revolucionarios.

Efecto de una bomba nacionalista que destruyó completamente una casa de la capital.

Grupo de "balillas" falangistas, reunidos bajo un cartel de propaganda, en Sevilla.

Milicianos bailando la jota, durante un descanso en el frente de Teruel.

en España



Camión para destilar agua, empleado por las tropas catalanas en las avanzadas de Aragón.

Dos dinamiteros leales atacan con cartuchos las trincheras enemigas.



Fuerzas rebeldes atravesando las calles de un pueblo vasco para dirigirse al frente.



— La coquetería excesiva es una cosa fea—dice la gentil soprano,—pero la falta de espejo sería una cosa peor.

Las estrellas de la radio en la intimidad

Cómo distribuye Kato-Keri sus momentos de descanso

Una carta para los padres, cuyos retratos tiene junto a ella, es su más grata ocupación diaria.

Siempre con deseos de superación, dedica la mayor parte de sus horas al estudio.

Un canario flauta es su gran amigo. Canta sin cesar, tal vez sabiendo que su dueña ha de copiar fielmente sus gorjeos.

Entre sus muñecas, sus músicas, sus recuerdos y sus ilusiones.

Radio Cocktail

Kato Keri

CONTINUARA ACTUANDO EN RADIO MUNICIPAL

Esta interesante soprano ligero, que en un solo año de labor ha conquistado definitivamente a los oyentes de L S 1, continuará actuando ante el micrófono de dicha emisora durante el año 1937, a pesar de las ventajosas propuestas hechas por otras propaladoras.

Kato Keri es una artista joven, enamorada de su arte y con constantes deseos de superación. Su aspiración máxima, que creemos justificada, es la de llegar a cantar en nuestro primer coliseo.

Nacida en Budapest el diez de agosto del primer año de la guerra mundial, comenzó muy pronto sus estudios en la Real Academia, egresada de la cual inició una jira, como primera figura de una compañía de ópera, por las principales ciudades de Hungría, para consagrarse definitivamente en Budapest. Después formó parte de un trío vocal femenino que recorrió triunfalmente los principales teatros del mundo, contratándose luego como figura máxima de la compañía de revistas que tanto éxito alcanzó en nuestro teatro Casino.

A los cinco meses de actuación en el teatro mencionado, fué contratada por Radio Municipal, en cuya emisora ha sabido demostrar que no se trata de una artista improvisada y que, a pesar de sus pocos años de actuación, merece ocupar un lugar de preferencia entre las mejores.



¿Quién tendrá la razón?

Oscar Ricci, con su abogado, ante el micrófono de Radio Cultura, donde explicaron a los oyentes de esa emisora todos los detalles del asunto del "billete premiado", que va adquiriendo los contornos de un proceso célebre.

He aquí un hombre a quien la suerte le jugó una mala partida. A los que conocen el asunto y oyeron la defensa de Ricci hecha por su abogado, a través del micrófono de Radio Cultura, les preguntamos:

¿Quién tiene la razón?

¿Cómo debe repartirse ese dinero?

¿Cuál será el resultado de este proceso?



Sylva Isonzo, cantante internacional contratada por Radio Fénix.

Agradecemos

a todos aquellos que nos hicieron llegar sus augurios de felicidad y, a nuestra vez, deseamos a los lectores, a la prensa radiotelefónica, artistas, broadcasters y amigos, los mayores éxitos y satisfacciones en el nuevo año.



Isis Danél, joven cancionista del programa de Radio Fénix, que ha logrado interesar a los oyentes de esa emisora.



Nuestro gran plebiscito radiotelefónico

Los premios para los votantes de nuestro plebiscito radiotelefónico.

Pueden verse en: RADIO PRIETO, Suipacha 569; la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento, y PLATA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 2449.



YOLA GRETE

EN 1933 comenzó su actuación en radio frente al micrófono de Radio Rivadavia en la audición Papel Picado, dirigida por Julio Spaventa. No era, entonces, actriz teatral. Consagrada ya en el teatro, en esta temporada interpretó el papel de Mariluz en las viñetas orales Don Goyo Santillán y señora, de Vicente Retta y Dumont, propaladas por Radio Spléndid, y en la "Hora de la moda y del perfume", en L R 8, Radio París; actúo diariamente como comentarista de temas diversos de interés para las damas, vinculados especialmente a los que dan título a la mencionada audición.



Alfredo R. Comollo, organista de la iglesia de San Ignacio y miembro de la Comisión arquidiocesana para la música sagrada, que destaca su labor en Radio "El Mundo".

Premios para los votantes que envíen mayor cantidad de votos.

1.er PUESTO

Un valioso receptor Super-ultra-moderno, de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso cochecito para servir té, importado, de madera de Viena, bandeja desarmable, con sus correspondientes tazas de porcelana y un juego para oporto, de cristal tallado, 14 piezas, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3 notables fuentes Luis XVI, con sus portafuentes correspondientes, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

2º PUESTO

Un moderno receptor de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso bronce de París, con la figura de Mozart, de 75 centímetros de altura, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3.er PUESTO

Un receptor Superheterodino de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un finísimo Buda, de porcelana Satzuma, legítima, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

4º PUESTO

Un receptor Superheterodino, de onda larga solamente, marca **RADIO PRIETO.**

Una delicada guisera Luis XVI para 12 personas, **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

5º PUESTO

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Dos magníficas ánforas, estilo Versalles, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

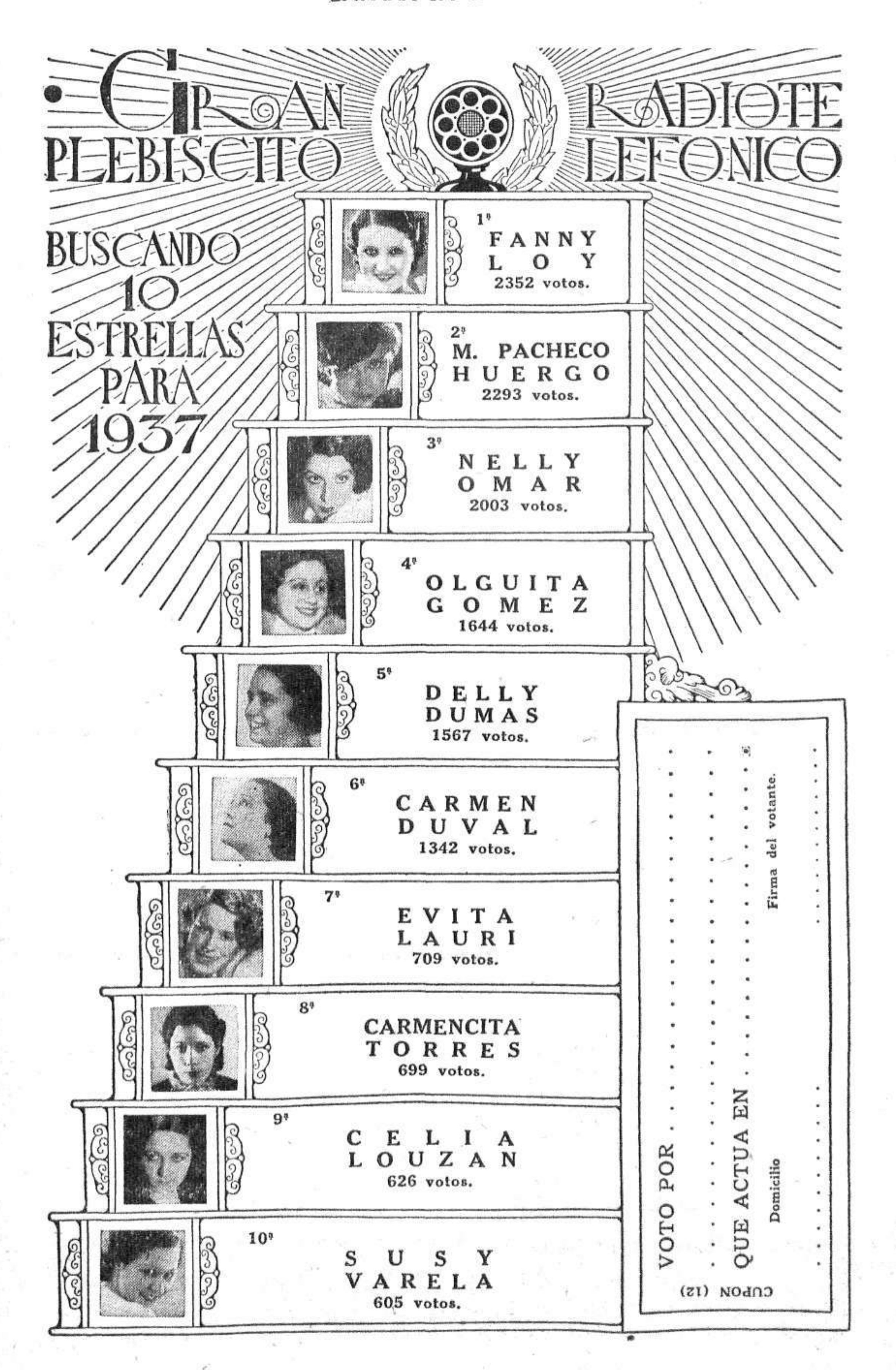
6º, 7º, 8º, 9º y 10º PUESTOS

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Los cupones deben enviarse a "Radio Cocktail "Caras y Caretas", Chacabuco 151".

Este plebiscito terminará en la segunda quincena del próximo mes de febrero.

(Véase la página 92).


GRAN RADIOTELEFONICO PLEBISCITO
BUSCANDO 10 ESTRELLAS PARA 1937
1º FANNY LOY 2352 votos.
2º M. PACHECO HUERGO 2293 votos.
3º NELLY OMAR 2003 votos.
4º OLGUITA GOMEZ 1644 votos.
5º DELLY DUMAS 1567 votos.
6º CARMEN DUVAL 1342 votos.
7º EVITA LAURI 709 votos.
8º CARMENCITA TORRES 699 votos.
9º CELIA LOUZAN 626 votos.
10º SUSY VARELA 605 votos.
VOTO POR
QUE ACTUA EN
Domicilio
Firma del votante.
CUPON (12)

Artistas que se incorporan al elenco de Radio Belgrano en 1937


ADHELMA FALCON.


TITA VIDAL.


IGNACIO CORSINI.


JUANITA LARRAURI.


RAUL MARENGO.

Debuts en el mes de enero, en Radio París

CONTRATADAS por la emisora Radio París, debutarán ante ese micrófono, las hermanas Rosita y Teresita del Valle que componen el dúo criollo, que actualmente figura en los programas de Radio Belgrano. Teresita del Valle se presentará también como solista interpretando un escogido repertorio de canciones, estilos y valses criollos, alguno de ellos inéditos. No hay duda de que es ésta una buena adquisición que ha realizado la emisora de la calle Cangallo.

Figura entre el elenco artístico que animará el programa de Radio París en el mes de enero, el dúo norteño Ibáñez-Ibars; el cantor melódico Félix Ocampo; la orquesta típica Rodas, y la incorporación de un importante conjunto radioteatral en el cual tienen cifradas grandes esperanzas.

Audiciones católicas que se irradian por L S 3, Radio Ultra

Hora Espiritual, dirigida por Mons. doctor Zacarías de Vizcarra: lunes, miércoles y viernes, de 20 a 20.30 horas.

Tribuna Infantil, a cargo del R. P. Mariano Núñez Mendoza: todos los días, de 17.30 a 17.45 horas.

Maestros y Niños, patrocinada por el Sindicato de Maestros Católicos. Lunes y viernes, de 17 a 17.15 horas.

La Media Hora Vicentina, patrocinada por la Conferencia Vicentina de Señoras, bajo la dirección de la señora Dolores Anchorena de Elortondo: sábados de 14.30 a 15 horas.

"Reflejos", otra compañía radioteatral en LS 6

BAJO la dirección de Arturo Valle, que fuera director de "Breviario Sentimental", audición que propalara Radio del Pueblo, acaba de debutar, por la misma emisora un conjunto radioteatral denominado "Reflejos", que integran Lucía Barause, Gloria Senra, Juanita Aguilar, Amelia Oliver, la pequeña Zuni Quinteros, César Bertolotti, Juan Carlos Chiappe, Alfredo Ponzo, Carlos Iberá, Sixto Cortínez y Américo Rial.

La citada compañía representa ante el micrófono de L S 6, una obra episódica original de Andrés Sanguinetti y Arturo Pocio, titulada "La mano de Dios", que, a juzgar por la correspondencia recibida, ha sido del agrado de los oyentes de la popular broadcasting.



Carmen Duval, ante el micrófono de L U 2, Radio Bahía Blanca, donde ha obtenido un merecido éxito.



El eminente filólogo, señor Américo Castro, cuyas interesantes disertaciones se escuchan por L S 1, Radio Municipal.



Próximamente debutará en Radio Spléndid la joven cancionista Tita Galatro, indudablemente uno de los elementos más valiosos de nuestro cancionero popular. Al contratar a Tita Galatro, la dirección de Radio Spléndid cifra en ella grandes esperanzas, y es indudablemente una magnífica oportunidad para que la joven estrella ponga de relieve sus grandes condiciones y alcance la consagración definitiva que bien merece.

De la audición "Ateneo Infantil" que se transmite por L R 9, Radio Fénix, los domingos de 11.30 a 12



Carlitos Ortiz, acompañado de Irmita y Delia Pinasco, pequeños artistas que, en la audición "Ateneo Infantil" ofrecen interpretaciones que merecen el aplauso del público. El niño Ortiz, luce su capacidad de intérprete en el papel de "Tatita", en escenas camperas hábilmente trazadas. "Ateneo Infantil" es una de las audiciones más escuchadas de Radio Fénix, que diariamente confirma los prestigios adquiridos.



JUAN DE DIOS FILIBERTO firma contrato con Radio Spléndid para actuar con su orquesta exclusivamente en esa broadcasting por todo el año 1937. Y a juzgar por la cara de satisfacción de don Benjamín Gache y de Federico Dupuy de Lome, el acontecimiento ha sido feliz para todos. No es para menos, porque Filiberto es, hoy por hoy, uno de los artistas menos "gastados" y de más arrastre popular que pueden escucharse por radio.



Otro de los buenos elementos que se incorporarán en breve al elenco de Radio Spléndid es el cantor Luis Díaz, que vuelve al micrófono de sus primeros triunfos tras una prolongada ausencia, que dedicó al cine y a la enseñanza del canto. Luis Díaz hará sin duda reverdecer sus laureles, pues condiciones y entusiasmo no le faltan, y Radio Spléndid se ha apuntado un poroto al contratarlo para 1937. Esperamos que merezca muchas veces los "cuatro" que obsequiamos a los que se destacan.

Hora del país



Marcos Juárez.



Carlos E. Ríos.

Con este nombre se comenzó a irradiar, por intermedio de la broadcasting L S 9, La Voz del Aire, una audición radiotelefónica que dirigen los señores Marcos Juárez y Carlos E. Ríos, conocidos periodistas metropolitanos, y la que se transmite diariamente a las 18 horas.

Esta nueva labor radiotelefónica viene auspiciada por un interesante plan de actividades, en cuantos aspectos tiene la vida argentina, las impresiones de su agilidad, las magnificencias de su suelo, el rumor asombroso de su progreso, la expresión armónica de su pensamiento.

Por la forma y el contenido de esta transmisión, entendemos hallarnos ante una labor que encontrará eco y recibirá estímulos.

Nos visitó Marisa

GRATA sorpresa fué para nosotros la visita de la joven cancionista española Marisa, que con tanto éxito inició, no hace mucho, sus actividades radiotelefónicas en L S 1, Radio Municipal.

No podíamos desperdiciar la ocasión que se nos brindaba, y comenzamos a abrumarla con preguntas que han de servir para que nuestros lectores conozcan algunos detalles interesantes de la vida de esta agradable intérprete del cancionero español.

—¿De qué parte de España es usted?

—De Madrid, nacida en el barrio de la Prosperidad, que por aquel entonces no hacía mucho honor a su nombre.



Marisa, en su entretenimiento predilecto.

—¿Su género es exclusivamente español?

—Exclusivamente, y no deseo intentar otro.

—¿Hace mucho tiempo que actúa ante el micrófono?

—Poquísimo... tan poquísimo que empecé hace dos meses en Radio Municipal. En España no actué más que en los teatros.

—¿Qué impresión le causó el micrófono el día de su debut?

—Ninguna. El artista debe tener un poquito de imaginación para "plasmar" ese público invisible y sentirse ante él.

—¿Está contenta con su nueva actividad?

—Contentísima. Los compañeros son muy gentiles y el público ya me va pidiendo alguna de las canciones de mi repertorio, lo que indica que me escuchan con algún interés que para mi corta actuación ya es algo.

—¿Cuál sería su mayor satisfacción?

—Que terminase la tragedia de mi patria.

—¿Para volver a ella?

—Eso sería un gran egoísmo. Quisiera que terminara, aunque para ello fuera necesario que no volviera.

—Y... de amores... ¿qué nos cuenta, Marisa?

—Vean, hablando en criollo, porque algo siempre se aprende, los tres berretines de mi vida son: mis padres, mi tierra y el arte.

—Así es la vida — dijimos, recordando la obra de Llanderas y Malfatti, hermana gemela en éxito de "Los tres berretines".

Nos agradeció Marisa los cuatro porotos con que, en el número anterior, premiamos su labor, se despidió de nosotros prometiéndonos hacerse merecedora de un nuevo premio, y nos rogó agradeciéramos en su nombre a los oyentes que tanto la estimulan con sus cartas.



Irene Marzal, que abandona el micrófono de Radio Ultra, emisora en la que reaparecerá al regreso de su viaje a Chile, donde piensa enriquecer su ya valioso repertorio.

Enrique Lomuto

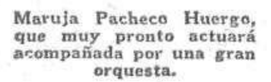


DESPUÉS de un año de actuación ininterrumpida en L R 4, Radio Spléndid, abandona este inteligente director la emisora donde ha obtenido tantos éxitos para disfrutar de un descanso que, sin duda alguna, no será completo ya que ha de dedicarlo a preparar nuevo repertorio y poner música a una cantidad de composiciones que le han sido entregadas, entre las cuales piensa encontrar el "botonazo" del año.

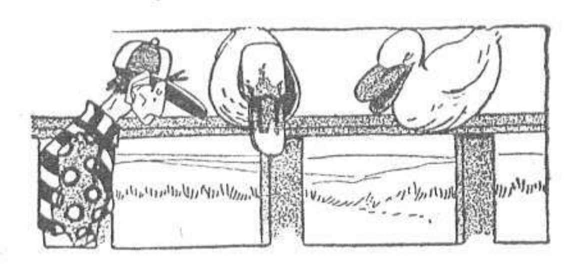
Aunque ha recibido propuestas de algunos "broadcasters", no tomó todavía ninguna resolución sobre su actuación radiotelefónica en el nuevo año.

La orquesta que encabeza es digna de figurar como hasta ahora en una emisora de calidad.





Maruja Pacheco Huergo, que muy pronto actuará acompañada por una gran orquesta.



Una lingada de recuerdos turfísticos

Los tiempos y los "baratos" de antaño, las hazañas de Gay Hermit, un pistero "yoni" y el imperio de los jockeys con "tegobi".

Por Silvano Pajón

De tanto en tanto, los nuevos en la vida burrera iban a casa del patriarca, quien no era otro que don Pepe Verduri, no ha mucho fallecido, gran jockey en sus mocedades. Aquella tarde grisácea, Alberto Cabrera, trainer que fuera del stud El Manicomio, abordó a aquél en su retiro del bajo Belgrano.

—A mí me tocó correr a Stiletto — mosqueteó Verduri — por Beaudesert y Maud Victoria, de la Ecurie Prisionero. Con él gané el Gran Premio Nacional de 1886, teniendo menos edad que los competidores nacidos en el país. Stiletto ha sido el único importado que venció en el Nacional. Tenía Stiletto dos años y medio, y sus rivales, tres años cumplidos. Ganó fácil, recuerdo. El favorito era Brillant y el premio, entonces, ascendía a 10.000 pesos. Los jockeys ganábamos el 10 por ciento, y los cuidadores, ni fósforo de comisión. El primer Gran Premio Internacional, instituído en 1887, también se lo llevó este su seguro servidor y con el mismo Stiletto, de yapa, proporcionando 85 pesos por boleto.

—¡Choque! ¿Lo tuvieron apurado, don Pepe?

—¡No! Gané desahogadamente. Recuerdo que corrióse fuerte desde el vamos, con Cormeilles en la punta. Antes del último codo, la yegua brasileña Frinea igualó a Corneilles. Yo iba tercero. Pasé y... ¡hasta la raya! Segunda llegó Mis Rovel y tercero, Cormeilles. Vencí por medio cuerpo. La gente del "paddock" me levantó en andas y me palmeó de lo lindo.

—¿La comisión en seco?...

—Los patrones del vencedor, don Eliseo Ramírez y el doctor Santiago Luro, me "baratearon" con 1.500 pesos, y para que todo no se volviera "puro papel pintao", al obsequio en efectivo agregaron una cigarrera con lujo de esmalte y un par de gemelos de oro y brillantes, cositas que todavía conservo entre lo que quiero tanto como a mi gente.

—A mí, don Pepe, me agradan los "baratos" en especie, como pavos y gallinas, gansos y corderos — chaira el muy "colifante" entrenador Cabrera.

—Al año siguiente, o sea en 1888, volvía a ganar el Gran Premio Internacional, equivalente al actual Pellegrini, con el gran caballo Gay Hermit, para mí el caballo Nº 1 de todos cuantos han pisado las pistas argentinas, y al decirle argentinas, se entiende que me refiero a las pistas de Sud América en general.

—¿Lenteja, Old Man, don Pepe?

—¡Para mí, ni qué hablar! Las hazañas de Gay Hermit no creo que fuera capaz de repetirlas Old Man. El gran Gay Hermit ganó el Gran Premio Internacional en tres patas, ¡tres patas! A raíz de carrera tan accidentada y severa, el caballo no pudo correr más. Con Gay Hermit yo gané el clásico Hipódromo Argentino. Después, lo llevé a Rosario de Santa Fe, y en una misma reunión, allá en el viejo hipódromo de Alberdi, pegué doblete, y eso que mi caballo soportó pesos altos en las dos pruebas. Aquí, en la Copa de Oro, con 66 kilos y entre un barrial infame, Gay Hermit llegó tercero. Le ganó Cormeilles, caballo inferior en todo sentido. Gay Hermit no encontrábase en estado y además no destacábase como pingo de regatas. Gay Hermit, sólo perdió una carrera.

—¿Corrió usted algún invicto, don Pepe Verduri?

—No me olvido de un invicto: Gladiador, que perteneciera a don Vicente Casares, el del dulce de leche. ¡Ah, mis campañas de los tiempos tan idos!... Yo creo firmemente que los caballos de antes eran infinitamente superiores a los pingos de hoy. Ahora, el estado insuperable de las pistas, Tomás y Tomasito Casella que se apunten un tanto cada uno, facilita los recomendables tiempos que estamos registrando reunión a reunión. Pero... ¡vaya una gracia! Yo quisiera que los muchachos de la actualidad hubieran visto y corrido en la finada pista.

—¿Entonces, quién era el pistero?

—¡Hombre!... Vea lo que son las cosas: Tomás también se llamaba el otro pistero. Era inglés y tremendo para el trabajo. En aquellos años, el señor barro blanco se imponía en las pistas, y para calafatear a éstas, míster Tomás salía con su carrito y sus tres peones a buscar tierra negra. De regreso, con una palita, sacaba el barro blanco y llenaba el agujero con tierra negra. ¡Cuántas veces, nosotros mismos, los jockeys, teníamos que andar haciendo gambetas en una carrera, a fin de no caer en la trampa del barro blanco! Y, sin embargo, los tiempos eran tan buenos o mejores que los que marcan ahora, en relación, se entiende. Recuerdo que corriendo yo a Gloriation, le gané a Camors por medio cogote, en 2.000 metros, marcando 2'1", y saliendo prendidos desde la largada. Al domingo siguiente, Camors lo robó a Osiris, cubriendo la misma distancia en 2'8". ¿Qué le parece?...

—Regular... ¿Aseguran que usted, don Pepe, por conservar el bigote, resolvió colgar los hábitos de jockey?

—Es cierto. ¡Y los colgué, no más! Aunque mi bigote no era de los que se destacaban por su abundancia, tachuela comparado con los que lucen Torrendell, escritor y editor, y Colombo, el capo de la Unión Industrial Argentina, preferí conservarlo a tener que seguir corriendo. Como entraineur, yo formé el stud Los Cardos. Y conviene no olvidar que el único premio que no he podido ganar ha sido la Copa de Oro. Los demás, toditos y algunos grandes premios... hasta por partida doble.

Silvano Pajón

Ha muerto don Miguel de Unamuno



CON el año 1936 terminó en España una de las vidas más fecundas y vigorosas del pensamiento universal contemporáneo, a la vez que más española en su acendrado amor por las cosas de su país. Nos referimos a la vida de don Miguel de Unamuno, el pensador privilegiado, el ático escritor y novelista, a la vez que poeta vibrante y sentimental, comentarista sagaz y penetrante, periodista de aguda observación y de rico estilo, que se extinguió en forma repentina, en la ciudad de Salamanca, el 31 de diciembre del año recién fenecido.

Era la de don Miguel de Unamuno una personalidad de recio relieve intelectual, cuya obra literaria — amplia, extensa, intensa y profunda a la vez — ha de quedar incorporada al acervo intelectual de la madre patria, para proyectarse por el mundo y por los siglos de los siglos con ese soplo de eternidad que la sabiduría y el corazón del gran escritor desaparecido, supieron infundirle.

Nacido en Bilbao, el 29 de septiembre de 1864, después de sus estudios primarios cursó el bachillerato en el Instituto Vizcaíno, y en 1880 se trasladó a Madrid para seguir la carrera de filosofía y letras. Vuelto a su ciudad natal en 1884, se dedicó allí, durante siete años, a la enseñanza privada, hasta que en 1891 obtuvo la cátedra de lengua y literatura griegas, en la Universidad de Salamanca, que amplió luego con la de historia de la lengua castellana, hasta que en 1901 fué nombrado rector de la Universidad, puesto que ocupó hasta el año 1914, en que fué destituído por razones políticas. No era don Miguel de Unamuno un político militante, pero sufrió en esta oportunidad las consecuencias de haber pensado con independencia sobre cosas políticas de su país, así como más tarde, en 1924, por sus ataques a la dictadura de Primo de Rivera, hubo de sufrir los rigores del exilio en la isla de Fuerteventura, provocando entonces su destierro, como antes su destitución, un movimiento universal de simpatía y de adhesión que se exteriorizó en forma elocuente en todas partes, hasta lograr su huída de la isla. Fué en esta época, como ya lo había sido antes, que CARAS Y CARETAS vió honradas sus páginas con asiduas colaboraciones del gran escritor vasco, quien tuvo, a su vez, en ellas, un recurso estimable para sobrellevar los duros momentos de su vida en el destierro. Vivió en París y luego en Hendaya, la ciudad fronteriza de Francia, desde donde en 1930 volvió a su patria, siendo recibido con grandes muestras de simpatía popular. Repuesto en el rectorado de la Universidad, bajo el régimen republicano triunfante fué electo diputado a las Cortes por Salamanca, y por su parte el gobierno lo nombró presidente del Consejo de Instrucción Pública.

La guerra civil carlista, que en los años de su niñez había conmovido sus sentimientos de español, le inspiró más tarde su obra "Paz en la guerra". Sus recientes artículos interpretando, desde su punto de vista, la actual guerra de España, revelan su dolor de español ante el enconado y sangriento drama de su patria.

La obra de don Miguel de Unamuno abarca las más variadas formas de la literatura y se concreta en numerosas producciones, así como en una abundante colaboración periodística.

Al rendir homenaje a su ilustre colaborador, CARAS Y CARETAS se asocia al duelo universal por la muerte de uno de los más grandes escritores del siglo.

Distribución de medallas en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios

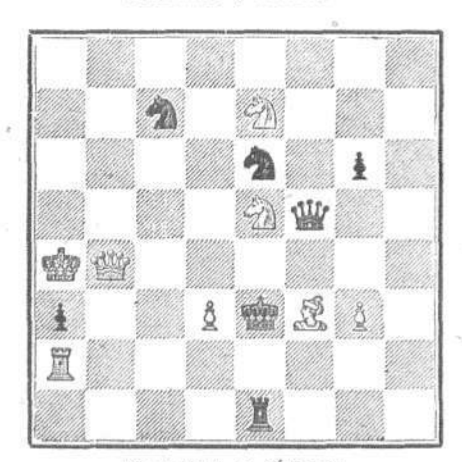


Nuestro compañero de redacción, señor Manuel P. Ibáñez, al entregar la medalla de "Caras y Caretas" a Enrique R. Calonge, alumno tipógrafo de 4º año, que se ha distinguido por sobresalientes méritos.

En la concurrencia se destacaban monseñor Emilio Sosa Gaona, obispo de Concepción y Chaco; monseñor José Borgatti, vicario general de Viedma; los presbíteros José Reyneri, inspector salesiano y Pablo Z. Vicari, director de las escuelas; el coronel Jerónimo Goenaga, y el profesor José Fontana.

AJEDREZ

PROBLEMA Nº 1, por P. F. BLAKE
NEGRAS: 7 PIEZAS

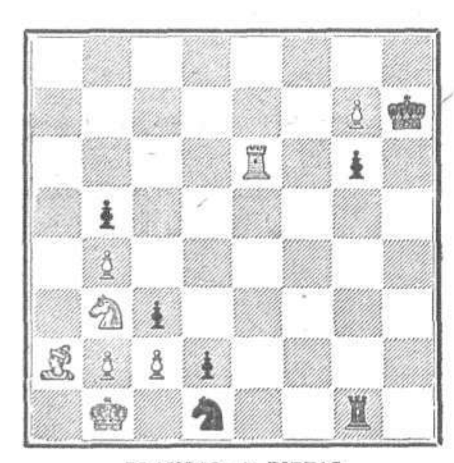


BLANCAS: 8 PIEZAS
(TOTAL: 15)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

BLANCAS: R4TD, D4CD, T2TD, A3AR, C5R, C7R, P3CR, P3D. NEGRAS: R6R, D4AR, T8R, C2AD, C3R, P6TD, P3CR.

FINAL Nº 1, por J. DUFRESNE
NEGRAS: 7 PIEZAS



BLANCAS: 8 PIEZAS
(TOTAL: 15)

JUEGAN LAS BLANCAS Y HACEN TABLAS

BLANCAS: R1CD, T6R, A2TD, C3CD, P2CD, P2AD, P4CD, P7CR. NEGRAS: R2TR, T8CR, C8D, P3CR, P7D, P4CD, P6AD.

NUESTROS PROPOSITOS

Sin la idea de trazar desde ahora, en sus menores detalles, nuestros propósitos, estamos en condiciones de dar a grandes rasgos las principales bases del plan a desarrollar, sin que ello no implique las posibilidades muy cercanas, el abarcar un campo más amplio, siempre contando, desde luego, con el apoyo de la **gran familia ajedrecística,** poniendo de nuestra parte todo el entusiasmo y buena intención de que somos capaces.

En esta sección además de los problemas, finales, etc., tendrá cabida información tanto nacional como extranjera, pero supeditada a la índole de la revista, es decir, en forma un tanto sintética, como consecuencia del limitado espacio de que disponemos.

Una de las más caras aspiraciones es la de publicar la galería completa de los jugadores que militan en el círculo privilegiado de la **Federación Argentina de Ajedrez,** para lo que solicitamos la cooperación de los interesados, remitiéndonos su biografía acompañada del retrato correspondiente. Como es natural, en primer término debe figurar el **campeón argentino,** y los restantes se irán dando a la publicidad a medida que se obtengan los datos, no implicando el orden de salida de las mismas establecer la diversidad de jerarquía entre uno y otro, siendo para nosotros todos dignos de análoga distinción.

Todas las revistas de ajedrez que lleguen a la mesa de redacción de esta página, serán motivo para dedicarle un espacio, dando cuenta de su aparición y sumario correspondiente.

PARTIDAS POR CORRESPONDENCIA

Con carácter de ensayo nos proponemos difundir un sistema de partidas por correspondencia, muy general en Europa y Estados Unidos de Norte América, para lo que será suficiente nos comuniquen los interesados en jugar, nombre y dirección, datos que se publicarán a condición de que cuando encuentre competidor nos dé aviso, para eliminar de la lista al jugador correspondiente, salvo que éste desee jugar más de una partida.

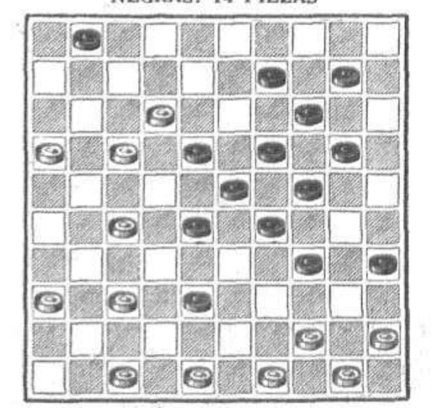
LOS PROBLEMAS DE DAMAS

Siguiendo una práctica establecida por las revistas de todo el mundo, en los problemas de damas, las piezas figuran en las casillas blancas.

Nota de la redacción. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: **"Redactor sección Ajedrez", de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151,** Capital Federal.

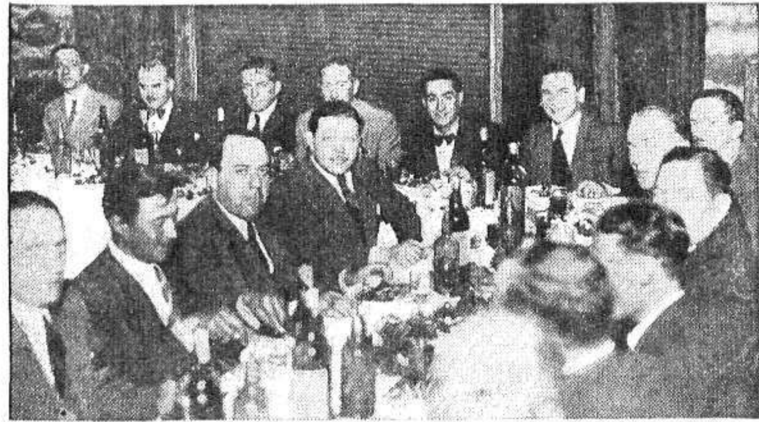
DAMAS

PROBLEMA Nº 1, por M. CHATILLON
NEGRAS: 14 PIEZAS



BLANCAS: 12 PIEZAS
(TOTAL: 26)

JUEGAN LAS BLANCAS Y GANAN



Cabecera de mesa del banquete ofrecido al ingeniero Roberto Vanetta, alto empleado de la División del Paraná inferior, del M. O. P., con motivo de su traslado a la Capital Federal.

Actualidades de Rosario

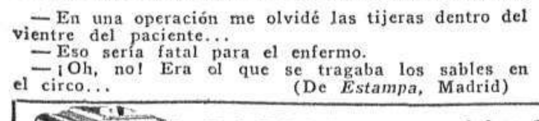


Los miembros de la comisión local Pro Monumento al general Paz después de la reunión presidida por el intendente municipal, doctor Miguel Culaciatti.

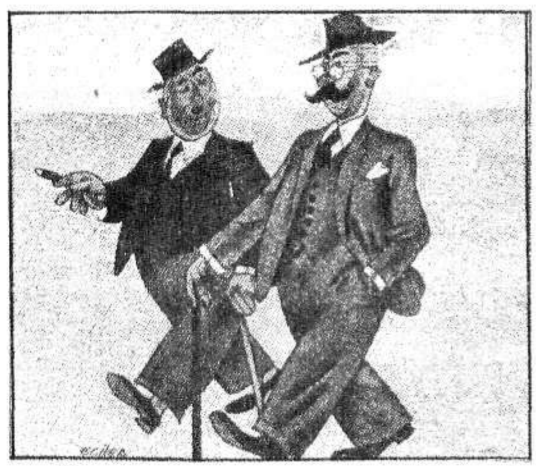
Fotos de Chiavazza.

DE LA GRACIA AJENA



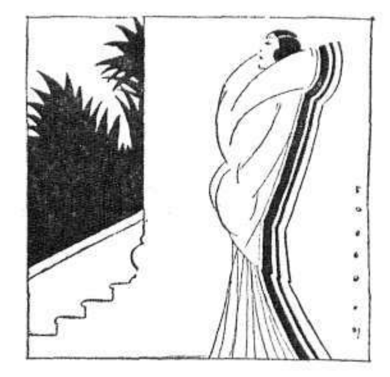


—En una operación me olvidé las tijeras dentro del vientre del paciente...
—Eso sería fatal para el enfermo.
—¡Oh, no! Era el que se tragaba los sables en el circo... (De *Estampa*, Madrid)



—Tengo un hijo que cuando trabaja deja a todos con la boca abierta.
—¿Y qué es su hijo?
—¡Dentista!

(De *Estampa*, Madrid)





¡Oh visión encantadora de las noches — que vibráis hondamente en nuestra vida! (1)

TAL ha sido el sortilegio del baile feérico ofrecido en la residencia presidencial de Olivos, en honor de las delegaciones a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz. Uníase a la suntuosidad — en todos los detalles de la fiesta — el exquisito buen gusto con que fuera combinado el vivo contraste de los colores, la luz realmente sideral difundida en toda la extensión del parque, mientras sus arabescos luminosos subrayaban los contornos de los cuadros de flores; así pudo vibrar en los corazones juveniles que no ha contaminado aún el helado "snobismo" del momento, la estrofa musical:

Noche azulada,
noche velada por el ramaje
que de los áureos aromos cae,
noche propicia para las almas
enamoradas...

Y entre la legión de figuras femeninas cuya belleza y elegancia, cuya gracia femenil fueran tan admiradas en la fiesta inolvidable, surge como una aparición de ensueño la visión de dos jovencitas, ataviadas de blanco, cuya nívea silueta se destaca con singular relieve, por la belleza de sus líneas, la elegancia de su porte y el atractivo de su trato gentilicio; hijas ambas de un eminente diplomático que ha residido largos años en el extranjero representando a la Argentina en acontecimientos de mundial resonancia, han conquistado ya en el solar de los suyos unánimes simpatías, que acaban de exteriorizarse en una comida "super chic" que les ha sido ofrecida por elegante circulillo juvenil en uno de los "palaces" de moda.

GIRA todavía el animado comentario en torno de una fiesta sensacional que promete hacer época, ofreciendo notas de singular interés por las proporciones que ha querido darle la bella y aristocrática figura femenina cuya elegancia y seducción fueran admiradas una vez más en el baile ofrecido en la residencia presidencial de Olivos, al erguirse envuelta su silueta escultural en la suntuosa capa de armiño...

La animada controversia surgida entre los partidarios entusiastas de la proyectada fiesta y las gentes más prudentes y sensatas, que comprenden el anhelo de disfrutar de la "fiesta del mundo", pero sin abusar por ello de las ventajas de una situación privilegiada, ha llegado a asumir proporciones realmente inusitadas.

Al referirme, pocos días ha, al anunciado acontecimiento, no pude imaginar, a pesar de la experiencia de los años ya vividos, que al desistir del empeño con que se gestionara en un principio el magnífico escenario en que habría de desarrollarse la fiesta tropical, surgiera el propósito de realizarla en un amplio recinto consagrado a las actividades del trabajo, en plena zona fabril. El propósito de emplear cuantiosas sumas para improvisar, por algunas horas, el ambiente netamente tropical con la escenografía adecuada, ha suscitado críticas que por acervas no dejan de ser justificadas, produciendo la reacción entre muchas de las invitadas. Y otra vez se ha cambiado el escenario; parece que el poderoso industrial que había ofrecido el espacioso local de una de sus fábricas, ha resuelto destinar para la decantada fiesta una de las lujosas residencias, desocupadas por el momento, de que dispone a empresa multimillonaria.

No se expondrán por lo tanto los invitados a la fiesta a herir los sentimientos o suscitar la angustiosa emulación de la legión de obreros para los que el gozoso "réveillon" de fin de año no tiene otro significado que el renovar en una teoría sin fin las horas de labor, la preocupación perenne de ganar lo estrictamente necesario para lograr el sustento diario...

Si al levantar nuestros corazones, mientras los labios murmuran "¡año nuevo, vida nueva!", lo hiciéramos todos con el propósito de progreso espiritual que la ley divina nos impone, comprenderían los privilegiados del destino que hoy más que nunca tienen cargo de almas y deberes sagrados que cumplir. La alegre inconsciencia de los que ostentan sin reparo — y con tan poca elegancia — las ventajas de la vida, constituye hoy un verdadero peligro; el país en pleno acaba de hacer ante el mundo su profesión de fe por la paz mundial, pero muchos de los círculos llamados dirigentes en nuestra patria no advierten que la paz social en la propia casa debe constituir la base de tan nobles proyectos e iniciativas.

Si en medio de la ansiosa expectativa que suscitan en los altos círculos los preparativos de la deslumbradora fiesta tropical hubiera sido dado a muchas de las personalidades que han de asistir a ella, contemplar el espectáculo del magno almuerzo celebrado en un hogar social erigido por la luminosa iniciativa de un eminente prelado argentino que presidía la mesa acompañado por algunos de los colaboradores de su obra de confraternidad cristiana, hubieran comprendido indudablemente cuán vano resulta el propósito de prodigar frívolamente cuantiosas sumas, que serían aporte magnífico para contribuir a la felicidad de la legión de mujeres cuyo corazón anhela un poco de bienestar y de alegría.

Vibraba en el "hall" monumental del hogar que es la Casa de la Empleada, gozosa algarabía; una razón social, cuyas casas especializadas en "lingerie" surten a la coquetería femenina de la gran ciudad, había contribuído a la fiesta cordialísima ofreciendo centenares de cortes de vestidos que se rifaban gratuitamente entre las invitadas, gozosas como si recibieran un modelo de afamada casa parisina. Y no puedo menos de mencionar entre el bullicio y la algazara, una nota intensamente dolorosa:



Por LA DAMA DUENDE

en una de las mesas tendidas a lo largo de la sala y abandonadas ya por los comensales, una figura permanecía inmóvil como si esperara algo todavía.

—Es una ex vendedora de la casa X — me informaron; — una parálisis en ambas piernas la ha inutilizado para su trabajo, pero sus compañeras han querido hacerla disfrutar de esta hora de alegría... las espera para que la tomen nuevamente en brazos hasta el auto en que han de llevarla hasta su humilde vivienda.

¡Año nuevo, vida nueva! Si cada una de las figuras femeninas tan brillantemente dotadas por la fortuna hubiera contemplado la escena conmovedora, su corazón le habría sugerido inmediatamente que la felicidad de disfrutar plenamente de la "fiesta del mundo" impone el hacerlo sin derroche, sin ostentación, para poder disponer de los bienes superfluos en beneficio de los desheredados del destino.

El complicado engranaje de acontecimientos, de impresiones, que nos arrastran en su vértigo, no nos ha permitido comentar aún el pavoroso incendio del hotel de Bariloche, catástrofe en la que hubo que lamentar víctimas y en la que pudieron también perder la vida muchos de los turistas que emprendieron el viaje de placer que habría de costarles tantos sinsabores. El huracán violento avivó el incendio del hotel, que pudo propagarse al caserío de madera que constituye el pueblo. Tuvo su origen el fuego, antes de medianoche, por la explosión de un calentador, cuando un grupo de turistas se hallaba reunido en animada partida de póker, mientras que la mayoría de sus compañeros se había retirado a descansar. La impresión sufrida por destacadas figuras femeninas pertenecientes al gran mundo porteño no puede haber sido más aterradora, prevaleciendo, sin embargo, en su espíritu, el temple y energía característico en las mujeres de nuestra raza. Ellas habrían de comentar luego, risueñamente, más de un contratiempo en la obligada peregrinación, emprendida en aquella noche glacial, para pedir hospitalidad en otro albergue sin más ropas que el "saut de lit" echado sobre el camisón, o un piyama de seda, calzadas por chinelas, y algunas de ellas descalzas, puesto que la voracidad del fuego no daba tregua ni para pensar.

Así se ha comentado en animado circulillo que una distinguida dama dejó olvidados en la mesilla de noche sus aros, dos enormes y magníficas perlas, regalo de bodas avaluado en ocho mil pesos. "¿Cómo pensar en sus joyas, cuando debía poner en salvo a las pequeñas vidas que florecen a su lado?", decía una de sus amigas.

Y a propósito de tan valiosa pérdida, no faltó quien recordara la previsión de otra dama multimillonaria compatriota nuestra y radicada hace largos años en París, que al despojarse de sus enormes aros de perlas que tanto la molestan para descansar la bella cabeza sobre la almohada, las guarda en una bolsita suspendida de su cuello por sólida cadena.

Formaba también parte de la caravana una distinguida dama británica, viuda de un alto funcionario del ferrocarril que reside habitualmente en la región del sur, en su magnífica estancia, casi centenaria, serena y enérgica a la vez, desdeñó en tan penosas circunstancias las prerrogativas debidas a su edad, imponiendo que las escasas comodidades fueran prodigadas a los niños que formaban parte de la caravana, y cuando ya en el nuevo albergue se la consultaba si deseaba conseguir algún medicamento calmante para sus nervios, expresó que el pedido más urgente para ella consistía en esencias de tocador y alguna crema para proteger la tez contra los rigores de la temperatura. Alguien llegó a preguntar a una inteligente y juvenil figura cuál había sido en aquella emergencia la actuación de los compañeros de viaje.

—¡No hubo ningún héroe! — fué la rápida respuesta; encauzada así la conversación, evocando el recuerdo de catástrofes análogas y especialmente aquel incendio legendario del bazar de Charité en París, en el que se salvaron milagrosamente todos los caballeros, mientras que los cadáveres femeninos se amontonaban en forma tal, que la célebre duquesa de Uzés hubo de exclamar, ahogada por la indignación: "¡En los suburbios, habrían salvado a las mujeres!"...

En Bariloche, fueron los humildes los que hicieron gala de caballeresca generosidad...

Año nuevo, vida nueva! Los capítulos sentimentales se suceden, renovándose constantemente en complicado engranaje de bailes o reuniones íntimas en los "links" del golf como en la pileta de natación.

Y esta vez se refiere el comentario a una simpatiquísima pareja de aficionados al golf, fervientes de los "links" de San Isidro. La juvenil figurita, menuda y frágil, de fino tipo moreno, lleva el nombre de la Santa hacendosa por excelencia y el apellido de un eminente radiólogo argentino; inteligente y generosa de sentimientos, ha colaborado con entusiasmo en la obra tan simpática de la "Pouponiére"... El decidido admirador — se asegura que el compromiso es ya un hecho — lleva un nombre ilustre en la política y en la ciencia argentina; médico especialista de niños, tal como su padre, de afamada reputación, se destaca entre los jóvenes de su círculo por su clara inteligencia, su seriedad y distinción; ha viajado mucho, atesorando los conocimientos necesarios para la profesión elegida, y cuenta ya con una clientela importante. Muy interesante y culto, revela en sus maneras el sello de su hogar de tradición patricia, llevando el mismo nombre del héroe de la más romántica y popular novela de George Ohnet, interpretada no ha mucho en films por artistas franceses de categoría.

(1) Mercedes de Saavedra Zelaya.

La Dama Duende

Enlaces



Señorita Adela Aranciaga, que contrajo enlace con el señor Fernando Robles, en Dolores, F. C. S.



Señorita Edith del Carmen Barbeito y señor Carlos Rodrigo, de la ciudad de San Luis, que acaban de contraer enlace.



Señorita Julia Lázaro y señor Pascual Dotro, cuya boda fué consagrada recientemente en la iglesia de Santa Rosa, en esta Capital.



Señorita Angélica Galeano y señor Edmundo Sarriegui, cuyas bodas fueron bendecidas en Concordia (Entre Ríos).

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO



Para los helados de frutas, queda muy bien agregarle el jugo de un limón.

Cuando se mezclan con la crema de leche los demás ingredientes, se deberá mezclar moviendo muy suavemente.

DURAZNOS EN COÑAC

Elegir doce duraznos especiales, lavarlos bien frotándoles la cáscara para quitarles la pelusa, colocarlos en un frasco de vidrio, cubrirlos con coñac y dejarlos así unos cinco días; pasado este tiempo, añadirles 250 gramos de azúcar refinada, revolver hasta que ésta se disuelva teniendo cuidado de no romper los duraznos y dejarlos un tiempo; cuanto más tiempo, quedan más ricos.

El coñac resulta muy agradable con el gusto de los duraznos. Se sirve como licor o para perfumar cremas y postres.

GUINDADO

Preparar dos kilos de guindas, lavarlas bien en abundante agua, dejándoles el tronquito, el que apenas se recorta; se las coloca en un frasco, se les añade 20 carozos machacados, 6 carozos de duraznos partidos por la mitad, y cubrir con alcohol puro de buena clase; se revuelve con una cuchara de madera, se tapa bien el frasco y se deja un mes moviendo todos los días.

Transcurrido este tiempo, se prepara un almíbar poniendo para cada litro de alcohol, tres cuartos litros de agua y 400 gramos de azúcar, se deja que suelte el hervor, se retira y una vez frío se le añade a las guindas; se revuelve, se tapa bien y se deja un tiempo; cuantos más días transcurran, mejor.

Este guindado se sirve en copitas de licor con una guinda adentro.

Dejándoles el tronquito, mantienen siempre su forma natural.

LICOR DE CIRUELAS

Poner en una cacerola 500 gramos de azúcar refinada con medio litro de agua; colocar al fuego y dejarla disolver, luego retirarla y dejarla enfriar.

Lavar bien doce ciruelas remolacha o de cualquier clase, colocarlas en un frasco de vidrio poniendo cuatro partidas por la mitad, una barrita de vainilla, el almíbar y medio litro de alcohol; tapar bien el frasco y dejarlo un mes.

Transcurrido este tiempo, se le filtra y se le guarda, tapándolo bien.



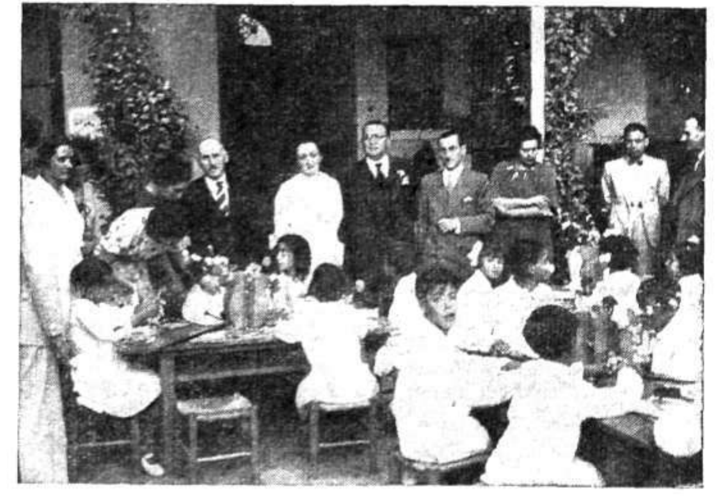
Rosario. — Exposición de labores de las alumnas de la Universidad Popular en el local de la Escuela Normal Nº 2.

Córdoba. — Autoridades eclesiásticas y universitarias a la salida de la misa que se ofreció el día de la Inmaculada Concepción, patrona de la Universidad, en la Iglesia de la Compañía de Jesús.



Notas del interior de la República

Fotos de Chiavazza, Ternengo y Villalón.



Mendoza. — El director general de Escuelas, señor César Raffo de la Reta, e inspectores, durante la visita efectuada a la escuela Agustín Alvarez.



El puesto de ametralladoras

Por JAMES HOPPER

Yo fuí corresponsal de guerra durante la conflagración mundial. Hace mucho tiempo de eso, y cada vez que miro hacia atrás, en el pasado, me asombra descubrir que me acuerdo mejor de las cosas que no quisiera evocar. Uno de mis recuerdos más diáfanos, más claros, es precisamente uno que no me hace feliz.

Ese recuerdo pertenece a la primavera de 1918. Yo estaba agregado al regimiento de artillería de una división que acababa de entrar en combate, y vivía en los cuarteles del cuerpo, instalados en los sótanos de una aldea que había sido reducida a polvo sobre nuestras cabezas.

Pocas millas detrás nuestro, en una aldea menos castigada por los obuses, y con mejores y más seguros sótanos, tenía su asiento la división de ametralladoras. Un día, un destacamento de ellas llegó a mi aldea al anochecer. Se dirigían al frente para relevar a un equipo francés, a favor de las sombras. Salí de mi sótano y me les reuní, esperando conseguir tema para una crónica.

Llevaban un camión, al que me encaramé. Allí se instalaron también el mayor del regimiento y algunos de sus oficiales. El mayor quería observar personalmente la instalación de sus hombres en el puesto, para regresar luego a sus seguros cuarteles antes del amanecer. Eso me venía muy bien: supliqué un poco, me empeciné un mucho, y al final me aceptaron. Poco después, con las luces apagadas, rodábamos hacia las líneas del frente. Era noche cerrada; y aquella siniestra calma suspendida sobre ella mortificaba más que un graneado fuego de artillería. Marchábamos en silencio.

Yo podía divisar apenas las formas borrosas de mis compañeros: el mayor, un capitán, y un tercero, que me pareció francés por la forma del casco y el corte de su capote. Al rato, el mayor, atormentado por algún subconsciente imperativo de

sociabilidad, se puso a mascullar presentaciones.

—El capitán Sandholt — dijo. Y estreché la mano del oficial.

—El teniente Jules Cortot, oficial de unión en los cuarteles divisionales.

—*Charmé, monsieur* — dijo una voz aguda en la oscuridad. Y de nuevo estreché una mano.

Casi en seguida experimenté un sentimiento de antipatía hacia ese teniente Jules Cortot, *officier de liaison* en los cuarteles divisionales. Una curva del camino me lo mostró contra el resplandor de una luz amarilla en el poniente. Destacándose en esa luz baja y lívida, el perfil mostrábase, bajo el casco, joven y firme; y las esbeltas líneas de su cuerpo eran también juveniles.

"Es un muchacho pensé, *embusqué!*" Esa palabra, y su significado, los había aprendido yo en los tres años de convivencia con los ejércitos franceses. Los franceses llaman *embusqué* — el que está emboscado — a cualquier hombre capaz de pelear y que, en esa guerra cruel, se las componía, por medio de influencias, de bajas astucias, de Dios sabe qué, para refugiarse en una posición de innoble seguridad. "¿Cómo habrás conseguido, amiguito, esa prebenda en el cuartel? ¿Cómo es que no vas a pelear en el frente, junto a tus jóvenes hermanos, amigos y camaradas?" Así pensaba yo, mientras marchábamos furtivamente bajo el cielo negro y siniestro.

En una última aldea, pulverizada por completo, dejamos el camión, detrás de una pila de piedras que habían constituído antes la iglesia. Seguimos a pie. Bordeamos la margen de un lavadero donde en los días felices blanqueaban sus ropas las mujeres, y trepamos por un pequeño sendero que en la obscuridad parecía seguir la curva de una loma.

El silencio de la noche se quebró. Un débil silbido se oyó hacia el este, y el teniente Cortot se tendió blandamente en el suelo; alargó el brazo, tomó los bordes de mi chaqueta y me obligó a acostarme a su lado. Algo así como un aullido resonó sobre nuestras cabezas; lo siguió una explosión, ensordecedora después de una calma tan completa, y los escombros llovieron sobre nosotros. Al cabo de una prudente espera, el teniente Cortot se puso de pie, y seguimos. Una batería de grandes cañones dominaba seguramente aquella altura, barriéndola con sus descargas. Cada medio minuto, el débil silbido se iniciaba a lo lejos, crecía hasta el aullido, y una granada se estrellaba a prudente distancia, a veces, y muy cerca, otras. La loma sacudíase como un barco en medio de una tempestad.

Por fin llegamos a una pequeña plataforma. Cortot anunció "Voilá!" y una forma borrosa se levantó del suelo a nuestros pies: era el capitán francés de la guardia que íbamos a relevar. Su voz era un tenue suspiro. Parecía como si se hubiese pasado allí, en aquella perdida plataforma, por lo menos mil años. Los oficiales formaron un pequeño círculo para la entrega protocolar del puesto.

El capitán francés, susurrando, como si hubiera cerca un oído indiscreto, transmitió las órdenes bajo las cuales debía mantenerse la posición; el teniente Cortot empezó a traducir. Y mientras lo escuchaba, creció en mí la antipatía que experimentaba por el joven. No sólo era *embusqué*, sino también incompetente. No sabía muy bien el inglés. Lo que el capitán francés decía con precisión y claridad, él lo convertía en un embrollo oscuro, plagado de pausas y paréntesis. Me impacienté y tocando al mayor en un brazo le dije:

—Permítame que traduzca yo, mayor, ¿quiere?

El mayor asintió y le quité las palabras de la boca a Cortot para traducirlas a sólidas y severas órdenes americanas.

Concluímos. La posición había pasado de los franceses a los americanos. Pero el capitán francés dijo:

—Pasaré la noche aquí, con sus hombres, y me iré por la mañana. Así no habrá posibilidad de errores.

Volvimos a nuestros cuarteles, el mayor, Cortot y yo. Durante todo el recorrido de la loma, las grandes bombas siguieron tronando y la mayor parte del tiempo nos lo pasamos boca abajo en el barro. Pero cuando llegamos al pie, todo aquello se detuvo. En medio de una maravillosa calma entramos en la aldea destruída; y a tiempo que bordeábamos de nuevo la suciedad verdosa del *laovir*, sin previo aviso, una granada suelta cayó en el mismo centro de la espuma, y nos empapó una lluvia de agua sucia.

Oí detrás mío una risita y un *En voilá un bain!* que me recordaron la existencia del teniente Cortot. Y entonces, después de sacudirnos, mientras nos acercábamos al montón de piedras que ocultaba al vehículo, yo medité una conspiración. El teniente Cortot casi había llegado al camión que representaba la seguridad, un sótano abrigado, el fin de esta expedición peligrosa, cuando yo me detuve en seco.

—¿Qué pasa? — susurró el mayor, un poco sobresaltado.

Le contesté en el mismo tono:

—He pensado una cosa, mayor... Fíjese lo que hemos hecho. Hemos dejado a ese capitán allá arriba con sus hombres; y él no habla el inglés ni ellos el francés.

—¡Hombre, tiene razón! — dijo el mayor. Se quedó así, sin saber qué hacer, y luego llamó: —¡Cortot!

El francesito se detuvo, iniciando un saludo.

—Cortot — siguió el mayor. — Necesito que vuelva a la posición y se quede allí hasta mañana

¡Y no quería ir, ese teniente Cortot, *officier de liaison!* ¡No quería ir a esa siniestra plataforma perdida en la noche!...

Hubo un minuto de silencio.

—Pero, es que... — empezó débilmente, — es que no traje mis frazadas...

—Ya conseguirá alguna — repuso el jefe.

Se produjo otra pausa, al cabo de la cual dijo Cortot:

—Muy bien...

E hizo a continuación algo extraño, o, por lo menos, extraño para los americanos.

—*Bonsoir, mon commandant.* — Y estrechó la mano del mayor. — *Bonsoir, monsieur,* — y me dió la mano a mí.

Dióse vuelta y se desvaneció en la noche, hacia el fuego, hacia aquella línea de la que es inseguro el regreso; mientras nosotros, encaramados en el auto, rodábamos hacia nuestros sótanos, nuestros agujeros, nuestros hogares. No me sentía tan satisfecho como lo había esperado. Triunfaba con dificultad. Y debía ya recurrir a la lógica para justificarme.

"Después de todo — me dije, — lo que hice era lógico. Es un hecho positivo que el capitán francés necesita un intérprete."

Llegamos a la aldea sin detenernos y acompañé al mayor, quien me había prometido un sótano mejor, acaso un poco de fuego, y no sé qué de jamón con huevos.

Pero en mi pensamiento seguía fijo un cuadro raro; y al cabo de un rato, inopinadamente, se me ocurrió decir:

—¡Qué manera de dar la mano que tienen estos franceses! ¿Eh, mayor? Dan la mano cuan-

do lo encuentran a uno, cuando lo dejan; dan la mano en la oficina de correos, en el café, en el templo. ¡Se lo pasan así, dando la mano!

El mayor me miró:

—¡Ah! — observó al rato. — Se refiere usted al viejo Cortot...

—¿Por qué, eso de *viejo,* mayor?

—¡Hombre! ¡Porque lo es! — contestó. — Viejo como Matusalén. Tal vez no tanto, bueno... Pero le voy a decir cómo es de viejo. Ha llegado a la edad límite, y ya sabe usted cuál es, en esta guerra... Se retira ya. Le quedan pocos días. O... espere un minuto...

Tomó las cajas colocadas sobre su escritorio, buscó algo, y se me acercó de nuevo con un papel.

—¡Esta noche, precisamente! — exclamó. — Le quedan veinticuatro horas de guerra o menos. Mañana, hoy mejor dicho, ya que estamos en la madrugada, nos abandonará a medianoche, despidiéndose del ejército y de la guerra, para siempre...

El mayor estiró las piernas hacia el fuego y prosiguió:

—Han sido muy divertidas estas dos últimas semanas en lo que se refiere a Cortot. Nos decía que el plazo se acercaba. "Caballéros—nos decía— ¡Hagan que no cometa yo ninguna imprudencia! Sería una broma que, después de tres años, me acribillaran a tiros, faltándome pocos días para retirarme. ¡Voy a cuidarme mucho, ¡pero mucho!" Y cumplía su propósito. Ni un gesto, ni un arranque, aparte del estricto cumplimiento del deber, no salía a la calle, a menos que no estuviese obligado a hacerlo, y se lo pasaba previniéndose a sí mismo: *Pas de zèle,* Cortot! *Pas de zèle!"* O lo que es lo mismo, nada de celo inútil. Nos gustó la frase, y la repetíamos en cualquier momento: *Pas de zèle,* Cortot!

El mayor se reía de buena gana. Le dije:

—Me voy a recostar, mayor...

—Un poco cansado, ¿eh?

Levanté mis cobijas y bajé los escalones del sótano.

Un aeroplano zumbaba sobre la pequeña plataforma, buscándola. Lanzó una gran bomba. Donde estaban las cuevas sólo se veía un cráter profundo. Un torrente de proyectiles caía en el mismo centro, entre las cortinas flameantes. Ardía toda la superficie de la plataforma.

Y durante todo el tiempo, dormido o despierto, yo escuchaba con los oídos tensos. Hasta mi agujero profundo, a través de las paredes, debajo de la tierra llegaban, nítidos, los ruidos del frente incansable. Producíanse largos intervalos de silencio: las líneas dormían. Pero, en cualquier parte, volvía la vida. Eso llegaba hasta mí, a través de la tierra, con el ruido de un vasto hervidero. Mis oídos concentrábanse en ese ruido anunciador de algo terrible: un raid, un ataque, acaso el comienzo de la gran ofensiva. Y siempre era el pequeño puesto de ametralladoras lo que yo veía, real inconfundible.

Por fin, mi reloj, iluminado por mi antorcha eléctrica, me anunció que el día había llegado, y salí del sótano. Fuí a la puerta de calle y me quedé sentado, con las piernas hacia la calle.

La calle ancha, larga, grasienta y barrosa estaba tranquila a la luz de la mañana. De vez en cuando, un camión retrasado volvía de las líneas. De vez en cuando, un soldado con licencia o un vagabundo cruzaba de una casa a otra. El zumbido de los aeroplanos se oyó en el aire y resonó un clarín de aviso. Cada media hora un montón de granadas del este caía en la encrucijada, a media milla de distancia, como si se descargase de golpe un gran camión. La calle corría hacia en este, y allí se convertía en camino. El camino seguía, para perderse de vista en una curva. Mis ojos no se apartaban ni un momento de aquella curva. El último de los camiones pasó por ella, sin que apareciera nada más.

Volví a la casa, intranquilo. El mayor estaba ante su mesa. Hablé del tiempo y dije algunas bromas, para que mi pregunta pareciera más casual.

—Ese Cortot — aventuré, por fin, — tiene que volver aquí esta mañana, ¿verdad?

—Esas son las órdenes, — repuso el mayor.

Volví a la puerta. El tiempo transcurría con lentitud. Pero, al fin, en la curva, en lo alto del camino, apareció una motocicleta. Llevaba sidecar. Y en éste venía sentado, sí, el teniente Cortot. Llegaba, calle abajo, en su sidecar, saltando sobre las piedras. Y tenía no se qué parecido con Don Quijote. Y él no sabía que saltando así, por la calle, acercábase en realidad a un coro de hosannas, si es que puede imaginarse que un sólo corazón puede entonar un cántico de hosannas.

La máquina se detuvo ante la puerta. Cortot descendió fatigosamente. Ahora podía advertir yo la causa de mi error de la noche pasada. A corta distancia, su delgada silueta era juvenil, aunque ahora, a la luz del día, se advertía que marchaba con las rodillas ligeramente dobladas, como los viejos. De cerca, su perfil era firme bajo el casco; pero sólo muy próximo pude ver las líneas y arrugas que surcaban su rostro.

Entramos. El ocupó una silla, dejó el cascó sobre la mesa, y quedaron al descubierto sus cabellos canosos.

—¿Qué tal pasaron la noche? — preguntó el mayor.

—No muy mal, *mon commandant.* — Un poco de granadas, otro poco de frío. No muy mal... Pero ahora — agregó, restregándose las manos. — todo eso ha pasado. ¿Ha oído usted? — recalcó, volviéndose a mí. — ¿Le ha dicho el mayor que esta noche llego al límite de edad militar y que vuelvo a la vida civil? Acaso crea usted que es un poco de innoble tanta alegría, ¿verdad? Pero... — y se echó a reír, — ¡a mí no me importa!

Por un instante creí que mentía; que inventaba algo para mí, para fastidiarme. Pero no era así. Hablaba con inocente candor, sin cuidarse de mí para nada.

—La razón de que no me importe — proseguía él, — es que tengo algo que hacer. Tengo, mi mayor, una nietecita. Usted no sabía, ¿eh? Chiquita, huérfana... Mi hijo murió en Verdún. La madre murió poco después. La nena se llama Jeanne, mayor; y yo le digo Jeannette. Tiene la boquita como un pimpollo, y lanza grititos como de pájaro, y sus cabellos son claros, claros, claros, como un rayito de sol.. Que la gente se mate entre ella, que las naciones se hagan la guerra... Yo me pondré algodón en los oídos, y sólo espero una cosa: poder hacer feliz a la nena...

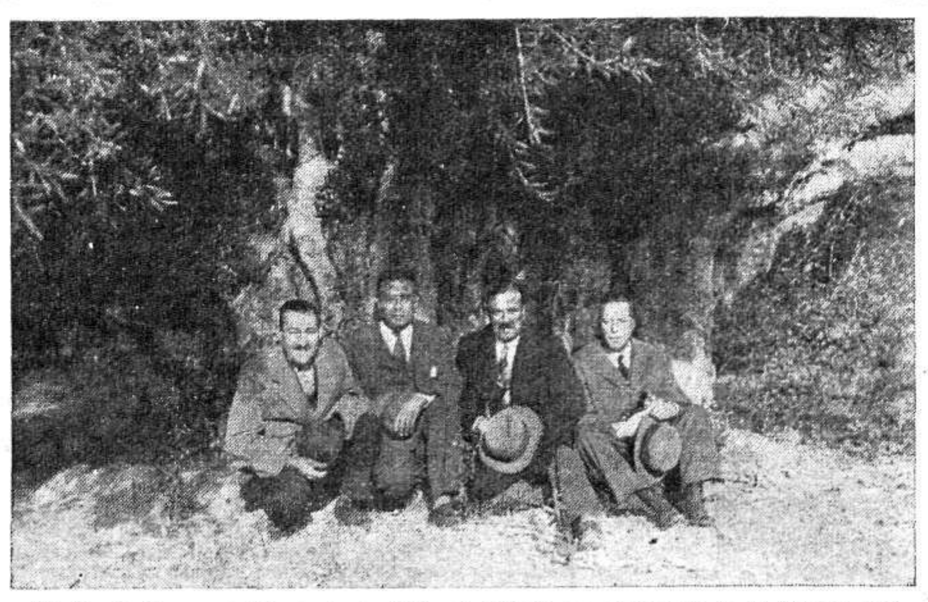
ESTE es uno de los recuerdos más claros que conservo de la Gran Guerra. Pertenece a aquellos tiempos en que me llamaban "Aleck, el ingenioso". Y cada vez que me acuerdo, me da frío...

JAMES HOPPER

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Un árbol simbólico y productivo

Por HUGO MIATELLO



El olivo de Arauco en Aimogasta, La Rioja, de 400 años de edad. Foto de H. Miatello (h.).

El Génesis, la más antigua historia que ha escrito el hombre, refiere que al terminar el diluvio universal, se detuvo el arca de Noé sobre los montes de Armenia y soltó aquél una paloma que volvió trayendo, en su pico, un ramo de olivo, símbolo de paz. En la mitología griega, se lee que Hércules fué quien plantó el olivo sobre el monte Olimpo en Grecia, y era costumbre de aquel pueblo, el griego, de coronar con ramas de olivo la frente de los vencedores en los juegos atléticos. Según otra leyenda, fué Minerva, la diosa de la sabiduría, la que hizo crecer el olivo sobre la tierra. Y, en fin, Jesús, en el domingo que precedió a la semana de su pasión, entró en Jerusalén llevando palmas y olivos, como signo de paz para el género humano. Tiene, pues, este árbol, de historia tan antigua como ningún otro, múltiples significados, a cual más simbólicos y auspicioso y también debemos agregar que se encuentra bastante difundido, por extensión natural y espontánea, especialmente en las costas de Asia Menor y en las del Mediterráneo. Además se le cultiva en buena parte de Europa meridional, sobre todo en Italia, España, Francia, Grecia, Turquía, etc., un poco en la América del Norte y un poco también en Chile, Uruguay y Argentina; pero se comprende que su producción natural o cultivada, es explotada hoy única y exclusivamente por sus valiosos frutos que nos proporciona el aceite comestible por excelencia, el de oliva.

El olivo, en nuestro país, es tan antiguo como su historia, pues los conquistadores lo trajeron de España y lo plantaron, quedando vestigios de tales cultivos en la provincia de La Rioja, donde en Aimogasta, puede contemplarse un ejemplar, el olivo de Arauco, que, según refieren las crónicas y tradiciones locales, lleva más de 400 años de vida. Es enorme, de corpulento, tiene una circunferencia de 10 metros, más o menos, y ha dado origen en la comarca a muchos olivares que por sus condiciones de desarrollo y rendimiento honran a sus ascendientes.

En efecto, su crecimiento en aquella zona de su natural adaptación, es maravilloso, pues mientras en Europa el olivo entra en producción a los 8 ó 10 años de su plantación, en la provincia mencionada a los 6 años ya empieza a producir y a los 12 está entrando en su período de madurez, pudiendo rendir hasta 400 kilos de aceitunas por planta. ¡Piénsese en la bendición de Dios que representa una planta que anualmente ofrece a su cuidador tan enorme cantidad de producto! Y de su calidad, ¿qué diremos? Un 30 ó 40 % de esta producción es de tamaño máximo: las aceitunas sevillanas "Gordal" pesan hasta 15 gramos cada una y las de Arauco alcanzan a veces a 18 y 20, lo que quiere decir que con 50 de éstas se forma un kilo. Es natural que estas aceitunas, de tamaño tan extraordinario, se destinan para conserva, como comestibles y el resto de la producción para aceite.

Para las plantaciones modernas de olivo en la Argentina, aun siendo la variedad mencionada muy recomendable, se conocen y propagan otras que lo son también, y especialmente, para otras zonas de diversas tierras y climas, como por ejemplo Carregiolo, Leccino, Franoio, Moraiolo para aceite y la Ascolana, Sevillana, Manzanilla, Missión, Cucca y otras para conserva. Dado el consumo de aceites que gasta la Argentina y la importación que de él se hace anualmente del exterior, se comprende la vasta obra que podría útilmente realizarse en el país, en su explotación cultural y económica.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



PARA LOS NIÑOS



EL MAS FUERTE DE LOS DOS

A velocidad reducida, el "Cabo Azul", barco de ocho mil toneladas, trazaba su estela por las aguas de Eritrea.

El capitán, despojándose de su casco de corcho, restañábase el abundante sudor. El movimiento más insignificante provocaba en él un cansancio insoportable. Y no obstante, había que encontrar un lugar donde echar el ancla y apresurarse a hacer carbón. Impartió una orden por medio del teléfono, y casi al instante, entre estrépito de cadenas, cayeron las anclas.

El capitán, suspirando y aliviado, abandonó el comando y se trasladó a su camarote. Estaba ya a punto de entrar en él cuando se le aproximó el jefe de máquinas:

—Voy a necesitar dos hombres de relevo para las carboneras — dijo. — Tengo que desembarcar a dos que están enfermos.

El capitán permaneció un instante en silencio. No se escuchaba más que el rumor del ventilador.

—¡Vaya! — exclamó de pronto. — ¿Qué pasa en tu "Infierno"?

—Dos hombres heridos...

—¿Otra pelea? ¡Me lo figuraba!

—¡Con semejante calor! — dijo, a manera de explicación el jefe de máquinas.

—¿Están graves?

—Ernesto, el francés, recibió una puñalada en el muslo, y el danés ha recibido un golpe de pala que por poco le parte en dos el craneo...

—Habrá que desembarcarlos.. — dijo. Y luego: — Voy a verlos.

Los dos heridos estaban en la enfermería, casi inconscientes. El calor era insoportable. La llegada del comandante los reanimó.

—¡Son ustedes unos tontos! — exclamó el capitán. — Ahora habrá que desembarcarlos y conducirlos a un hospital... para evitar contratiempos, el segundo hará una declaración, diciendo que han tenido un accidente... Entiéndanme bien: un ac-ci-den-te... Se curarán, y cuando volvamos a pasar, si es que no se han muerto o han hablado demasiado, volveré a recogerlos... Ya lo saben... Y no olvidar que todo ha sido un ac-ci-den-te...

Dicho esto salió de la enfermería, y, volviendo a pasar el pañuelo por la sudorosa frente, el capitán del "Cabo Azul" regresó a su camarote maldiciendo del calor y de los marineros que tan mal carácter tenían allá, en los fondos del barco, en el que él, en broma, llamaba "Infierno".

TRANSCURRIERON tres semanas y la curación en el hospital dejó como nuevos a los dos marineros. Lo que no se curó fué la antipatía que entre ambos se tenían. Era algo instintivo. Zoller, el danés, era un gigante. Ernesto, el francés, diminuto y todo nervios. Desde el primer día de navegación

El más fuerte de los dos

(Continuación)

habían estado de pica. Zoller, dándoselas de fuerte, había aplicado un trompis al aparentemente débil compañero; pero éste, ágil como un mono, le había replicado con unos buenos directos a la mandíbula. Sólo el esfuerzo de los compañeros logró separarlos por el momento. Empero, todo fué leña para la fogata que se encendiera más tarde con las consecuencias ya dichas.

Reintegrados al barco, cuando éste regresó de Bombay, aparentemente estuvieron en buenos términos. El capitán les dió un sermón. Pero nadie escuchó la amenaza recíproca que se hicieron:

—¡Ya nos veremos más tarde!

—Cuando quieras...

Reanudaron el trabajo.

En el "Cabo Azul" algo no marchaba bien. Faltaba presión en las calderas, y pese a todos los esfuerzos hechos, sólo con una velocidad de caracol llegaron a Aden.

El francés tenía el comando de un "cuarto" en las calderas y el que le seguía le correspondió a Zoller.

En las calderas del barco los hombres parecían demonios. Trabajaban desesperadamente. Casi desnudos, se refrescaban con baldazos de agua. A veces, casi ahogándose, acudían a las mangas de aire. La velocidad del "Cabo Azul" no aumentaba.

Desde arriba, el comandante pedía más presión. Todo inútil. El jefe de máquinas gritaba diciéndole que él no podía hacer más.

—¡La caldera no da más, jefe!

Decidió activar la combustión. Pero, de pronto, un estampido sacudió al barco y de la hornalla salieron enormes llamaradas que alcanzaron a Ernesto, quien en aquel instante iba a cargarlas otra vez. Aterrados, los otros fogoneros sólo atinaron a huir y trepar hasta el cuarto de máquinas.

—¡Fuego! ¡Fuego! — gritaban, enloquecidos.

Un mecánico abrió las válvulas. Sólo se escuchó entonces el rumor impresionante de las llamas que invadían el puesto de los foguistas.

—¡Cierren ese compartimiento! — ordenó el capitán, a la vez que se dejaban escuchar las pitadas llamando auxilio.

Entre los marineros que descansaban, Zoller fué uno de los primeros en estar alerta. En un segundo bajó hasta las carboneras y allí se encontró con los compañeros despavoridos.

—¡Todavía queda alguno allá abajo! — le dijeron.

El comandante llegó preguntando por el jefe de máquinas.

—¡Se ha quedado allá!

—¡Voy a buscarlo, capitán! — dijo el danés.

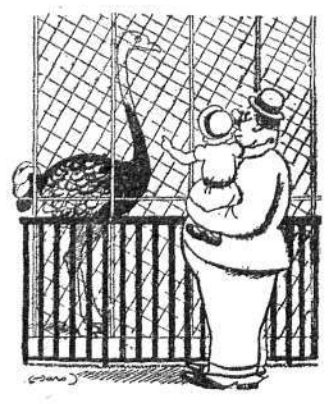
Nadie tuvo tiempo para impedir que bajara a la hoguera en que se había convertido aquella parte del barco. Aguardaron segundos que parecieron horas. Todos creían que el valiente danés había caído, sacrificándose inútilmente por sus camaradas.

Pero en eso, ennegrecido por el fuego y el humo, apareció el gigante, arrastrando los cuerpos del jefe de máquinas y de Ernesto, el francés.

Con el auxilio de otros barcos se conjuró el peligro. Los tres hombres: el jefe de máquinas, el danés y el francés, pasaron a la enfermería. Unos días después, cuando este último, reconocido, le preguntó a su salvador por qué había hecho aquello, el danés respondió:

—Quería demostrarte que de los dos yo soy el más fuerte...

—Eso... ¡lo veremos! — repuso Ernesto, sonriendo y agradecido.



—Papito... Yo quisiera tener un cuello como el avestruz.
—¿Para qué, hijo?
—Para saborear más tiempo los bombones cuando los trago.



—¡Otra vez has roto las cuerdas de tu violín para construirte arcos! ¿Qué mereces que te dé?
—Un premio de tiro.



EN LA ISLA DESIERTA:
—¡No hay nada que hacerle! Estamos reducidos a la mendicidad...



PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 80

1	2		3	4	5	6	7		8	9
10		■	11					■	12	
13		14						15		
16										
17		■	18					■	19	
■	■	■	20					■	■	■
21	22	23						24	25	26
27				■		■	28			
29										
30				■		■	31			
32										

La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Amansaránse, suavizaránse, mitigaránse.
10. República Oriental (inic.).
11. Mastican y tragan.
12. Item (abrev.).
13. Forrarán, envolverán en papel.
16. Me mantendré en un sitio.
17. Lugar de Galicia en la provincia de Pontevedra, término municipal de Rodeiro.
18. (Domingo Francisco), célebre matemático y astrónomo francés, nacido en Estagel, Pirineos Orientales (1786-1853).
19. Pronombre personal de 1ª persona de ambos géneros y número singular.
20. Orar.
21. Roeremos como ratones una cosa.
27. Recen.
28. Corte, cortadura.
29. Raíz fusiforme comestible de una planta umbelífera. Se la usa mucho en el puchero. (Diminutivo, plural).
30. Unid, enlazad con cuerdas.
31. Jerga del pueblo bajo de Madrid.
32. Que sazona, femenino, plural.

VERTICALES

1. Torta de maíz con manteca que se come en América.
2. (Piedra), roca volcánica muy porosa y ligera.
3. En forma o de color de camarón.
4. Cortaren la retirada a una tropa.
5. Que amenaza, femenino.
6. Desterrar, apartar, posponer.
7. Adjetivo relativo al anacoreta.
8. Población de Galitzia (Polonia), circ. de Jaslo, dist. y a 5 km. SSE. de Gorlice, junto al Siarca. Fuente sulfurosa muy frecuentada.
9. Perteneciente al Etna, adjetivo.
14. Poste restante (inic.).
15. Segunda nota de la escala musical.
21. Pasas una cosa tocando ligeramente.
22. (Luis), actor nacional especializado en grotescos.
23. Obstinado; difícil de extirpar.
24. Quitar la vida.
25. Interjección que expresa vivo deseo de una cosa.
26. Sin gracia, sin sal, plural.

C	E	■	A	C	A	B	E	■	O	S
A	L	■	C	O	C	A	R	■	N	I
S	■	R	O	B	A	B	A	N	■	N
T	A	■	T	I	S	I	S	■	M	E
E	S	■	O	J	A	L	O	■	A	C
L	E	A	■	A	M	O	■	L	I	D
L	O	T	■	D	A	N	■	I	Z	O
A	■	A	M	O	T	I	N	A	■	Q
N	■	C	A	R	A	C	O	L	■	U
O	■	A	Z	A	D	A	D	A	■	E
S	I	■	O	S	O	S	O	■	A	S

Solución del problema número 79.

Las desventuras



1



2



5



6



9

ES DE MARCA "LA OCASIÓN". LA JUNÉ, LA CACHÉ DE LOS PELOS Y SE LA TRAJE.

Y ESO QUE A LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA...

10

de MANECO

Por LINAGE



4



3



7



8



11

LO QUE LE COSTARÁ SERÁN CINCUENTA MESES DE CÁRCEL. ESTA MUÑECA ES LA MISMA QUE NOS ROBARON AÑOCHE.

¡SONASTE, MANECO!

12

PASATIEMPOS

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE DE 1936

Ejemplar Nº 1983 (3 de octubre). — Número 1: Abastonar; 2: Andaluz; 3: Monótono; 4: Coche-checo; 5: Oneroso; 6: Cenicienta; 7: Sentencia; 8: Cloro; 9: LITERAS - SALITRE; 10: Monada, moda; 11: Así en
1234567 7612354
la tierra como en el cielo; 12: Holandés; 13: CARO-
1234
ROCA.
3412

Ejemplar Nº 1984 (10 de octubre). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 1985 (17 de octubre). — Número 1: Obleera; 2: Cucaracha (cuchara) - (cacha); 3: Esposa;
1ª 2ª 3ª 4ª 1ª 4ª 3ª 2ª 4ª
4: (CAOS) - OCAS - CASO - SACO - COSA; 5: Menú;
1234 3124 1243 4213 1342
6: TRIGO - GRITO; 7: Entrecejo; 8: Consideración;
12345 42315
9: Antecámara.

Ejemplar Nº 1986 (24 de octubre). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 1987 (31 de octubre). — Nº 1: Escaparate; 2: Reverendo; 3: Moretón; 4 De hombres es errar, de bestias perseverar en el error; 5: Radio; 6: Todos son iguales ante la ley; 7: Sonata-nata; 8: Claro de luna; 9: Ir cuesta abajo; 10: De armas llevar; 11: Lisboa; 12: Círculo vicioso; 13: Serafín; 14 Bordalesa.
1ª 2ª 3ª 4ª

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1936.

Ejemplar Nº 1988 (7 de noviembre). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 1989 (14 de noviembre). — Nº 1: Severa: Rita es traviesa, tira revista a Sara. Varias siestas trata irse. Evarista; 2: Carro-carrillo; 3: Enderezar; *4: Canalizar; 5: Enfadosamente; 6: Urano-oran, aro, uno,* 7: MO DE RA DO; 8: Campesino; 9: Casilla de
1 2 3 4
correo; 10 Miseria; 11: BELLOTA - BOTELLA; 12:
1234567 1562347
Los últimos días de Pompeya.

Ejemplar Nº 1990 (21 de noviembre). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 1991(28 de noviembre). — Nº 1: PORTERO - TROPERO; 2: Elena; 3: Casilla; 4: Au-
1234567 4621537
mento-auto; 5: Calderón de la Barca; 6: Dr. Darío Ribero. Berna. Adrián arribará enero bordo Iberá de bandera india. Obrando en radio ordinario no den a nadie bebida ni dinero. Don Rino irá en rodado brindado. Deben rendir bandido ideando ardid arrear oro robado; 7: SIN COLA - NICOLAS; 8: Peonza; 9: La envidia
123 4567 3245671
es mala consejera; 11 Encarnación; 12: Cerro.

NUEVAS BASES PARA LOS CONCURSOS

Se publican hoy las nuevas bases de los concursos de Pasatiempos, creyendo así cumplir con mayor amplitud el deseo de nuestros colaboradores.

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS, CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE DE 1936

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Julio Haddi (Moreno, F. C. O.); segundo premio: seudónimo "Esmeralda", señorita Rosalía Soler, Carabela 2933, Montevideo, R. O. del Uruguay.

Por soluciones. — Primer premio, señor Martín Daneri, 25 de Mayo 850, Gualeguaychú, Entre Ríos; segundo premio, señorita Rosalía N. Teijeiro, calle 18 número 841, Balcarce, F. C. S.

Nota del redactor. — Los premios deben reclamarse a la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151 (Capital Federal), haciéndolo por carta cuando los favorecidos residan en el interior o exterior, y no al redactor de esta sección.

Nº 1

Anagrama (6), por José Curano (Capital Federal).

> Aunque es *"astuto"*, *Simón*
> fué víctima de un *"ladrón"*.

Nº 2

Anagrama (6), por José Curano (Capital Federal).

> La *"rubia" sufre la "afrenta"*,
> mas jura venganza cruenta.

Nº 3

Comprimido, por O. T. Trol (Capital Federal).

CORTEZA
CASPIO
MEDICINAL

Nº 4

Frase comprimida, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

y Do 2 Do 4 6 8 Do

Nº 5

Frase comprimida, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



BASES

"Caras y Caretas" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — *Las colaboraciones deben ser acompañadas de* la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada colaboración, dejando un espacio razonable entre uno y otro juego, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Concurso de diciembre de 1936. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Concurso de enero de 1937. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las nuevas bases del concurso (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1937
CUPON Nº 1997

PARA BUSCAR



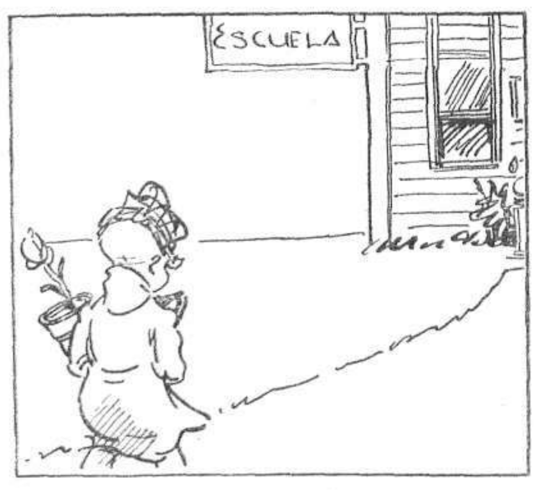
Esta muchacha se ha perdido en las praderas norteamericanas. La recogieron los miembros de una tribu, pero sus padres no han cesado de buscarla, encomendando la difícil empresa a dos exploradores. Los lectores pueden hallar fácilmente a Lewis y a Clark en las proximidades del campamento indígena, así como al cacique, al esposo que dió a la muchacha blanca y a dos de los principales guerreros de la tribu.

Las aventuras

LE FALLO EL TIRO,



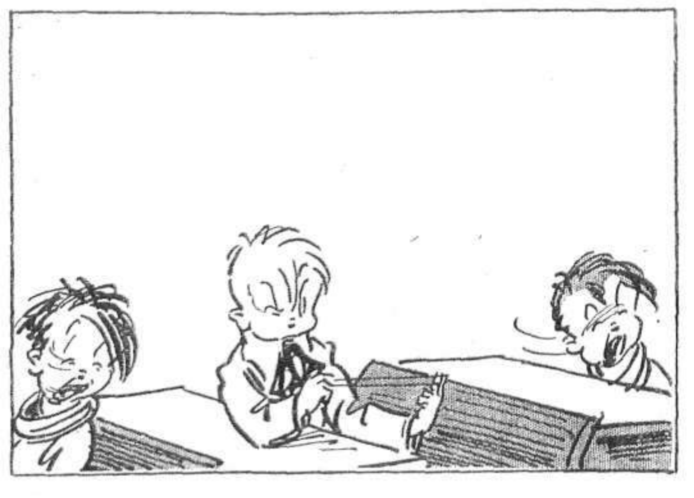
1 —Hoy no es el día de la flor, como podrán ver ustedes si me siguen.



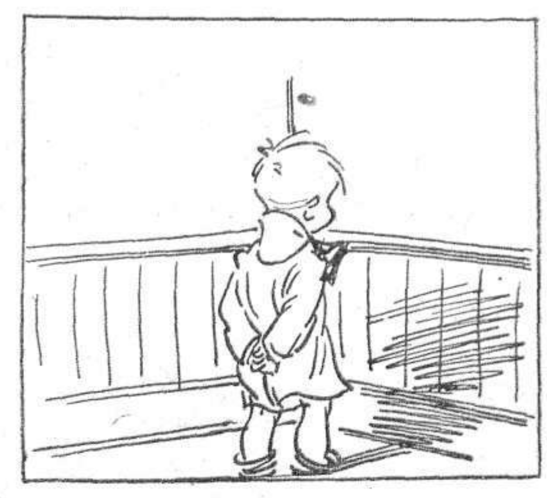
2 —Lindo día de sol para hacer un regalo "posticheli"...



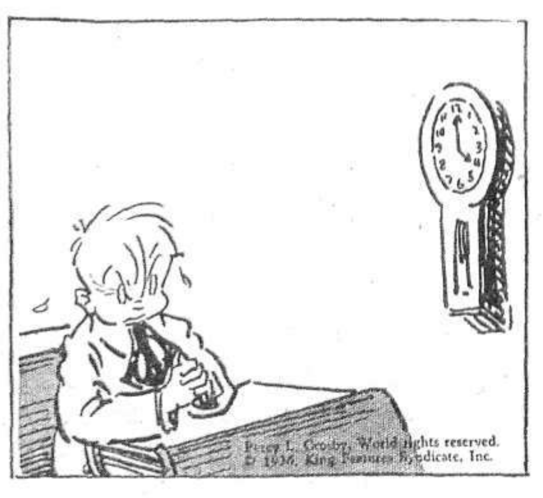
5 —¡Bumba!



6 —¡Estoy mucho mejor de puntería! Otro tiro con vía libre.



9 —¡Cómo! ¿Le regalo una hermosa flor de bellos colores y me casca?

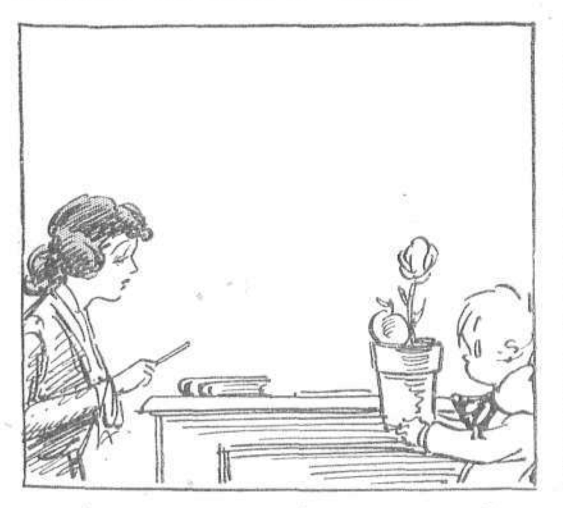


10 —¡No hay justicia en este mundo! ¡Le regalo una flor y me casca!

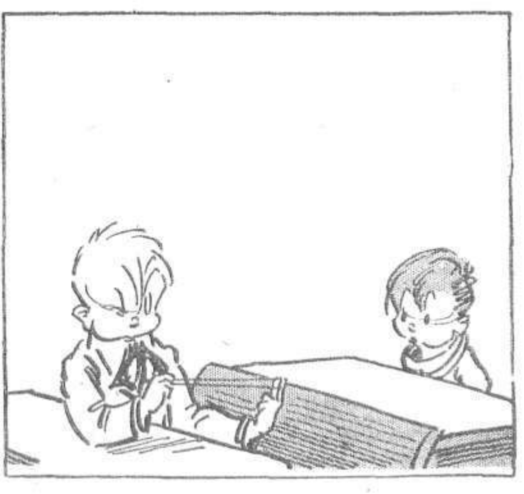
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

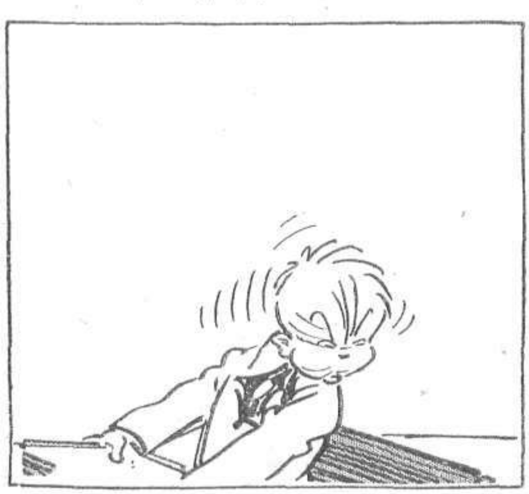
AUNQUE APUNTO BIEN



3 —Señorita: es para usted, con maceta y todo.
—Gracias, Chingolo, gracias.



4 —Bueno; ahora tengo vía libre.



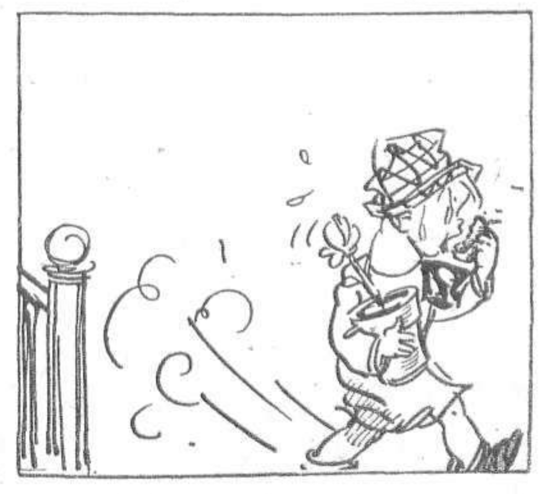
7 —Hoy hago lo que se me da la gana, gilito.



8 *La maestra.* — ¡Chingolo! ¡Al rincón, en penitencia!



11 *La voz de la maestra.* — Puedes irte, Chingolo. Has cumplido la penitencia.

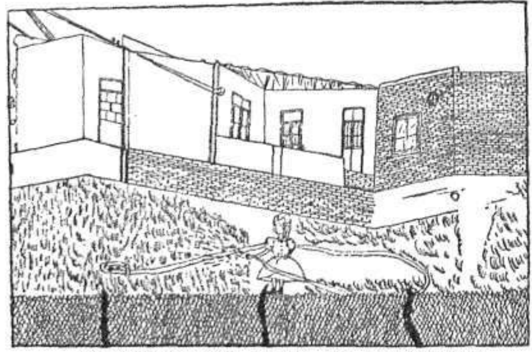


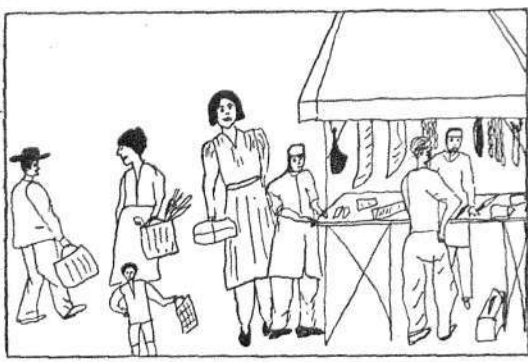
12 —Aunque me salga una joroba, ¡venga la flor para casa! ¡Y se acabaron los regalos!

Los pequeños dibujantes


SAAVEDRA LAMAS
por Ernesto C. Muente.


JOSE DE SAN MARTIN
por Rubén Darío Lupi.


MI HERMANITA ESTA DE JARDINERA
por Leopoldo Mircea G. (Carhué).


EN LA FERIA
por Edilio Miguelez (Aldo Bonci).


BAILANDO LA TARANTELA
por Enrique Köhles (Entre Ríos).


LA LEY DEL MAS FUERTE
por Irma Silveyra (Colón, Entre Ríos).


JINETE INFORTUNADO
por Lía Derdoy (Estación Parravicini).


SHIRLEY TEMPLE
por Inés Gerlo.

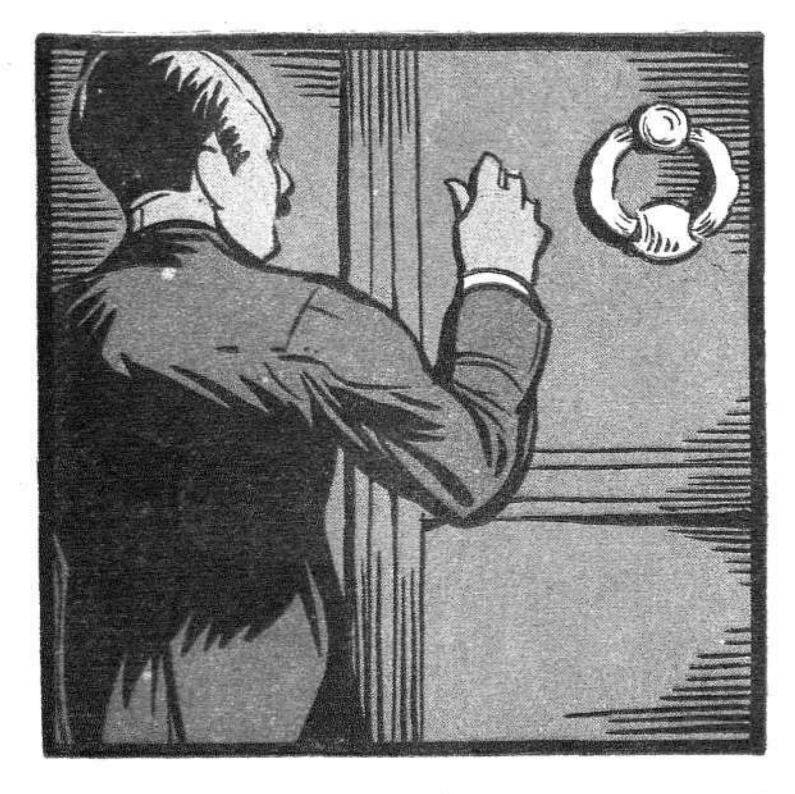

STAN LAUREL Y OLIVER HARDI
por Marcial Torres (La Rioja).


DISCUSION POLITICA
por Federico Muente.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la *Dirección*, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina de tamaño de postal, anotando en el *dorso*, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151. Buenos Aires.



Recuerdo un carnaval en que hicimos atrocidades en el atrio de San Ignacio; los chicos, con las manos llenas de carmín, azul molido y harina, asaltábamos a los paseantes, les llenábamos los ojos y el rostro con la mezcla y, cuando alguno, enfurecido, se nos venía encima, nos guarecíamos detrás del sólido baluarte de los puños de los *grandes*.



Uno de ellos, un francés que tenía una peluquería frente al colegio y que nos profesaba suma antipatía por nuestro escaso consumo de sus artículos, fué preparado por mí y ribeteado por otro compañero. El hombre, justamente enfurecido, se apresuró a llevar la queja al bueno y confiado doctor Agüero.



Un chico le previno y presentándose lloroso ante el anciano, le dijo que el peluquero le había pegado y que mi compañero Eyzaguirre le había defendido. ¡Decir el furor del director! Quería mandar preso al peluquero, que ante aquella amenaza quedó estupefacto. Pero, la denuncia surtió efecto, porque, para que no nos pegaran más (y lo decía sinceramente) nos hizo abandonar el atrio.



A más de las escapadas nocturnas, había las cenas furtivas y algunas calaveradas soberbias de los *grandes*, que nos llenaban de admiración. El doctor Agüero estaba muy viejo; bueno y cariñoso, vivía en un optimismo singular respecto a los estudiantes, ángeles calumniados siempre, según su opinión.

Aumenta la producción de insecticidas botánicos

Estimulados por la creciente demanda que están teniendo los insecticidas no venenosos, los agricultores de todo el mundo prestan más atención cada día al cultivo de plantas utilizables para el efecto. Y aun hay países, especialmente Yugoeslavia, Bulgaria, el Brasil y el Perú, en los que el gobierno fomenta resueltamente tal cultivo.

El piretro, flor semejante al crisantemo, es el más importante de los insecticidas botánicos, sin que ello les reste importancia a las raíces del verbasco, o *barbasco*, o *cube;* del *derris* y otras análogas, que tienen excelente acogida entre los fabricantes. El piretro, que se usa muchísimo en las preparaciones líquidas aplicadas por medio de pulverizadores contra las moscas, crece silvestre en Yugoeslavia, y además se le cultiva ex profeso allá, lo mismo que en el Japón y, en menor escala, en la colonia británica de Kenya, en Francia, en Italia y algunos otros países; pero el Japón es la fuente principal de donde se abastece de piretro el mundo, como lo indica el hecho de que el año próximo pasado haya producido aproximadamente 11.067.657 kilos.

En vista de la poca demanda que tiene ahora en todo el mundo el aceite esencial de rosas de Bulgaria, trátase actualmente en ese reino, según un informe recibido recientemente de Sofía, de dedicar al cultivo del piretro parte del área que se ha venido dedicando al de los rosales. Y en la Rodesia del Sur se han emprendido experimentos con el fin de ver si es posible cultivar paralelamente, en el mismo terreno, el piretro y el tabaco.

La raíz del verbasco, planta ésta que crece silvestre en la América Central y la del Sur, disfruta hoy de gran demanda en los Estados Unidos, por haberse descubierto que es un formidable enemigo de algunos de los insectos más comunes en huertas y jardines. La mayor parte del verbasco que produce el Perú se da en la región de Iquitos, puerto fluvial por el cual se exporta. El Brasil también exporta verbasco.

El *derris* crece silvestre en países cálidos, especialmente la India Holandesa, Malaca y las islas Filipinas. El primer trimestre de este año los Estados Unidos importaron 109.225 kilos de dicha raíz, habiendo procedido de Malaca 101.940 y de las Filipinas el resto.

Noticiario gráfico del interior



Grupo de autoridades y socios de la Bolsa de Comercio de Córdoba, que se reunió en asamblea extraordinaria, para elegir la nueva junta directiva de la importante entidad.

Fotos de Ternengo, Villalón y Martín.



Estudiantes sanjuaninos y mendocinos, en un acto de franca camaradería, realizada durante la visita de aquéllos a Mendoza.



El presidente de la Comisión Provincial de Bellas Artes, de Tucumán, ingeniero Julio Storni, lee su discurso en acto inaugural de la Exposición Colectiva de Pintura y Escultura, organizada por becados y aficionados locales.

(*Continuación de la página 4*)

hibido y lleno de una extraña expectativa entré con la anciana señora en la vecina habitación.

Anita estaba acostada dentro de un ataúd blanco, vestida con un traje de comunión color de la nieve. Los dorados cabellos rodeados de estampas. Parecía dormir con su lívida palidez y las grandes ojeras que afilaban su nariz. Quedé petrificado. Yo la había visto una semana antes llena de vida y de salud. Miraba a la camarada preferida, trastornado por el extraordinario acontecimiento que significaba esta muerte y por la curiosidad que despierta en la niñez el gran misterio.

La señora Frodl después de trenzar una corona de romerillo, la colocó en la cabellera sobre la frente de cera. Me hizo hacer la señal de la cruz sobre la cabeza yerta...

Ahora recuerdo el escalofrío con que me estremecí al sentir la frialdad marmórea de la frente muerta.

La nieve remolinaba.

Veo un jardín desierto, un pequeño parque plantado de árboles viejos, alrededor de un castillo torreado, sobre un techo de tejas. Todos los alrededores están cubiertos de nieve y hay mucha más todavía en el viejo parque. Hasta la más pequeña rama tiene su manto. Un solo sendero conduce al estanque, entre los viejos robles de ramas extendidas. Yo me paseaba helado cuidando a mi alumno que patinaba. El padre, rico propietario, habitaba el castillo al que me había invitado a pasar las fiestas de Noel.

Todo abundaba en el castillo, pero faltaban patines para mí. Por esto no hacía más que mirar a la niña de dieciséis años, hermana de mi alumno. No le quitaba los ojos de la chaqueta ceñida a su cuerpo delicado. ¡Con cuánta gracia se balanceaba sobre el hielo!

Ya el rubor de la noche trazaba un surco sobre la superficie de la nieve. ¡Estaba helado! Sin embargo, cuando la señorita Carlota me lo preguntaba, desde el estanque, respondía no sentir frío alguno. Mis orejas ardían, pero también escuchaban el reír alegre de Carlota. La voz resonaba cristalina, y el sonido ¡era tan grato a mi corazón! La luna apuntaba ya en el cielo y los patinadores no querían dejar el estanque.

La voz del padre les llamó. Yo temblaba de frío pero lo olvidé quitando los patines a la niña, y tocando sus pequeños pies. Me sentía inhibido para responder a las bromas de la maliciosa criatura. Se levantó lentamente del banco en que se había sentado y se perdió entre los árboles. Se puso a saltar sobre el césped cubierto de nieve. Colocaba la punta de los pies hacia afuera, con los talones juntos e iba dejando tras ella una ligera huella. Allí sobre la superficie blanca y el brillo de la luna quedaron las huellas menudas de los pequeños pies. Todavía recuerdo que esa misma noche me deslicé hacia el parque cubierto de nieve y contemplé largamente el romerillo nacido de los pequeños pies del bello diablillo. Recuerdo que por mucho tiempo vivió en mi memoria en sus más pequeños detalles aquella fiesta de Noel, el parque y el castillo sobre los que escribí un poema.

ALAIS JIRASEK

Concursos semanales de acertijos de "Caras y Caretas"

Al abrirse el sobre correspondiente a la semana vencida el sábado 26 de diciembre, resultó ser el número 99 el cuadrito llenado, habiendo acertado las siguientes personas: Renato Andrioli, David Dall'Orso, Magdalena Roux, Carlos Gosende, Vicente A. Di Gandio y señorita Albina C. A. de Colombo.

EFECTUADO EL SORTEO CORRESPONDIERON LOS PREMIOS A LAS SIGUIENTES PERSONAS:

Primer Premio - *SIETE ARGENTINOS ORO*
Renato Andrioli, Alsina 1861 (Piso 1º Dpto. 6) Ciudad.

Segundo Premio - *DOS ARGENTINOS ORO*
David Dall'Orso, Uspallata 560, Ciudad.

Tercer Premio - *UN ARGENTINO ORO*
Magdalena Roux, Riglos 1135, Ciudad.

En los catorce sorteos efectuados hasta la fecha han correspondido los premios a las siguientes personas:

PRIMER PREMIO - 7 argentinos oro.

Carlos Ilharreborde, Moreno, F. C. O.
José M. Gemolo, Uspallata 553, Ciudad.
Juan Bidoggia, Suárez 1165, Ciudad.
I. H. Oggioni, A. Castellanos 650, Esperanza, S. Fe.
Próspero Canabal, Guayaquil 640, Ciudad.
Julio Torres Palacios, G. Urquiza 2294, Ciudad.
Raquel Carú, 25 de Mayo, F. C. S.
Raúl A. Villarroel, Amenábar 2830, Santa Fe.
Carlos Gosende, Tapalqué 5147, Ciudad.
Valentín Sacco, Junín 1745, Ciudad.
Vicente A. Di Gandio, J. Mª Moreno 1671, Ciudad.
Pedro J. Asquini, Thompson 685, Ciudad.
Walter Rivero Maza, Calle 8 Nº 1545, La Plata, F. C. S.
Renato Andrioli, Alsina 1861 (Piso 1º, Dpto. 6), Ciudad.

SEGUNDO PREMIO - 2 argentinos oro.

M. O. Alconero, Asamblea 685, Ciudad.
Francisco Rodríguez Games, Carmen de Areco.
Francisco Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Pedro de Tomasi, Castelli, F. C. Sud.
Ernesto Pérez, Montañeses y Echeverría, Ciudad.
Antonio Solján, Arias, F. C. C. A.
Francisco J. *Echeverría, Chacabuco 956*, Ciudad.
Teodoro Duarte, Defensa 523, Ciudad.
Luis De Mayo, Bolívar 775, Ciudad.
María Alicia Pereyra, Herrero 134, Ciudad.
D. V. Martínez, Eduardo Acevedo 548, Ciudad.
Víctor M. Kessler, Montes de Oca 750, Ciudad.
Enrique Del Buono, Arenales 2686, Ciudad.
David Dall'Orso, Uspallata 560, Ciudad.

TERCER PREMIO - 1 argentino oro.

J. Begue de Fernández, Lanús, F. C. Sud.
Elena Vargas, Juramento 2109, Ciudad.
Enriqueta Avila de Averza, Chile 1326, Ciudad.
María Luisa I. de Spilmann, Castelli 140, Campana.
Ernesto Raffaelli, Estación Abasto, F. C. S.
Arturo Moreira, Martín García 790, Ciudad.
Horacio Rapalini, Bánfield, F. C. Sud.
Ramón Torres, Tucumán 2756, Ciudad.
Hipólito H. Ibáñez, Cuenca 715, Ciudad.
M. E. Garibaldi, Ensenada 126, Ciudad.
Delia Müller, Desvío 236, F. C. Santa Fe.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.
Magdalena Roux, Riglos 1135, Ciudad.

El teatro
Las diez mejores


EVA FRANCO.

MIGUEL FAUST ROCHA.

IRIS MARGA.

Hugo D'Evieri, en "EL EMPERADOR JONES".

IRMA CORDOBA.

THE GENTLE ART OF MAKING ENEMIES

Así se titula un delicioso libro del pintor norteamericano Whistler, aquel amigo de Oscar Wilde, y que, por serlo, se mostraba gran aficionado a las "boutades", o salidas de chocante ingenio.

Whistler no se conformó con alcanzar en su arte victorias definitivas — recordemos su cuadro "Mi madre", difundido universalmente — sino que hizo también *incursiones* por la literatura. Y de tal suplementaria inclinación surgió su aludido volumen, en el que "El inventor del cielo de Londres", como él mismo se denominaba, indica las fórmulas, consideradas infalibles, para conquistarse enemigos.

De ahí el título de su obra: "El bello arte de hacerse enemigos"...

¿SE LE PASO A WHISTLER?

No recordamos si en "The gentle art of making enemies" — repitámoslo en inglés para mayor claridad — figura como uno de los medios más aconsejables, éste de hacer al final de las temporadas teatrales un resumen de las mejores interpretaciones registradas. Pero, de no haberse sugerido el procedimiento, no hay duda de que fué por un olvido involuntario de Whistler.

¡Porque éste sí que es un modo seguro, eficacísimo, de hacerse enemigos! ¡Ahí es nada! ¡Atacar a las actrices y actores en lo más sacrosanto e invulnerable que poseen: la vanidad!...

Diez nombres insertamos en el Cuadro de Honor de las mejores interpretaciones del año teatral. Con ello nos conquistamos, automáticamente, el resentimiento, más o menos vitalicio, de algún centenar de actrices y actores, que tiene el absoluto convencimiento de su mayor derecho a figurar entre los elegidos. Y conste, para "nuestra tranquilidad", que entre el número de los heridos por esta elección — y pocas, ¡ay!, más puras — contamos también, y por lo menos, a la mitad de los artistas que hemos votado, puesto que se creerán dignos a una mejor colocación en el orden de méritos...

En fin, un consuelo nos queda. Y es que por referirnos únicamente a los intérpretes nacionales, o, mejor, a las compañías argentinas, nos libramos de los lastimados sentimientos de muchos otros cómicos.

Ya es algo.

EVA FRANCO

Los cuatro elementos primordiales del oficio escénico — voz, dicción, ademanes, gesto — concurren en esta actriz — con la insuperada sugestión de lo espontáneo.

Claro que de bien poco valen todas esas virtudes, y las otras menores que la profesión incluye, cuando el fervor falta. Sin el motor emocional, las aludidas cualidades cuentan apenas. Si resaltaron poderosamente en el trabajo interpretativo de Eva Franco en "La discreta enamorada", fué porque "se entregó" por entero al personaje.

Y de ahí, al poseer, y en dimensiones tan generosas, las condiciones básicas de la comedianta, resultó su gran interpretación, primorosa especialmente por algo poco menos que proscripto de los escenarios nacionales: la fluidez verbal.

CAMILA QUIROGA

En "Siete puñales", una obra, más que vieja, arrugada, Camila Quiroga ha ofrecido una labor cabal, de emotividad vibrante.

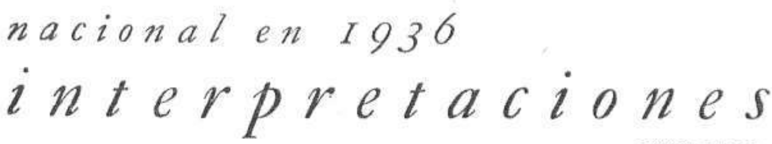
Los sufrimientos, interiores o desgarrados, de la protagonista — una adolorida madre — fueron expresados por la actriz con irreprochable acento, determinante de su inmediato contagio en el auditorio.

Y vigilando su sensibilidad, como en todas las interpretaciones de Camila Quiroga, su sazonada autoridad escénica.

GUILLERMO BATTAGLIA

Dotó a su pintoresco personaje en "Locos de verano" de una dignidad que, lejos de mermarle eficacia cómica, se la aumentó al categorizarla.

Fué la suya como una verdadera recreación del conocido trapisondista laferreriano. En el acierto rotundo de Battaglia hay que recordar a su director, Cunill Cabanellas.



nacional en 1936 interpretaciones

Por Agustín Remón


GUILLERMO BATAGLIA.

CAMILA QUIROGA.

FELISA MARY.

ALFREDO CAMIÑA.

IRIS MARGA

Ni en "El gato y su selva", ni en "La mujer de un hombre", tuvo suerte Iris Marga. Las figuras que en ambas comedias le tocó animar estaban exentas de calor y color, esto es, de simpatía humana, factor indispensable para una personificación valedera.

Pero sí poseía el aludido atractivo su casi episódico personaje en "Locos de verano". Y ello fué bastante para que la inteligente actriz nos brindara una garbosa interpretación, llena de finos matices.

(Cuando se escriben estas líneas, aun no se ha estrenado en Buenos Aires "La posada del León", de Rega Molina.)

MIGUEL FAUST ROCHA

Desigual en los trabajos que ha venido ofreciendo, quizás por las dislocadas temporadas en que le cupo actuar, Faust Rocha acreditó en "El gavilán" condiciones de primer actor, digno de serlo.

Su acierto en la entelaraña comedia de Croisset, más que de estímulo, debe servirle de compromiso.

IRMA CORDOBA

Hierven ya en esta joven actriz las aptitudes — seguridad en el gesto, donaire verbal — que están reclamando un empleo más ambicioso.

Por su aplomo y exquisitez, fué su labor en "Exaltación" una de las notas escénicas más destacadas del año.

HUGO D'EVIERI

Al Teatro del Pueblo, benemérita institución teatral que dirige con denonado empeño Leonidas Barletta, pertenece Hugo D'Evieri.

Las ingentes dificultades de su tarea en "El emperador Jones", las enfrentó este actor con juvenil talento, frenado casi siempre por una digna mesura.

Cuando ésta faltó, allí estaba su lozana simpatía escénica para compensarla.

FELISA MARY

Cómica de raza, infundió criolla donosura, que no es la elemental chabacanería al uso, a su ocurrente personaje en "Llovido del cielo".

Felisa Mary nos demostró, con su jovial actuación, que la gracia en las tablas no es indispensable expresarla con tartamudos procedimientos.

ALFREDO CAMIÑA

Este empeñoso actor se mostró digno intérprete de la jugosa figura central de "El rey del Kerosene".

En tal apreciación va implícito nuestro elogio a Camiña, extensivo a su loable aspiración artística.

JUAN CARLOS CROHARE

Su personificación de aquel desventurado genio del ingenio en "El proceso de Oscar Wilde", si no perfecta, resultó merecedora de encomio.

Y tanto por aquello en que acertó, como por lo arduo que era aproximarse siquiera al acierto.

CUADRO DE HONOR

I Eva Franco, en "La discreta enamorada", de Lope de Vega.
II Camila Quiroga, en "Siete puñales", de Serrano Anguita.
III Guillermo Battaglia, en "Locos de Verano", de Laferrere.
IV Iris Marga, en la misma obra.
V Miguel Faust Rocha, en "El gavilán", de Croisset.
VI Irma Córdoba, en "Exaltación", de Schneider.
VII Hugo D'Evieri, en "El emperador Jones", de O'Neill.
VIII Felisa Mary, en "Llovido del cielo", de Goicoechea y Cordone.
IX Alfredo Camiña, en "El rey del Kerosene", de Pappo.
X Juan Carlos Croharé, en "El proceso de Oscar Wilde", de M. Rostand.

DE SALTA

Parte de la concurrencia a la inauguración del lavadero mecánico, en el hospital del Milagro, acto presidido por el vicegobernador de la provincia, señor Bovaletti. Asistieron el intendente Velarde, monseñor Tevella y otras personalidades.



Monseñor Tavella, firmando el acta, después de haber bendecido la piedra fundamental de la Santa Cuna, del citado establecimiento benéfico.

Fotos de Acedo

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad. (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Notas generales

Señor Francisco Roberto Campagno, que se adjudicó la medalla donada por "Caras y Caretas", en el certamen de tiro de Trenel, categoría Menores Enrolados.

Señorita Perla López Wallace, autora de "Paz en América", hermosa marcha dedicada a los presidentes Justo y Roosevelt.

Señor E. Osvaldo Fonso, ganador de la prueba de resistencia y velocidad Rosario-Monje-Rosario (170 kilómetros) con su caballo "Maipú", en el concurso organizado por el Club Hípico General San Martín.



Alumnos de 6º grado de la escuela 65, de Villa Dominico, que terminaron brillantemente sus estudios primarios.

De Villa Dominico

Exposición de los trabajos hechos durante el año por los referidos escolares.

Fotos de Molinelli.

Parte del salón de recepciones del Palacio Municipal; en primer término: el gobernador, doctor Manuel A. Fresco; el señor Barceló, el diputado provincial, señor Huisi y don Mariano de Vedia.

Homenaje al Gral. Roca, en Quilmes

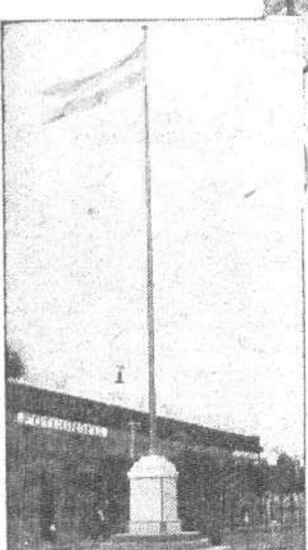
Don Mariano de Vedia, a cuyo cargo estuvo la conferencia sobre el conquistador del desierto.

El vicepresidente de la Nación, doctor Julio A. Roca; el doctor Garibotti, el intendente municipal y otras personalidades, durante el acto recordatorio del ilustre prócer.

Fotos de De la Fuente.

Conjunto infantil que tomó parte en el festival organizado, con motivo de la fiesta patriótica, a beneficio de la cooperadora escolar "Miguel Cané".



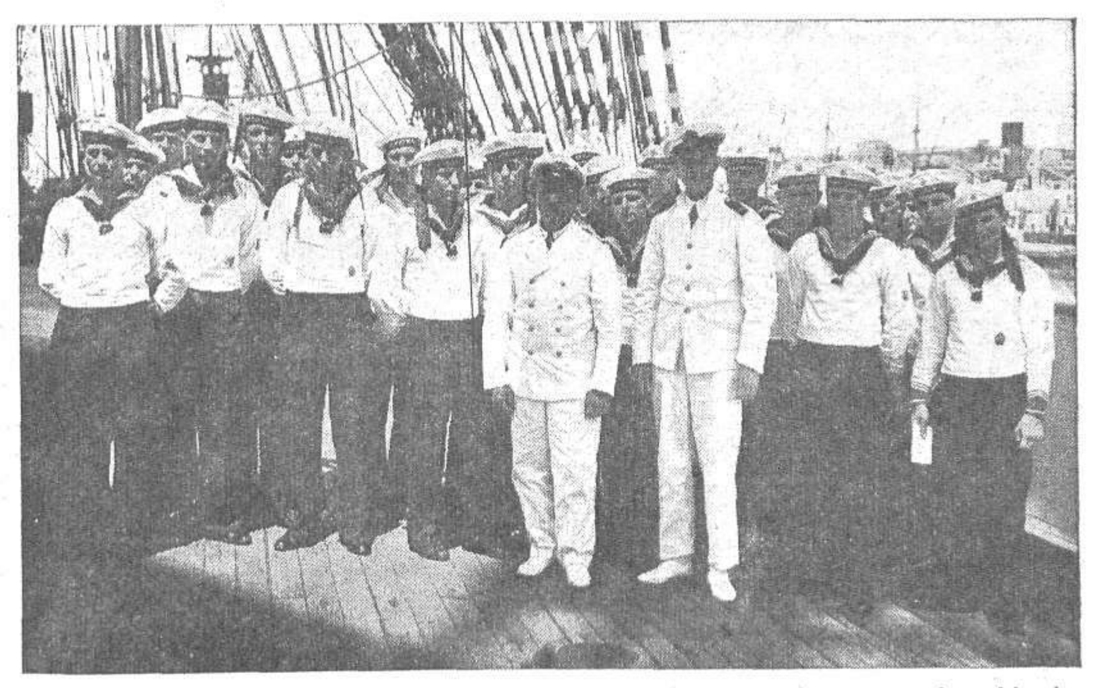


La bandera nacional, ondeando después de la ceremonia.

Inauguración de un mastil en Quemú-Quemú



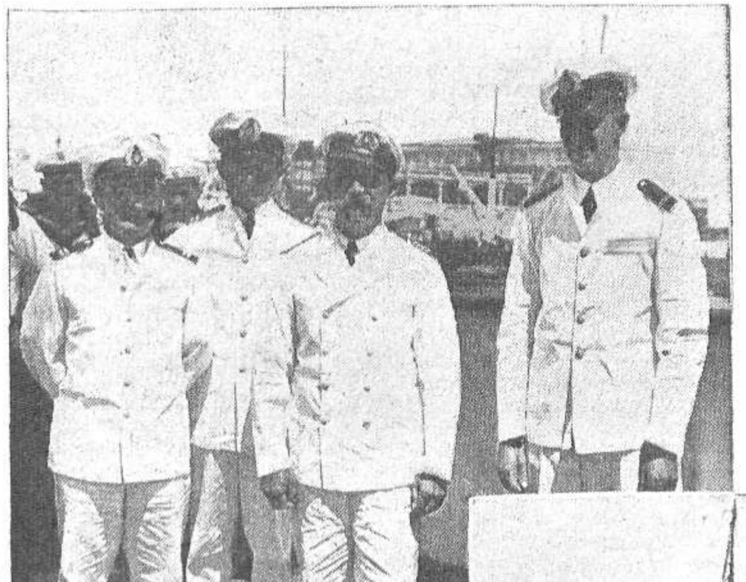
Momento en que el párroco imparte la bendición a la bandera.
Fotos de Carretero.



El capitán y cadetes del velero escuela alemán "Kommodore Johnsen", que ha visitado nuestro puerto en viaje de estudio, posando para "Caras y Caretas".

Nos ha visitado el velero más grande del mundo

El buque-escuela alemán "Kommodore Johnsen"



El capitán y miembros de la plana mayor del barco, momentos antes de pisar tierra argentina.

▼

El velero escuela, el más grande del mundo en su tipo, anclado en nuestro puerto.

Fotos de Sdrubolini.

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

EL CAMPEONATO INTERCLUBS

El buen sentido prevaleció y el acontecimiento de la temporada, que pareció en cierto momento destinado a una postergación para el año próximo— lo cual le hubiera restado mucho de su interés, — se realizó dentro del plazo que correspondía. Me refiero al match de desempate del Campeonato Interclubs entre el "León Casabal Bridge Club y el Club Social de Bridge que, como se sabe, habían igualado posiciones al darse por cumplido el "fixture".

El "León Casabal Bridge Club" consiguió un buen desquite del match que le ganara el Social hace dos meses y al triunfar se adjudicó por segunda vez el artístico trofeo donado por don H. W. Myrin, que es el más preciado e importante galardón bridgístico que se disputa en el país.

Los dos equipos finalistas eran, sin duda alguna, los dos mejores conjuntos del certamen y la expectativa de los aficionados se manifestó por la enorme concurrencia que siguió con un interés inigualado hasta ahora, las incidencias de las 48 manos que el encuentro comprendía. Su constitución fué la siguiente:

León Casabal Bridge Club: León Casabal, Héctor Cramer, Eduardo Ortiz y Werner Sorkau. Suplentes: Jorge Frigoni y Nicolás Vedernikov.

Club Social de Bridge: Alberto Blousson, Carlos Dibar, Luis Schenone y Saúl Solanas. Suplente: Juan F. Dibar.

Las medidas tomadas por la sub-comisión de Torneos de la Comisión Argentina de Bridge para que el match se realizará dentro de la mayor normalidad, fueron muy eficaces y a ello contribuyó la actitud de los jugadores, a cuya corrección, descontada de antemano, se sumó un espíritu deportivo digno del mayor encomio y una atención mantenida durante todo el encuentro, al punto de no producirse una sola infracción involuntaria de los reglamentos. Ambos equipos iniciaron la lucha en amistoso tren y la dureza y tenacidad de aquélla no impidió que éste se mantuviera hasta el final; con decir que los "veteranos" *supieron* ganar y que los "jóvenes" *supieron* perder — cosa desgraciadamente no muy frecuente en nuestro medio, — queda definido el espíritu que prevaleció en todo momento.

Lo único que es de lamentar es que el nivel de juego no estuviera a la altura de la fama y capacidad de los ocho jugadores. Se me ha objetado que habitualmente ensalzo con demasía los méritos de algunos bridgistas. Creo sin embargo que, salvo excepciones, he sido siempre justo y si he preferido destacar lo bueno y callar lo malo es porque siempre tengo presente la fábula de los dientes del perro... Pero cuando los jugadores juzgados representan la flor y nata de nuestro bridge, no es posible proceder de la misma manera: si un jugador mediano hace algo bueno, el comentario favorable es lo que corresponde, porque sirve para estimularlo (aunque a veces se corra el riesgo de engreírlo), pero en un jugador de primera fuerza, jugar bien debe ser lo normal y si no lo hace debe ser criticado. Y en este match hubo mucho, demasiado, pasible de objeción: faltas de concepto, errores crasos de carteo, pésimas declaraciones y peores contras. Miles de puntos tirados por la ventana y, lo que es peor, ausencia de autocrítica, que es lo único que puede servir para no reincidir en otra oportunidad. Hubo sin embargo dos excepciones y es justo destacarlas: Héctor Cramer en el equipo ganador y Luis Schenone en el perdedor. Cramer jugó como una máquina perfecta; adaptándose a las diferentes modalidades de sus tres compañeros, remató con gran criterio y cuando fué declarante jugó con la brillantez de sus mejores momentos. Sus bazas extra, obtenidas mediante hábiles y bien buscados finales, dieron muchos puntos de match a su "team". Schenone, que tuvo muy pocas oportunidades para lucirse, declaró con excelente concepto y jugó las contras con mucha precisión, demostrando que quienes lo ubican a la cabeza de los nuevos, no están descaminados.

El desarrollo del match mantuvo latente la expectativa de la concurrencia y hasta las 40 manos no podía decirse de quién sería la victoria. A esa altura la situación era: "Casabal Club, 20 ½ puntos de match y 16.600 puntos de "score"; Club Social, 19 ½ puntos de match y 16.700 de "score". La emoción de jugadores y público era grande al iniciarse la última serie de 8 manos en donde el encuentro se definió. Ya fuera por lógico cansancio o por exceso de nerviosidad, los representantes del Social no pudieron mantener la igualdad y lo que no se había producido durante 40 juegos, se produjo en 8: el "León Casabal Bridge Club" sacó una ventaja de 3.000 puntos y 5 puntos de match, ganando con un promedio de 55 %. La *stamina* de los "seniors" se impuso al empuje inicial de los "juniors".

De todos modos fué éste uno de los encuentros más apasionantes que hayamos presenciado y un nuevo empate hubiera sido la justa recompensa a los esfuerzos de los contrincantes y nos hubiera brindado la emoción de un tercer match entre estos dos equipos, cuyas fuerzas son mucho más parejas de lo que la mayoría se imaginaba.

Tanto para los triunfadores, como para sus dignos rivales, mis cordiales felicitaciones.

LA REDECLARACION

(Conclusión)

5º — Cuando sobre apertura de "1" a palo, el compañero del abridor salta a "3" del mismo palo, *es decir, da un doble aumento*, queda establecida una situación de "forcing" conforme a la cual ninguno de los compañeros puede pasar antes de haber alcanzado un contrato de "game".

Las redeclaraciones del abridor pueden ser:

A — Ir a "4" en su palo. Esto se hace automáticamente, aún con una apertura mínima, puesto que el compañero ha garantizado el "game".

B — Declarar 3 Sin Triunfos. Debe hacerse cuando se tiene una mano equilibrada con protección en dos, por lo menos, de los palos no declarados.

C — Hacer una tentativa de "slam", ya sea empleando una declaración interrogativa, la convención 4-5 Sin Triunfos o cualquier procedimiento adecuado.

6º — Cuando el compañero del jugador que ha iniciado el remate con "1" a palo, *responde 2 ST.* obliga al abridor a hablar de nuevo. Su redeclaración se hará conforme a su tenencia, a saber:

A — Declarar 3 ST. o "3" de su palo. Estas dos redeclaraciones se hacen aunque la apertura haya sido absolutamente mínima y la elección de una u otra depende de la distribución de la mano.

B — Declarar "4" de su palo. Esta redeclaración requiere la posesión de 3 B.H. por lo menos y un palo de seis cartas con no más de una posible perdedora. Ejemplo:

♠ A-K-J-10-x-x ♡ x-x ◇ K-Q-x ♣ x-x

C — Declarar 4 ST. Cuando se tiene una mano fuerte y equilibrada, conteniendo por lo menos 4 B. H., se debe hacer una tentativa de "slam" aumentando a 4 ST. la respuesta del compañero. Esta declaración nada tiene que ver con la convención 4-5 Sin Triunfos, puesto que no existe palo convenido y no es, por lo tanto, obligante pudiendo el compañero pasar si su respuesta de 2 ST. había sido hecha con una mano mínima, es decir, que no contuviera más que 2½ B. H.

D — Anunciar un palo nuevo. Para esto no se requiere valores adicionales, sino distribución favorable. El compañero no tiene por qué considerarlo de otro modo, desde que el abridor está redeclarando sobre una respuesta "forcing". Ejemplo:

♠ A-Q-10-x-x ♡ K-Q-10-x ◇ x-x ♣ x-x

Después de abrir con 1 ♠ y de recibir una respuesta de 2 S.T. el abridor debe anunciar 3 ♡ con el solo fin de buscar el mejor contrato final.

7º — Cuando sobre apertura de "1" a palo el compañero del abridor responde *anunciando otro palo saltando una baza más de lo necesario,* está haciendo una respuesta "forcing" y al mismo tiempo un ensayo de "slam". En el estado actual del remate una respuesta de esa índole no es indispensable para que el remate se mantenga abierto, puesto que la respuesta palo sobre palo obliga al abridor a hablar de nuevo. El hecho de emplearla habla bien claro del deseo de la mano que responde de ir más lejos. Por este motivo el abridor debe tener mucho cuidado en su redeclaración, para no alentar un "slam" si su apertura había sido hecha con una mano mínima. Estas pueden ser:

A — Redeclarar su propio palo. Esto puede hacerse tanto con una mano de fuerza moderada como con una poderosa. No alienta momentáneamente al compañero, pero en el caso de que la mano del abridor sea fuerte, le permite tomar la dirección del remate. Es una declaración de espera y las siguientes redeclaraciones informarán sobre su verdadera naturaleza.

B — Declarar el número mínimo de Sin Triunfos. Esto se hace, no sistemáticamente y para negar juego, como muchos creen erróneamente, sino cuando no se posee palo redeclarable, ni ayuda para el anunciado por el compañero, ni un segundo palo declarable. Demuestra en todos los casos que se está preparado para jugar el contrato en tal denominación.

C — Aumentar en el palo anunciado por el compañero. Esta es una redeclaración semi alentadora que requiere apoyo conveniente en triunfo y favorable distribución.

D — Anunciar otro palo. Es la más alentadora de todas las redeclaraciones del abridor en un caso semejante. Debe evitarse si la mano, aunque conteniendo dos palos declarables, no tiene un buen margen sobre el mínimo de Bazas Honor indispensable para abrir juego. Ejemplo:

♠ x-x ♡ A-Q-10-x-x ◇ x-x ♣ K-Q-10-x

Si sobre apertura de 1 ♡ el compañero responde 2 ♠ ó 3 ◇, el poseedor de esta mano debe abstenerse de mostrar sus ♣ y debe redeclarar simplemente su palo de apertura, dejando a cargo del autor del "forcing" el desarrollo ulterior del remate.

ACTUALIDADES METROPOLITANAS

Campeonato de equipos del Club Social de Bridge. — Esta prueba, en la que participaron nueve equipos, se disputó por eliminación y cumplidas las dos primeras sesiones se clasificaron finalistas el conjunto formado por la señora Etelvina S. de Vergara, señorita Lía Duffy y señores Martín Vergara y Willy Davis y el que constituían los señores Juan Dibar, Juan A. Barberis, Luis Schenone y Alberto Blousson, quedando por el camino la mayoría de los "teams" que más se destacaban sobre el papel.

Después de un reñido match ganó el equipo nombrado en primer término, y aunque sus adversarios perdieron con todos los honores, este resultado adquiere una significación particular, pues representa el triunfo del bridge conyugal y del *macaveo* británico atemperado por la parsimonia irlandesa e implica al mismo tiempo el fracaso (que espero será sólo pasajero) del sistema Dibar y — asunto mucho más trascendental, — la derrota del Derecho y de la Justicia. Hago la salvedad de que, al afirmar esto último, no pretendo significar que la victoria de los campeones haya sido injusta, puesto que, muy al contrario, su inteligente juego los hizo merecedores del título que hoy ostentan.

Lo que lamento es que se me haya esfumado otra vez la ocasión de glosar sin ambages el excelente juego de uno de nuestros más brillantes *campeoncitos,* quien parece empeñado en no ofrecerme una oportunidad y que, según se dice, es un verdadero malabarista del bridge, pues con toda facilidad saca seis bazas donde sólo puede hacerse cinco, empleando los más perfectos métodos conocidos.

Los torneos de Navidad. — La veleidosa no se ha mostrado hasta el presente con ánimo de favorecer a los bridgistas. Los participantes de los torneos disputados en el "León Casabal Bridge Club" y en el Club Argentino de Bridge, cuyo premio era un entero de la lotería de Navidad, deberán esperar otra oportunidad para hacerse millonarios.

Y sin embargo, ¡qué lance bien rumbeado parecía inscribirse en dichas pruebas en las que uno iba asociado con Perucho, el Doctor y tantos otros! Pero, por esta vez, pudieron más los valores negativos...

Para Reyes se anuncia otro torneo de la misma índole en el Social . Espero que los organizadores no olvidarán que su éxito depende de la participación de don Benito. ¡Ese sí que no falla!



Delma Byron, una cara joven de las muchas que ha reclutado últimamente la 20th. Century-Fox.

Ann Dvorak en una muy actual instantánea tomada en su no sabemos si flamante hogar.

Cinco minutos



...Y el público saldrá ganando...

Aun cuando el asunto es estrictamente de índole gremial bueno es mentarlo aunque sea de paso... Para la temporada que se aproxima serán más de las necesarias las salas que en la Capital Federal figurarán en la llamada "primera línea", es decir, aquellos cines en los cuales se estrenan las películas de importancia. Opera, Ideal, Broadway, Astor, Ambassador, Monumental, Suipacha y, todavía, algún otro nombre más al cual habrá que agregar dos o tres nuevos, entre ellos, el Imperator, que ya se comienza a levantar frente al primero de los nombrados. Es decir, entre ocho y diez salas en las cuales el público, semanalmente, tendrá estrenos de los que, a veces, con un optimismo conmovedor, los exhibidores titulan "superproducciones".

Por otra parte, a las viejas empresas productoras se han agregado tres o cuatro más, entre ellas algunas europeas, todas poseedoras de films de importancia. Y hasta se dará el caso de algunas firmas de los Estados Unidos que, explotadas en forma desganada por representantes, entran ahora a formar parte del gremio con su representación propia.

Es decir: habrá abundancia notoria de buena mercadería, y, también, exceso de salas exhibidoras. No se producirá la puja de otros años y, lógicamente, los precios, quiérase o no, tendrán que descender. Ya lo vaticinamos el año pasado y los hechos nos dieron la razón. Esta vez el descenso será más acentuado... porque a este paso, con un promedio de tres salas estrenando en un mismo día, los cinematografistas tendrán que salir a las veredas para implorar al público que entre a ver sus películas.

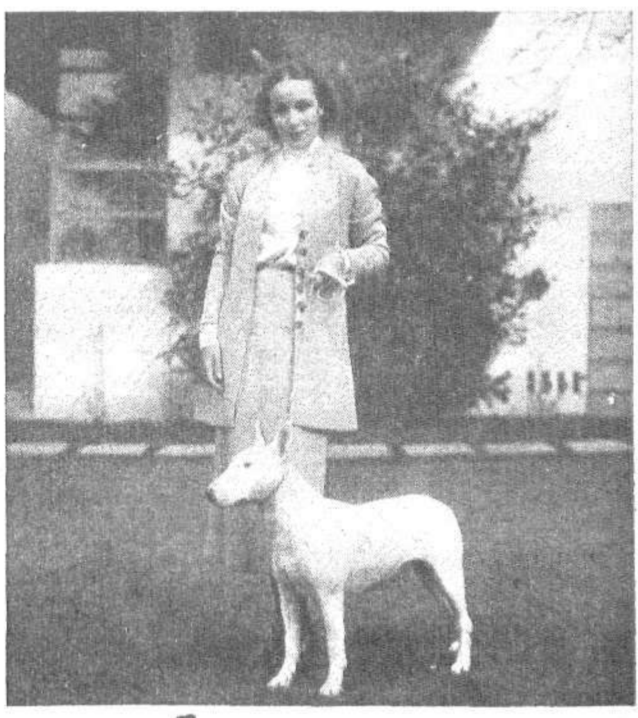
Y hasta se repetirá el ya abandonado sistema de

la campanilla a todo sonar, rivalizando con la radio del vecino y el lustrabotas de enfrente.

Algunos estrenos

Jenny Jugo nos ha embellecido la imagen de la reina Victoria de Inglaterra, a la que sólo conocíamos por los retratos de las postrimerías de su larga vida. Aquella matrona, bajita y adiposa, habilísima soberana y espíritu reciamente templado, se nos había borrado como princesa y como reina joven. Jenny Jugo, no sabemos si apartándose mucho de la veracidad histórica, ha complementado la imagen de Victoria de Inglaterra. Es agraciada y expresiva, vivaz y personal, como la mostraron las páginas de un libro que no está fuera de lugar recomendar a los lectores: la biografía de Lytton Strachey. En consecuencia: *Juventud de una reina* es un buen film.

Uno aguardaba más al conocer el reparto de *Enemigo Jurado*. Tres buenos actores: Calleia, Lewis Stone y Robert Young. Pero, resulta que, agregado a endeble argumento, la labor de los dos primeros es simplemente episódica y, en cuanto al tercero, no pasa de un galancito sin importancia. Eso sí, la fotografía, particularmente en los primeros planos captados con impresionante realismo, es óptima. Y lo de la acción, apropiada al tema, nada más que mediana.



Dolores del Río es la rival de Lúpez Vélez. Ambas constituyen la nota exótica en Hollywood. (Lo exótico de Cinelandir es lo sudamericano...)

de intervalo

Astillas

Marlene Dietrich se ha reconciliado con Von Sternberg, quien, al parecer, está postrado en un hospital de Londres. ¿No habrá sido un desesperado recurso de amante desairado?... ¿En qué mala película folletinesca volveremos a deplorar la presencia de la bella e inteligente estrella?

Siempre estaba con aquello de que a los films les faltaba arte y nada más que por el arte los juzgaba, hasta que alguien le preguntó: "¿Pero, es que no se ha mirado usted alguna vez en ese confidente silencioso que llamamos espejo?"...

A la inversa, el otro vapuleaba a los films con la dura vara de la moralidad y, en los días que no tenía estrenos, fácil era encontrarle en esos cines de caverna que, a pocos metros del Palacio Municipal, toleran nuestras autoridades. Pero, entonces se justificaba: "¡Hay que documentarse", decía.



Geraldine Robertson recibe una lección de baile del ágil Buddy Ebsen, que no es precisamente un Adonis.

PERIODISMO

INFANCIA y JUVENTUD

Es una revista trimestral, cuyo primer número está muy bien presentado. La publicación, editada por el Patronato Nacional de Menores, estudia "todos los asuntos relativos a la infancia necesitada de amparo". En el país es la primera y única de su género.

"LA VOZ DEL CHACO"

Ha entrado en su XXII año de vida este colega de Resistencia. "La Voz del Chaco" es uno de los órganos de publicidad más importantes del territorio y ha contribuído eficazmente al adelanto cultural y económico del Chaco. Este nuevo aniversario encuentra a dicha publicación en plena marcha ascendente.

Conocimientos prácticos

PIELES

El olor llamado "Piel de Rusia" se les da a las pieles sencillamente con aceite de abedul.

CANARIOS

Las pluma de lo canarios adquieren un color rojo administrándole de vez en cuando unas cuantas semillas de pimienta de Cayena.

Lo mismo puede decirse de las gallinas blancas. El color aparece más intenso en tiempo húmedo.

Con este procedimiento adquiere mayor color la yema de los huevos.

LAMPARAS

Para limpiar las lámparas de filamento metálico conviene encenderlas, porque el filamento es muy flexible cuando se calienta y se corre menos peligro de romperlo al agitar la lámpara.

Cuando los manguitos del gas dan poca luz por estar ahumados, no es preciso poner otros nuevos; basta espolvorearlos con un poco de sal para que luzcan como nuevos.

Echando un poco de sal en el depósito de las lámparas de querosén alumbran mucho mejor.

Profesores de Artes De



Manuel Cid.



Eligio De Filippo. José M. Muntada. Pablo O'Neill.



Juan J. Porzio. José Bernabé. Alberto Iglesias.



Alfredo E. A. Serrani. Oscar M. Bonelli. José Antonio Corral.



Atilio Zunino. Eduardo Bermúdez. N. Fernández.



Marco Bussi. Armando Rakier. Alfredo Oliveau.



Antonio Zandegiacomo. Amable Núñez. Hernán Cortés.

egresados de la Escuela corativas de la Nación


Fernando Chiappone.


Amleto B. Scarzello.


Juan Alonso.


Roberto Di Stefano.


Laico Bou.

Francisco M. Bianco.


Juan A. Garavano.


Juan Jorge.


Ricardo Salas Romero.


Vicente Forte.


Antonio Bernal.


Mario F. López.


Antonio Schimmel.


Antonio Caprissi.


Carlos Farace.


Ernesto Pagotto.


Miguel Angel Almada.


Armando A. C. Sica.

Bodas de oro y de plata


Los esposos Larrondo-Benítez, de 25 de Mayo, F. C. S., rodeados de sus familiares en la celebración de sus bodas de oro.


Fiesta ofrecida por los esposos Martino-Novo, de Florencio Varela, al cumplir éstos sus bodas de plata.

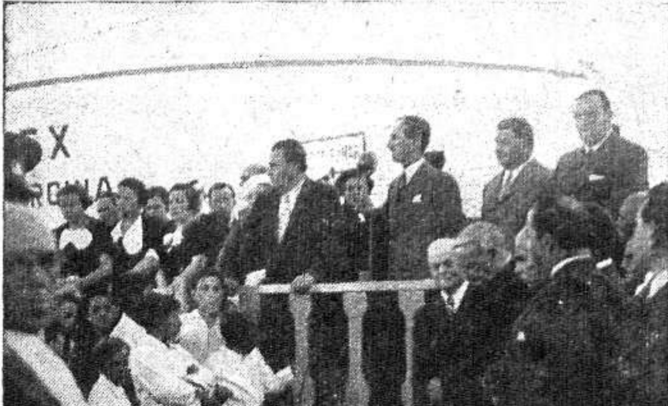

Los esposos Lascano-Machado, de La Banda (Santiago del Estero), con sus hijos, el día en que cumplieron sus bodas de plata.


Los esposos Ratto-Salemme, de Elortondo, que acaban de cumplir 25 años de matrimonio.


Señor Santiago Brocchini y señora Ana Santinelli, de esta capital, que han celebrado sus bodas de plata.

Noticiario gráfico del interior





MONTE BUEY. — La señorita Victoria Juana Cuello, directora de la escuela particular "25 de Mayo", rodeada de sus alumnos los niños de Pugliese, Hermede, Dezotti, Vázquez, Del Bianco, Soricetti, Pelagagge Piace, Pelagagge Berre y Gazzera, para celebrar la terminación del curso.

GENERAL URIBURU. — Durante la ceremonia de colocación de la primera piedra del Balneario Municipal y Avenida Costanera, acto al que asistieron el ministro de Obras Públicas, ingeniero Bustillo; el intendente, señor Guerci, y el diputado, señor Guerci.

Fotos de Paolo y Calderoni

Un aspecto de la procesión de Nuestra Señora del Carmen, en la avenida O'Higgins, ceremonia tradicional a la que asisten innumerables fieles.

Actualidades de Santiago de Chile

Durante el rodeo a la chilena, realizado en Punta Alta a beneficio del Cuerpo de Bomberos.

Fotos de Herrera López



La selección de la lectura de los niños es obligación de los padres.

CARAS Y CARETAS publica semanalmente lecturas morales e instructivas, que además de interesar a los niños y deleitarlos por su amenidad, los orienta con valentía en la lucha diaria.

Subscríbase a CARAS Y CARETAS

P R E C I O S :

Ciudad	Trimestre	$ 2.50	Interior	$ 3.—
	Semestre	„ 5.—		„ 6.—
	Año. . . .	„ 9.—		„ 11.—

Señor Administrador de "CARAS Y CARETAS".
Chacabuco 151 - Ciudad.

Adjunto remito la suma de ....

importe de una subscripción a favor de:

Firma ....

....

Dirección ....

....

(Escríbase con claridad).


POTENCIA
S.A. DE PUBLICIDAD
Pineral
Gran aperitivo
Llega siempre a punto
a la mesa y al paladar
de los buenos catadores.
•
Todo el mundo toma
"PINERAL"
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO
POR
PINI HERMANOS & Cía Lda.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ